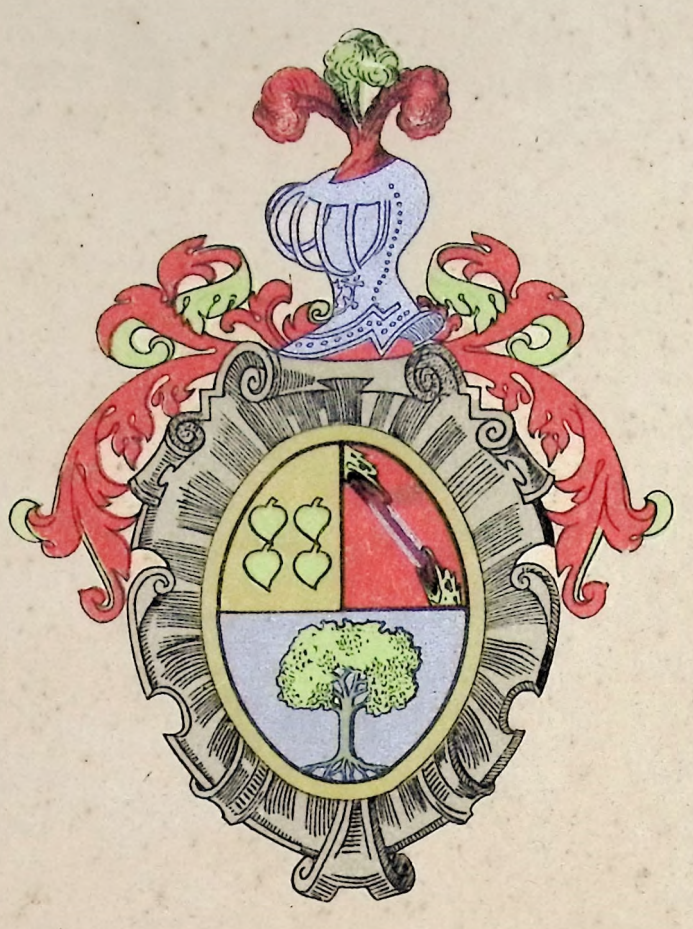
VICENTE LECUNA



LA CASA NATAL DEL LIBERTADOR

PUBLICACION DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

CARACAS
1954

VICENTE LECUNA

LA CASA NATAL DEL LIBERTADOR

SU HISTORIA. CATALOGO DE CUADROS, MUEBLES Y RELIQUIAS.
DATOS SOBRE EL ARCHIVO DEL LIBERTADOR

CON LA COLABORACION DE LA SEÑORITA ESTHER BARRET DE NAZARIS
Y DE MANUEL PEREZ VILA

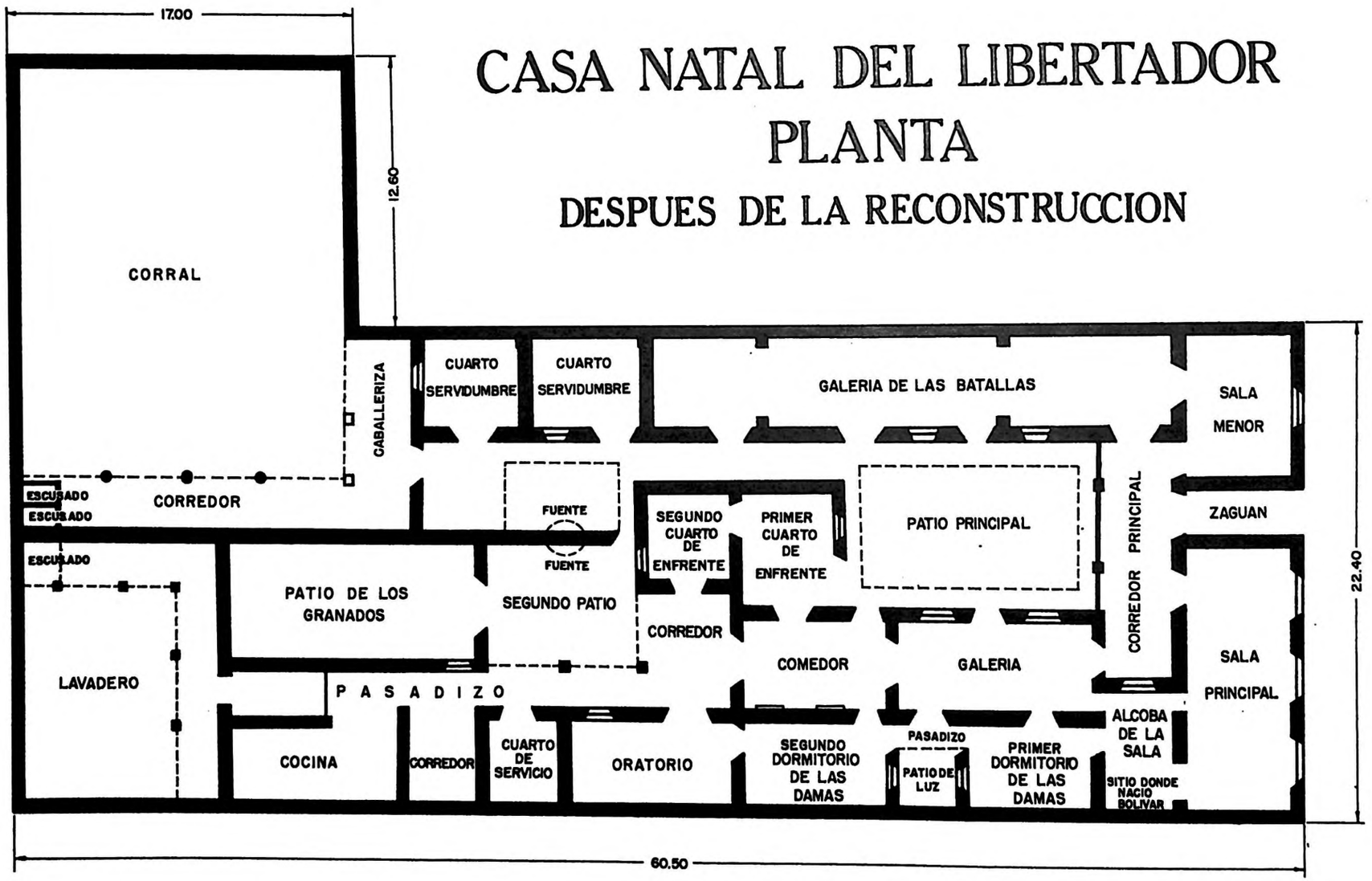
PUBLICACION DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

CARACAS — IMPRENTA NACIONAL — 1954

La Sociedad Bolivariana de Venezuela siente especial complacencia al ofrecer a los hermanos países de América - en la persona de sus Delegados a la Décima Conferencia Interamericana que actualmente se celebra en Caracas - la presente obra sobre la Casa Natal del Libertador escrita por el ilustre historiador Vicente Lecuna (1870-1954).

Pueda el ejemplo de Bolívar, y el de cuantos como él lucharon por la independencia, la libertad y la justicia en el Norte y en el Sur del Continente, inspirar siempre soluciones dignas del glorioso pasado y del brillante porvenir de nuestra América.

CASA NATAL DEL LIBERTADOR
PLANTA
DESPUES DE LA RECONSTRUCCION



HISTORIA DE LA CASA

Origen de la Casa

El edificio se encuentra en una manzana inmediata a la Plaza Mayor, centro de la ciudad durante casi toda su historia, y queda a unos doscientos metros de aquella última. Perteneció a la familia de Bolívar desde mediados del siglo XVII. En esa época, según descripción de Oviedo y Baños, las calles se consideraban "anchas, largas y derechas, con salida y correspondencia en igual proporción a todas partes, y como están pendientes y empedradas, ni mantienen polvo, ni consienten lodos; sus edificios los más son bajos por recelo de los temblores, algunos de ladrillos, y lo común de tapias, pero bien dispuestos y repartidos en su fábrica" (1). El temor a los temblores debíase al terremoto sufrido por la ciudad en la mañana del 11 de junio de 1641.

Enfrente de la casa de los Bolívar se hallaba el Convento de San Jacinto, siempre lleno de frailes, célebre por sus oradores. En la misma calle, al Norte, construyó Diego de Losada su casa de asiento en la ciudad, y en su continuación hacia el Sur fabricó don Diego de Baños y Sotomayor, en 1696, la Iglesia de Santa Rosalía.

Los Marín de Narváez

Esta casa, donde nació el Libertador, perteneció a Josefa Marín de Narváez, casada con Pedro de Ponte Andrade Jaspe de Montenegro.

Josefa, nacida en 1668, era hija de Francisco Marín de Narváez, natural de Cojar en el Reino de Granada, dueño de pro-

---

(1)—Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela, pág. 421. Edición de Caracas, 1824.

piedades agrícolas y pecuarias importantes, y de las célebres minas de cobre de Aroa, situadas en la Costa Norte de Venezuela, compradas el 21 de agosto de 1663 al Rey Felipe IV, en 40.000 pesos. De estos 40.000 pesos entregó el comprador 30.000 en Madrid y 10.000 en Caracas. Luego, por muerte de Francisco Marín de Narváez, su hija y heredera universal Josefa Marín de Narváez, quedó a cargo de su tía y tutora doña María Marín de Narváez, señora rica, fundadora del hospital de caridad de mujeres. Tal es la única falta encontrada por minuciosos genealogistas en la rama de Bolívar. La tutela recayó más tarde en el proveedor don Pedro Jaspe de Montenegro.

Este, Alguacil Mayor del Santo Oficio y ex-Alcalde Ordinario de Caracas, fué quien labró y dotó la Capilla de la Santísima Trinidad de la Catedral de Caracas, donde descansan en paz los deudos del Libertador, sus padres y su esposa, embellecida al presente con las estatuas yacentes de estos últimos, obra del escultor Victorio Macho. La maqueta se conserva en la Casa Natal.

Doña Josefa casó en 1681 a los trece años de edad, con don Pedro de Ponte Andrade Jaspe de Montenegro, sobrino del proveedor. Don Pedro de Ponte tuvo seis hijos, entre varones y hembras, de su mujer, fecunda en su breve vida; una de las hijas, María Petronila, casó con don Juan de Bolívar y Villegas, viudo de Francisca Aguirre.

Los primeros Bolívar en Venezuela

El primer Bolívar que vino a Venezuela, nombrado generalmente Simón de Bolívar el Viejo, nació en Marquina, en el señorío de Vizcaya, en 1532. Sirvió en el Foro y en la milicia. En el año de 1589 llegó a Caracas don Diego de Osorio, nombrado Gobernador y Capitán General de Venezuela. Era hombre de saber y hábil gobernante. Trajo de Secretario al mencionado Simón de Bolívar, fuerte y activo, tipo característico de la nobleza vasca. En 1589 el Ayuntamiento, de acuerdo con el Gobernador Osorio, lo designó para desempeñar una misión política ante el Rey Felipe II. Su comisión fué desempeñada con habilidad y buen éxito. Obtuvo ventajas para la Colonia.

Su hijo Simón de Bolívar el Mozo nació en Santo Domingo, fué Contador de Real Hacienda. El Gobernador Osorio le con-

cedió la dirección de la Encomienda de los Indios Quiriquires en San Mateo.

Lo heredó su hijo Antonio de Bolívar y Rojas; desde muy joven se dedicó a la carrera militar; prestó servicios útiles. Fué Corregidor y Justicia Mayor de los Valles de Aragua, donde poseía la finca agrícola de San Mateo.

Luis de Bolívar, su hijo, nacido en Caracas en 1627, heredó sus bienes e influencia política. Fué Alcalde Ordinario de Caracas y en los Valles de Aragua, Corregidor y Justicia Mayor. Tomó parte varias veces en la defensa del puerto de La Guaira. Murió en 1702.

Su heredero don Juan de Bolívar y Villegas tuvo gran influencia en la política y en el desarrollo de la Colonia. Nació hacia 1665, prestó servicios militares importantes contra piratas y enemigos políticos de España. Era buen administrador y llegó a poseer una fortuna importante. En 1710 fué Alcalde Ordinario de Caracas y más tarde Teniente General de Gobernador, cargo que desempeñó brillantemente durante algún tiempo. En 1717 fundó la Villa de San Luis de Cura, cuyo señorío le concedió el Rey por dos vidas. En 1728 adquirió de los Monjes de Monserrat el derecho al Título de Marqués que no llegaron a usar ni él ni sus descendientes. Todos los personajes nombrados casaron con damas de la primera nobleza de Caracas como fueron las Rojas, Hernández de Castro, Rebolledo, Martínez de Villegas.

Estas familias tuvieron su casa solariega en las manzanas inmediatas a la Plaza Mayor, o sea la plaza de la Catedral de Caracas.

Los Bolívar en la Casa Natal

La Casa Natal de Bolívar, propiedad de don Pedro de Ponte Andrade Jaspe de Montenegro, por matrimonio de su hija María Petronila Ponte Andrade Jaspe de Montenegro con don Juan de Bolívar y Villegas, pasó a ser hogar de este magnate y de cuatro generaciones de su linaje.

La finca tiene 22,40 m. de frente y 60,50 m. de fondo. Es plana con el terreno ligeramente más alto en la parte de atrás que en la de adelante.

Como hemos dicho, después del terremoto de Caracas del 11 de junio de 1641 se limitaron los segundos pisos a espacios

de escasa altura, por considerar peligrosos los más altos, en caso de fuertes temblores. Los dueños de casas deseosos de segundos pisos los limitaban a una parte de la finca y generalmente los llevaban hasta encima del zaguán, dándoles siempre poca altura. Así vimos nosotros con Luis Malaussena dos viejas casas cuando trabajábamos en la reconstrucción de la de Bolívar.

Pero esta forma poco elegante de los edificios fué abandonada en la primera mitad del Siglo XVIII y reemplazada por construcciones y fachadas más hermosas y anchas, como por ejemplo las que fueron del Conde de Tovar en la esquina de Carmelitas y la del Conde de San Javier que le dió nombre a su esquina, una cuadra más abajo. La casa de los Bolívar aunque de construcción menos rica siguió este movimiento bajo la dirección de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y adoptó las proporciones más amplias en las fachadas y distribución de las casas en el mencionado siglo. Por este motivo la Casa Natal no tuvo piezas de segundo piso desde la época indicada cuando la refaccionó don Juan Vicente Bolívar y Ponte.

Estas observaciones confirman el concepto formado del análisis minucioso de las partes conservadas de la casa antigua, es decir de la transformación total realizada por don Juan Vicente Bolívar y Ponte del edificio, antes de realizar su matrimonio.

Este personaje, hijo de Juan de Bolívar y Villegas y de su segunda esposa María Petronila Ponte y Marín, nació en 1726 en La Victoria; desde joven entró al servicio militar y fué uno de los defensores de La Guaira en la ardiente pelea de marzo de 1743 cuando la plaza fué atacada por la escuadra inglesa al mando del comodoro Knowles y rechazada tras violento combate. Después de firmada la paz don Juan Vicente fué electo Procurador General de la Capital. El disponía de una fortuna importante como dueño de la hacienda de San Mateo, el hato del Totumo y varias casas en Caracas y La Guaira, embarcaba frutos para España y recibía en pago artículos industriales consignados a Francisco Carrasco, encargado de su liquidación por don Juan Vicente. Parece que en 1754 se fué a España donde permaneció cinco años. A su regreso obtuvo el título de Teniente de Gobernador, y luego Corregidor de los Valles de Aragua, por el gobernador Remírez de Estenós. En ese período organizó las milicias de Pardos. En 23 de diciembre de 1765 el eminente Go-

bernador y Capitán General don José Solano lo nombró contador de Real Hacienda bajo el Tesorero don Manuel de Salas. En 1768 el mismo Gobernante creó tres batallones de milicias regladas y encomendó el batallón de Aragua a don Juan Vicente.

Pero estos cargos y distinciones no satisfacían al patriota venezolano quejoso siempre de las autoridades llegadas de la Península y lo mismo pensaba la mayor parte de los hombres distinguidos de la Colonia, criados en la vida agrícola, sostenida por varias generaciones, independientemente de la influencia oficial. Don Juan Vicente fué uno de los pocos que tuvieron cargos públicos, debido a su amistad personal con los dos gobernadores de grandes méritos morales, Remírez de Estenós y José Solano.

Estos venezolanos a que nos referimos presidían el sector de la Colonia denominado por nosotros la "sociedad de vida agrícola". Acostumbrada a la libertad, y a la práctica de la virtud, sus miembros no podían soportar la tiranía oficial. A ellos se deben los actos heroicos y la gloria de la independencia, patrimonio de la América Bolivariana. Don Juan Vicente Bolívar, y sus amigos don Martín de Tovar y el Marqués de Mijares, escribieron a Miranda el 24 de febrero de 1782, estimulándolo a venir a libertar el país en la seguridad de que ellos le prestarían todo su apoyo. Carta preciosa, característica de una época y de una sección importante de nuestra sociedad consagrada a la vida agrícola. Se conserva en el archivo de Miranda.

Don Juan Vicente Bolívar contrajo matrimonio el 1º de diciembre de 1773 con doña María de la Concepción Palacios y Blanco, de 15 años de edad: ella había nacido el 9 de diciembre de 1758. Quedó viuda de 28 años, el 19 de enero de 1786, y murió a los 34 años, el 6 de julio de 1792. Don Juan Vicente tuvo una corta enfermedad y su esposa falleció a consecuencia de una hemorragia o hemotisis tuberculosa, aun cuando poco antes parecía que se iba a restablecer pronto.

Del matrimonio nacieron cuatro hijos: María Antonia en 1777, dos años después Juana, y los dos varones Juan Vicente y Simón en 1781 y 1783 respectivamente.

Don Juan Vicente Bolívar y Ponte tuvo puestos importantes durante el gobierno de dos Capitanes Generales, como hemos dicho, hábiles gobernantes, pero fué víctima de las injurias de otros y de los subalternos. El pertenecía al grupo de colonos

distinguidos, denominados generalmente mantuanos, descendientes de los primeros conquistadores y fundadores consagrados a la vida agrícola y generalmente hostilizados por los españoles recién llegados, apoyados en las clases opuestas a la sociedad distinguida.

Su viuda, a pesar de su juventud, tomó la dirección de los negocios en colaboración con su padre don Feliciano Palacios y Sojo, quien a su vez trabajaba ayudado por su yerno Juan Nepomuceno Ribas, más tarde funcionario de la República y víctima de su patriotismo durante la guerra a muerte.

Don Feliciano Palacios y Sojo ayudó eficazmente a su hija doña Concepción Palacios y Blanco a defender la fortuna de la familia de numerosos e injustos reclamos judiciales después de la muerte de su esposo. Los reclamantes tuvieron que retirar sus demandas y la señora de Bolívar quedó triunfante de tantos reclamos por sus distinguidas dotes de administración y trato social naturales en ella. Se sabe que también tocaba el arpa con gusto y habilidad propios de los Palacios, a cuya familia pertenecía don Pedro Palacios y Sojo, fundador de los estudios de música en vasta escala y tío carnal de la señora Bolívar.

La Casa de Bolívar lindaba por el Poniente con la de don Feliciano Palacios y Sojo, por esto cuando murió doña Concepción los huérfanos se iban a dormir a la casa del abuelo con las tías solteras Josefa, Paula y Rufina. La primera, Josefa, tomó especial cariño por el sobrino Simón y fué su segunda madre, hasta su matrimonio en 1798 con el futuro general José Félix Ribas, en vísperas del viaje de Simón a España.

A mediados de 1792 entró el joven Simón Carreño Rodríguez, conocido generalmente con el nombre de Simón Rodríguez, de amanuense del abuelo don Feliciano Palacios y Sojo (2).

La oficina funcionaba en la sala menor de la Casa Natal de Bolívar. El abuelo al encargar a su hijo Esteban unos libros para Rodríguez califica a éste de excelente oficial "muy de bien y de bastante habilidad para la correspondencia y las cuentas" (3). De esta manera llegó Rodríguez a conocer al niño

---

(2)—El maestro del Libertador, por Fabio Lozano y Lozano. París, pág. 31.

(3)—Carta de Feliciano Palacios y Sojo a su hijo Esteban Palacios. Caracas, 3 de setiembre de 1792. Boletín de la Academia de la Historia Nº 119, pág. 219.

Simón Bolívar. Don Feliciano menciona al amanuense como hermano de Cayetano Carreño; según decían había adoptado el apellido materno por disgusto con este último.

Esta fecha se puede considerar según los términos de dicha carta como la entrada de Simón Rodríguez al servicio de los Bolívar, es decir cuando el futuro Libertador tenía 9 años. De aquí la gran confianza que tuvo con Rodríguez y el calificarlo de uno de sus maestros de primeras letras.

Los otros maestros de su infancia fueron los siguientes: Carrasco y Fernando Vides, de escritura y aritmética; de historia y religión el Presbítero José Antonio Negrete y de latín Guillermo Pelgrón, de origen holandés. Más adelante, cuando ya tenía de 13 a 14 años, el padre Andújar, matemático, perteneciente a la Congregación de San Francisco, fundó en la casa de Simón un curso de matemática al cual asistieron Tomás Montilla, Fernando Rodríguez del Toro, Cristóbal Rojas, antepasado del célebre pintor del mismo nombre, y otros. Es seguro que esta clase dada en la casa de *Simón de Bolívar,* como dice el Padre Andújar en su representación al Real Consulado, fué fundada especialmente para Simón, pues en ninguna relación figura su hermano Juan Vicente como asistente a estas clases.

De manera que fallecida la madre de Bolívar los hijos pasaban por lo menos parte del día con las tías y maestros en la Casa Natal y de noche se iban a dormir a la del abuelo.

Don Feliciano hacía ejercicios a caballo; en uno de ellos fué hasta su hacienda en Las Trincheras. Falleció el 5 de diciembre de 1793. A Simón le tocó una de sus haciendas.

En carta de Esteban Palacios, fechada en Madrid el 24 de setiembre de 1794, dirigida a su hermano Carlos, consta el deseo de Simón de irse a Madrid, cuando sólo tenía once años de edad. A Esteban no le parecía bien el viaje en esa época por la excesiva juventud del niño y recomienda tenerlo entretenido y dejar pasar un poco de tiempo (4).

En vista de la insistencia de Simón, Esteban en una carta de 31 de octubre de 1798, contestando otra de Carlos, se expresa de

---

(4)—Carta de Esteban Palacios para su hermano Carlos, escrita en Madrid el 24 de setiembre de 1794. Boletín de la Academia de la Historia Nº 52, pág. 526.

esta manera: "Te he dicho también que estando como estoy situado en Madrid y con gran conocimiento de la Corte, es coyuntura muy favorable para que vengan Juan Vicente y Simón, en donde podrán tomar alguna instrucción buena, y veremos lo que la suerte pueda dar de sí en favor de ellos, teniendo como tienen mucho adelantado por sus grandes facultades" (5).

En esa época, por gestiones de Carlos, Simón fué nombrado alférez y Juan Vicente teniente (6). Simón se embarcó para España en La Guaira, el 19 de enero de 1799 en el navío español San Ildefonso, mandado por don José Uriarte y Borja, quien con gusto se hizo cargo del joven viajero. Después de un viaje feliz y de una estada corta en México, el 30 de mayo desembarcó en Santoña al Norte de España y pocos días después estaba en Madrid. Juan Vicente no quiso abandonar a Caracas.

La familia vendió la casa solariega el 19 de junio de 1806 en la cantidad de siete mil pesos al señor don Juan de la Madriz. Pertenecía a los cuatro hermanos: María Antonia, Juana, Juan Vicente y Simón.

La Casa pasa a Don Juan de la Madriz

Desde que don Juan de la Madriz, pariente del Libertador, compró la Casa en 1806, fué habitación de varias generaciones de esta distinguida familia hasta que pasó a ser propiedad de Guzmán Blanco en 1876. Vivió en ella largo tiempo don Juan Bautista Madriz, hijo de don Juan de la Madriz, el cual fué jefe de la aristocracia venezolana durante toda su larga vida. Este caballero dedicado a la agricultura, fundó la famosa hacienda de caña de Coche, al Sur e inmediata a Caracas. En ella diéronse fiestas y recepciones por la familia Madriz y celebróse el tratado de Coche entre Guzmán Blanco en nombre de los federales y Pedro José Rojas, representante de los conservadores, en el cual quedó sellada la paz, el 24 de abril de 1863, después de los cinco años de guerra federal.

Desde que la Casa Natal pasó a manos del General Guzmán Blanco fué alquilada a comerciantes de víveres y dividida en dos locales distintos, por una pared a todo lo largo del edificio.

---

(5)—Carta de Esteban a Carlos Palacios, de 31 de octubre de 1798. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pág. 544.

(6)—Carta citada, pág. 545.

Al celebrarse el centenario de Bolívar, el Gobierno se limitó a poner una lápida en la fachada, al lado del portón de entrada, que decía:

SIMÓN BOLÍVAR

nació en esta casa el día 24 de julio de 1783.

Gestiones hechas por nosotros tendientes a destinar la casa a oficios más propios no dieron resultado. En las dos secciones en que quedó dividida se establecieron negocios de víveres muy desaseados; en ellas entraban los arreos de burros a cargar y descargar frutos, con las consecuencias inevitables a esa clase de operaciones.

Lamentando estas circunstancias hablábamos con frecuencia en tiempos de Castro con el doctor Manuel Díaz Rodríguez, el célebre escritor, nuestro condiscípulo y a él le tocó en suerte fundar años después la Sociedad Patriótica para recoger dinero del público con el objeto de comprar la Casa para la Nación. Formaron parte de la Sociedad: Manuel Díaz Rodríguez, Santiago Key Ayala, Eduardo Calcaño Sánchez, Leopoldo Torres Abandero, Esteban Gil Borges, José Santiago Rodríguez, Vicente Lecuna, M. Flores Cabrera, Pedro Emilio Coll, Juan José Mendoza, Presbítero José Vicente Lozano, Angel César Rivas, Oscar Blanco Fombona, Federico Brandt, E. Loynaz Sucre, José Austria, Antonio Ibarra, Adolfo Nones, José Rafael Pérez y Rafael Acevedo.

De los primeros se formó una comisión encargada de recaudar los fondos.

Compra de la Casa

Adquirido el edificio el 11 de octubre de 1912 de los sucesores del General Guzmán Blanco en la cantidad de Bs. 114.326,60, no se procedió a la reconstrucción sino cuatro años después, según decreto del Ejecutivo Nacional que se inserta a continuación:

DOCTOR V. MÁRQUEZ BUSTILLOS

Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela

Considerando:

Que las disposiciones dictadas por el Congreso y por el Ejecutivo Federal, en distintas épocas, respecto a la Casa Natal del

Libertador, envuelven el propósito de hacer de dicha mansión un monumento nacional que constituya digno homenaje a la memoria del Padre de la Patria, y que en lo material responda a la significación moral e histórica del edificio; y por cuanto los estudios practicados hasta la fecha permiten proceder a la ejecución de las obras correspondientes,

Decreto:

Artículo 1º—Procédase a reconstruir y embellecer la Casa Natal de Simón Bolívar con la magnificencia digna de un monumento consagrado a la veneración pública como recuerdo del Libertador.

Artículo 2º—De conformidad con lo anteriormente dispuesto por el Ejecutivo Federal, habrá de restituirse al edificio, con la fidelidad histórica posible, la disposición y el estilo que tenía en la época colonial; pero utilizando, para la mayor perfección de las obras, los recursos modernos.

Artículo 3º—En la ejecución de los trabajos aquí ordenados, se observarán las prescripciones generales siguientes:

a) Los techos y demás obras de carpintería se reconstruirán totalmente con las mejores maderas del país convenientemente preparadas.

b) Los pavimentos, zócalos y obras accesorias se construirán de mármol y, para los primeros, se usarán baldosas que imiten los ladrillos de la época.

c) En los patios se conservará la inclinación de los aleros, y se devolverá a las columnas de los corredores su estilo primitivo.

d) Se colocará en la fachada el escudo de armas de la familia Bolívar, esculpido en mármol.

Artículo 4º—Se aprueba el proyecto presentado para estas obras, por el Ingeniero Vicente Lecuna, y se destina para su realización la cantidad de doscientos mil bolívares (Bs. 200.000,00) que se erogará de los fondos generales destinados a construccio-

nes en el Presupuesto de Gastos del Departamento de Obras Públicas. Esta erogación se hará por entregas parciales en el lapso necesario para la ejecución sólida y correcta de los trabajos de acuerdo con el progreso de ellos.

Artículo 5º—La dirección y la administración de los trabajos correrán a cargo del Ingeniero Vicente Lecuna, autor del proyecto.

Artículo 6º—El Ministro de Obras Públicas queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

Dado, firmado, sellado con el Sello del Ejecutivo Federal y refrendado por los Ministros del Despacho Ejecutivo, en el Palacio Federal en Caracas, a 28 de octubre de 1916, año 107º de la Independencia y 58º de la Federación.

V. Márquez Bustillos.

El Ministro de Relaciones Interiores, *Pedro M. Arcaya,* el Ministro de Relaciones Exteriores, *Ignacio Andrade,* el Ministro de Hacienda, *Román Cárdenas,* el Ministro de Guerra y Marina, *M. V. Castro Zavala,* el Ministro de Fomento, *Manuel Díaz Rodríguez,* el Ministro de Obras Públicas, *Luis Vélez,* el Ministro de Instrucción Pública, *Carlos Aristimuño Coll.*

Para el mejor cumplimiento del decreto oficial nombramos una Junta privada compuesta por maestros en sus respectivos ramos, a saber: los arquitectos Antonio Malaussena y Alejandro Chataing, el señor Luis Malaussena, discípulo de la Academia de Bellas Artes de París, el bibliófilo Manuel Segundo Sánchez, el anticuario Christián Witzke y Manuel Landaeta Rosales, experto investigador de los archivos coloniales. Todos fueron muy útiles en sus respectivas especialidades. El señor Witzke, por ejemplo, descubrió en uno de los salones del Convento de San Francisco, los admirables zócalos al temple puestos a la Casa, de moda en la época colonial.

El edificio se hallaba desmantelado. De las cuatro ventanas de la calle, habían desaparecido las rejas de tres de ellas; una se encontró en poder de un particular, y se fabricaron las dos que faltaban; de esta manera las ventanas para la calle

quedaron tales como fueron en la Colonia. Lo mismo el portón de la Casa al cual sólo le faltaban dos o tres clavos de cabeza de cobre. Los cielos rasos de las dos salas se conservaban en su forma, pero con las maderas carcomidas y sólo existía un rosetón dorado de sostener la araña en la sala menor. Se han fabricado los otros cuatro idénticos y el auténtico se puso enfrente de la alcoba donde nació Bolívar.

Las cenefas de la sala se tomaron de la casa de don Martín Jerez de Aristeguieta, situada de Gradillas a San Jacinto. Y las cortinas de damasco rojo pertenecieron a la Iglesia de La Pastora y ya no estaban en uso cuando las adquirimos para la Casa del Libertador. La alcoba inmediata a la sala y comunicada con ella por una gran puerta era la pieza más estimada de la Casa. Esa gran puerta sólo se abría en las fiestas importantes para que desde la sala se distinguiese el lecho nupcial. En la alcoba de esta Casa nació el Libertador, y estudiando los elementos disponibles se convino en colocar en ella una cama comprada al señor Cosme Quintero (7) como el lugar más propio para el caso, puesto que la Casa no es una exhibición de muebles sino un ejemplo de los usados en la Colonia. La alcoba de la sala no se podía dejar vacía y no había otro sitio más propio para una cama de lujo. La sala menor estaba destinada a escritorio y biblioteca.

El Terremoto de 26 de marzo de 1812

El espantoso terremoto de 26 de marzo de 1812, destruyó parte de la población de Caracas. Se calculaban en 10.000 las víctimas, cuando la población total se estimaba en 44.000 almas. Entre los muertos se hallaban numerosos patriotas y muchos parientes de Bolívar.

La casa no cayó pero las paredes quedaron agrietadas en tal forma, que sorprende no se vinieran al suelo. Sólo cayeron los aleros.

Bolívar pasó el terremoto en su casa llamada del Vínculo de la Concepción, en la esquina de Las Gradillas, y vino a la plaza

---

(7)—Memoria presentada por el Ministro de Obras Públicas el año de 1921.

de San Jacinto, donde tuvo lugar el conocido episodio, cuando le quitó la palabra a un fraile y explicó al público que el terremoto no era castigo del cielo, como decía aquél, sino un fenómeno natural ajeno a las ideas religiosas y políticas, y terminó con la célebre frase recogida por el revistero realista José Domingo Díaz, que en ese momento llegaba de su casa: "Si la naturaleza se opone a nuestros designios, exclamó Bolívar al terminar, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca" (8). Idea propia del genio atrevido e irreductible del héroe.

Quitados los encalados, el examen de las tapias no dejó duda de que la casa no había caído con el terremoto. Las enormes grietas no podían provenir de otra causa, y no aparecieron huellas de durmientes ni de los mechinales de un entrepiso. En consecuencia todo indicaba que en la Casa no hubo piso alto después de la reedificación realizada por don Juan Vicente antes de su matrimonio.

Distribución de la Casa

La forma del edificio es clásica, de fines del Siglo XVII y principios del Siglo XVIII. La parte de atrás destinada al servicio estaba dividida en dos por una pared longitudinal con una sola puerta, cuya llave mantenía la señora de la casa. El objeto de la división era impedir que los esclavos varones se mezclaran con las hembras.

Los aposentos de la familia estaban distribuidos de esta manera: a la derecha tres piezas actualmente convertidas en una galería para los cuadros históricos, y a la izquierda la doble habitación de la familia. Los dormitorios en segunda línea, no recibían sol directamente, por tener delante de éstos la galería de recibo, el comedor y un corredor. Para airear los dormitorios y darles un poco de sol existía el pequeño patio de luz. Hacia adentro quedaban la cocina y el lavadero. A la derecha, es decir en la parte norte de la casa había un gran corral en el fondo, y en él se hallaba la caballeriza.

En el centro de la Casa existen los cuartos que llamaron de enfrente, como eran en el Siglo XVIII. En estas piezas se guarda el rico archivo del Libertador y sus anexos, el de Sucre y el

(8)—Recuerdos de la Rebelión de Caracas, por José Domingo Díaz, pág. 39.

de Revenga. También falta mencionar dos cuartos de la derecha y uno a la izquierda, los finales de la Casa, y en ellos funciona la Secretaría.

En el patio principal de las casas nunca se ponían árboles ni flores para evitar los insectos. Las flores y árboles importantes sembrábanse en el segundo patio y en los corrales. La familia Bolívar en el de su casa tenía dos hermosos chaguaramos, distintivo usado únicamente por las familias mantuanas, de origen noble.

En el primer patio se ha colocado una pieza histórica de gran valor: la pila bautismal de la Catedral de Caracas durante más de dos siglos, reemplazada espontáneamente por el clero con una pequeña de mármol moderna. En la primera, usada durante tanto tiempo, fué bautizado Bolívar. La soberbia pieza es de granito del Avila.

En la vivienda de la familia existía un jardín pequeño denominado el Patio de los Granados. Nosotros lo hemos conservado tal como se usaba.

El agua venía en una tubería de barro de 12 centímetros de diámetro, del río Caroata y se transmitía de casa a casa, como si fuera una acequia, sin presión ninguna. De la casa de Bolívar pasaba a la casa vecina del Sur. Eran raras las fincas que tenían agua propia.

Anexos a la Casa Natal

La familia tenía además de sus numerosos bienes patrimoniales una estancia grande que llamaban la Cuadra del Guaire; allí tenían sus caballos, esclavos de reemplazo y objetos que no cabían en la casa principal. En ésta sólo había un pesebre para dos o tres bestias de uso del dueño de la casa.

El Vínculo de los Bolívar comprendía fincas muy importantes, a saber: el Ingenio de San Mateo, vasta posesión en los Valles de Aragua a la orilla del río de este nombre, donde se daba toda clase de cultivo especialmente el trigo y la caña. Sus fincas anexas: Suata, Caicara de Aragua y otras de la misma región. El hato de Totumo a orillas del río Tiznados, varias casas en La Guaira y otras tantas en Caracas, además de la solariega. También poseía las famosas minas de cobre de Aroa, compradas al Rey el 21 de agosto de 1663. Junto con sus bienes patrimo-

niales heredó Simón el Vínculo de la Concepción, instituído por el Presbítero Juan Félix Aristeguieta por encargo de su madre Luisa Bolívar de Aristeguieta, compuesto de una casa en la Plaza Mayor, en la esquina de Las Gradillas y varias haciendas de cacao en El Tuy. La casa por su magnitud y situación tenía un gran valor.

La Casa Natal en ruinas. Su reconstrucción

Destruídos los encalados de las paredes, y arruinadas algunas de éstas, desaparecidos los pisos antiguos casi en totalidad, con las hojas de las puertas y ventanas picadas por insectos o dañadas por el tiempo, y los techos también en mal estado, fué necesario reconstruír todo esto. También se nivelaron algunos pisos algo más altos en la parte del interior que en el centro de la casa. Al mismo tiempo se hicieron las cloacas.

Los techos semi destruídos como hemos dicho se echaron abajo y se construyeron exactamente iguales a los anteriores. Lo mismo las puertas y ventanas. Sus hojas están llenas de remiendos hechos con gran cuidado, utilizando maderas de las partes sanas de la misma casa, por el maestro Ricardo Hernández y su ayudante Torcuato Flores. La albañilería la dirigió Francisco Piñero y muerto este excelente alarife, continuó los trabajos su discípulo Marcos Escobar, tan capaz como el maestro.

El descubrimiento de hermosos zócalos coloniales en las piezas antiguas de la Universidad fué obra del señor Christián Witzke y se adoptaron mediante la aprobación de todos los miembros de la Junta.

Magnificencia de la Casa

Como consta en el decreto de la reconstrucción de la Casa, fechado el 28 de octubre de 1916, se dispuso reconstruir y embellecer la Casa "con la magnificencia digna de un monumento consagrado a la veneración pública como recuerdo del Libertador".

Al efecto los techos y demás obras de carpintería se reconstruirían con la mejor madera del país, los pavimentos, zócalos y obras accesorias se harían de mármol y se colocaría en la fachada el escudo de armas de la familia Bolívar, esculpido en mármol.

Estas disposiciones no dejaban duda sobre la manera de proceder, embelleciendo la Casa con "la magnificencia digna de un monumento consagrado a la veneración pública". En consecuencia los pisos y zócalos debían hacerse todos de mármol imitando ladrillos de la época, y lo mismo otros detalles semejantes, por brevedad no anotados aquí. Sin embargo, considerando el director de la obra necesario presentar la Casa en su mayor parte como era, sólo usó los mármoles en la fachada y en los pisos de las salas y de la entrada y todo el interior se reconstruyó exactamente como era, pisos de ladrillo, fabricados como los antiguos, puertas y ventanas las mismas remendadas con la parte sana de maderas de los techos y estos últimos reconstruídos exactamente iguales a los originales con madera de cedro incorruptible como es el nuestro. Consultado el Gobierno en diferentes ocasiones, aceptó este plan como el más lógico. En él se da magnificencia al edificio y se conserva su integridad al primitivo.

La portada de la Casa dibujada por el artista Antonio Malaussena y puesta después por él mismo en barro para darle la elasticidad natural a las hojas, y entregarla al marmolista, resultó una obra maestra por su naturalidad y proporciones. Este sabio arquitecto y su hermano Luis, experto en ornamentación, prestaron los servicios más útiles y la cooperación más valiosa. También nos fué útil la colaboración del arquitecto Alejandro Chataing y del célebre anticuario Christián Witzke.

Costo de la reconstrucción

Comprendido el valor de algunos muebles comprados al final de la reconstrucción, el costo total de esta última, incluyendo toda clase de gastos y sueldos fué de Bs. 325.322,44. Los trabajos se ejecutaron lentamente y duraron casi dos años.

A continuación de los dormitorios de la familia, existe un oratorio destinado al culto de la Santísima Trinidad, devoción de la familia Bolívar. Actualmente tiene un altar que fué de la Iglesia de San Francisco, cedido graciosamente a la Casa por el Presbítero Calixto González. El altar está arreglado por el artista Tito Salas, con restos de un altar antiguo donado por el mencionado sacerdote.

La hermana mayor de Bolívar, María Antonia, nació el 1º de noviembre de 1777. Casó con Pablo Clemente Francia. Fué mujer de talento y carácter. Realista de corazón, no sirvió a la patria y cuando después del triunfo se discutía la forma de Gobierno, le escribía a su hermano lo siguiente:

"La malignidad de algunos políticos ha llegado hasta el exceso de decir que te vas a coronar al Perú y aunque ellos no lo creen así, lo esparcen para sus fines particulares. Siempre les digo a todos que es una calumnia y que tú ni lo has pensado ni deseado, que tú eres más grande sólo con el título de Simón Bolívar que de emperador (...). Así verán los hombres que después de haber ganado tantos triunfos te retiras a tu casa a ser sólo un benemérito ciudadano (...). Así lo creo y espero de tu ilustración y grandeza de alma, pues no sólo en la América del Norte se han de dar hombres grandes como Washington (9).

Más tarde, el 30 de octubre de 1825, en una larga carta sobre asuntos particulares, le decía estas palabras: "Celebro infinito que vengas aquí con tropas como me dices. Esto está muy necesitado de tu presencia. Hay mil picardías y partidos, pero en el momento en que te presentes desaparece todo. Mandan ahora un comisionado a proponerte la corona. Recíbelo como merece la propuesta que es infame y parto de las potencias de Europa a ver si concluyen con nuestra existencia miserable a manos de los partidos: pero dí siempre lo que dijiste en Cumaná el año de 1814, que serías libertador o muerto, ese es tu verdadero título, el que te ha elevado sobre los hombres grandes y el que te conservará las glorias que has adquirido a costa de tanto sacrificio. Detesta a todo el que te proponga corona porque ése procura tu ruina. Acuérdate de Bonaparte e Iturbide y de otros muchos que no ignoras; estoy bien satisfecha de tu modo de pensar y te creo incapaz de permitir semejante cosa, pero no puedo menos que declararte los sentimientos de mi corazón por el interés que tengo de tu felicidad" (10).

María Antonia dedicó su vida a la agricultura; desterrada por los españoles, se le permitió regresar después del triunfo

---

(9)—Lecuna, Papeles de Bolívar, Caracas 1917, pág. 357.

(10)—Lecuna. Cartas del Libertador, tomo V, pág. 226.

de la batalla de Carabobo. El Gobierno americano envió un buque especialmente para traerla de La Habana a La Guaira.

Murió el 7 de octubre de 1842 poco antes de que llegaran los restos de su hermano el 17 de diciembre de 1842, por lo cual se había interesado tanto.

La gloria de esta gran señora es digna de la grandeza de su hermano. El teatro de nuestra política no favorecía el desarrollo de talentos tan originales como los de esta dama. Para extender la influencia de sus eximias dotes necesitábase un ambiente más civilizado que el de la anárquica y atrasada población, de feroces pasiones dominantes en aquella época de estolidez y de barbarie de la Madre Patria, como la define el gran historiador don Modesto Lafuente (11). Luchando en condiciones más favorables María Antonia habría logrado tanta influencia y renombre como su glorioso hermano.

Juana Bolívar fué la menor de las dos hijas hembras del matrimonio Bolívar Palacios. Nació en Caracas, en la misma Casa Natal del Libertador, el 16 de mayo de 1779. Murió el 7 de marzo de 1847. Casó muy joven como su hermana; su marido Dionisio Palacios, era primo hermano de doña Concepción; dedicado a la agricultura, fué patriota. Tuvo que emigrar y pereció en el degüello de Maturín, donde murieron patriotas eminentes como Francisco Javier Ustáriz, Narciso Blanco y muchos otros.

Dejó un hijo, Guillermo Palacios, oficial entusiasta y valeroso, que acompañó a su tío hasta la conquista de Guayana, y murió espada en mano en la batalla de la Hogaza.

Juana se distinguió por su carácter prudente y conciliador (12).

Juan Vicente Bolívar, el mayor de los dos varones, no tuvo las aficiones literarias de su hermano menor. Dedicóse desde temprano a los trabajos de agricultura y de industria. Nombrado en 1810 agente de Venezuela en los Estados Unidos, después de largas conferencias con el Ministro español Luis de Onís se declaró partidario de la autonomía de la provincia, conservando la Colonia dentro del Imperio Español. Como consecuen-

---

(11)—Historia General de España por Modesto Lafuente. Tomo XIX, págs. 128 y 129. Montaner y Simón. 1890.

(12)—Boletín de la Academia de la Historia Nº 113, pág. 62.

cia de estas ideas, en lugar de comprar un armamento como aconsejaba la Junta de Gobierno de Caracas adquirió maquinarias industriales, entre ellas unos telares. Cuando venía de regreso en el bergantín San Felipe Neri murió ahogado en un naufragio en julio de 1811 a inmediaciones de las Islas Bermudas, en el cual perecieron todos cuantos venían en el barco.

Los muebles puestos en la Casa Natal

A consecuencia del terremoto del 26 de marzo de 1812 y de los saqueos efectuados durante la guerra de Independencia, no quedaron muebles ni de la Casa Natal del Libertador, ni de su casa particular en la Esquina de Las Gradillas. Una vez reconstruída la Casa Natal, fué necesario amueblarla con piezas auténticas de familias caraqueñas de la misma época en cuanto fuera posible. Así se ha logrado. Todos los muebles puestos en la Casa, sin excepción, sean antiguos de los Siglos XVII y XVIII o de principios del Siglo XIX, han sido usados por familias de Caracas. No se ha querido utilizar muebles de otros países ni viejos ni nuevos.

Los obtenidos de este origen han sido clasificados por un experto, en nuestro concepto demasiado rígido, en la forma siguiente:

Siglo XVII

Una mesa barroca de caoba, patas en forma de lira. Galería.

Un arcón de dos cerraduras. Corredor que precede a la cocina.

Una mesa patas de lira, barroca. Primer cuarto de enfrente.

Una mesa barroca, patas de lira. Segundo cuarto de enfrente.

Siglo XVIII

Silla de manos, toda dorada, estilo Luis XVI, perteneció a doña Concepción Palacios. Galería de las batallas.

Una magnífica cómoda bombeada con adornos de marquetería. Galería.

Un fanal de cristal tallado. Galería.

Una rinconera garra de águila. — Comedor.

Un fanal de vidrio liso. — Comedor.

Un altar formado con otro antiguo de San Francisco. — Oratorio.

Una rinconera con patas de garra de águila. — Oratorio.

Una mesa con patas de águila. Encima de ella un expositor de madera tallada y dorada, estilo rococó, y un agnus de madera tallada y dorada. — Oratorio.

Una silla de manos de madera, forrada en tela con decoraciones en los marcos, estilo rococó. — Cocina.

Una mesa grande con dos gavetones, patas de lira. — Cocina.

Un fanal de cintura, cristal tallado; muy bella pieza. — Primer cuarto de enfrente.

Un butacón. — Primer cuarto de enfrente.

Un butacón. — Segundo cuarto de enfrente.

Un mueble de la familia Lovera-Bolívar. Hojas de madera doradas, con los escudos de ambas familias. Principios del siglo. En la galería de las batallas.

Un fanal de cintura, segunda mitad del siglo. Galería de las batallas.

Un gran armario o escaparate de tableros; fines del siglo XVII o principios del XVIII. — Galería de las batallas.

Una cómoda de tableros; de fines del siglo XVII o comienzos del XVIII. — Galería de las batallas.

Siglo XIX

Un sofá Empire. — 1825. — Sala mayor.

Dos mesas de caoba con mármol, y dorados. — 1825. — Sala mayor.

Guardabrisas y arañas. — Sala mayor.

Un sofá Empire con dorados. — 1825. — Sala menor.

Una mesa de caoba con mármol blanco, y dorados. — 1825. Sala menor.

Una cama de columnas, de caoba. — Alcoba.

Una mesa de caoba con mármol y adornos dorados. — En la Alcoba.

Un sofá grande estilo Luis Felipe. — Galería.

Dos sillones con asientos de esterilla. — Galería.

Rinconeras de caoba con dorados. — Galería.

Una mesa de extensión. — Comedor.

Un side board de caoba con dos columnas talladas. — Comedor.

Dos rinconeras con adornos dorados. — Comedor.

Una cómoda con adornos dorados. — Primer cuarto de las damas.

Dos mesas consolas. — Primer cuarto de las damas.

Un armario de caoba con adornos dorados. — Primer cuarto de las damas.

Una cómoda con adornos dorados. — Segundo cuarto de las damas.

Dos mesas consolas de caoba. — Segundo cuarto de las damas.

Una rinconera con adornos dorados. — Segundo cuarto de las damas.

Un escaparate de caoba, bisagras de cachimbo. — Segundo cuarto de las damas.

Dos reclinatorios de tela negra. — Oratorio.

Un fanal de vidrio en forma de pan de azúcar. — Oratorio.

Un side board. — Corredor que precede a la cocina.

Una mesa de caoba. — Corredor que precede a la cocina.

Un escaparate de caoba. — Corredor que precede a la cocina.

Un escaparate de caoba, adornos dorados. — Primer cuarto de enfrente.

Un escaparate con adornos dorados. — Segundo cuarto de enfrente.

Una caja fuerte francesa, de principios del siglo. — Segundo cuarto de enfrente.

Una mesa de caoba con patas talladas. — Segundo cuarto de enfrente.

Un sofá moderno, estilo Luis Felipe. — Galería de las batallas.

Un espejo grande y consola, también estilo Luis Felipe. — Galería de las batallas.

Dos fanales, en forma de pan de azúcar, primeros años del siglo. — Galería de las batallas.

Se han clasificado como del Siglo XIX, todos los muebles de adornos dorados, pero no dorados al fuego, a pesar de que algunos especialistas consultados de Europa y los Estados Unidos admiten algunos de aquellos adornos como correspondientes al Siglo XVIII.

Cuadros de Tito Salas

Deseando que toda la reconstrucción fuera obra de venezolanos, tuvimos la fortuna de encontrar en el señor Tito Salas un artista venezolano a la altura de los mejores de Europa. Se le encargó la ornamentación de la Casa por medio de cuadros históricos que el Gobierno le iría indicando. La colección, de un mérito artístico insigne, contiene el resumen de una historia de España y algunos períodos de la Colonia, a saber: El Descubrimiento, La Conquista, la Protección de los Indios por el Padre Las Casas, El Dorado, La Fundación de Caracas, Guaicaipuro, el 19 de Abril. En uno de los frisos aparece Colón recibiendo las joyas de Isabel la Católica; los primeros pasos del Descubridor, y se recuerda la Conquista de Caracas por las figuras de Guaicaipuro y Diego de Losada. La Sociedad Patriótica, quedó representada en otro friso.

Luego vienen los grandes cuadros: La Apoteosis en la Sala Principal, el Desembarco de Colón, el 19 de Abril, el Bautizo de Bolívar, la Confirmación, una Lección de Andrés Bello, la Muerte de la Esposa, el Terremoto de 1812, la Batalla de Araure, la Emigración, el Combate Naval, la Toma de las Flecheras por Páez. Esas obras costaron Bs. 238.400 y representan varios años de trabajo. El cuadro del Matrimonio no está incluído en esta suma: fué regalo del Comercio de Caracas.

Presbítero Carlos Borges

Año y medio estuvimos sin inaugurar la Casa esperando que la Curia Romana permitiera hablar al Presbítero doctor Carlos Borges. El Nuncio se lo había prohibido por razones disciplinarias. Nosotros no queríamos que un acontecimiento tan grande como la reconstrucción de esta Casa fuera deslucido con un discurso político y creíamos que sólo la elocuencia de Carlos Borges era digna de realizar una obra sublime. Al efecto como

circulaban tantas leyendas falsas sobre antecedentes del Libertador y de su familia, nosotros, prácticos en su historia, trazamos al doctor Borges cuales eran los asuntos que se debían mencionar y él con su admirable arte compuso el discurso que tanta fama ha logrado en toda nuestra América.

A continuación se inserta el texto del discurso:

Ciudadano Comandante en Jefe del Ejército y Presidente Constitucional Electo de la República:

Ciudadano Presidente Provisional:

Ilustrísimo Señor Arzobispo:

Señores:

Bendito y alabado sea el Misterio de la Santísima Trinidad, el Santísimo Sacramento del Altar, y la Purísima Concepción de María Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia desde el primer instante de su ser natural. Amén.

No es la primera vez, señores, que se oyen aquí estas palabras. Las saben de memoria esos viejos muros. El suave aroma de fe sencilla y de ingenua piedad que ellas respiran impregnó en otros siglos el sagrado ambiente de esta casa. Como en casi todos los hogares de la Colonia, construidos por la alianza de la cruz y la espada como nidos de águilas en la firmeza inconmovible de la roca romana, día y noche, desde la campana de la aurora hasta el toque de ánimas, por esas salas, por esos corredores y galerías, pasaba el "bendito" de boca en boca, de corazón en corazón, como un eco del cielo. Perla de eucología en preciosa síntesis teológica, era la oración familiar de cada momento y como la respiración del alma española. Decíala el amo de la casa con claro timbre de devoción viril, sin sombra alguna de respeto humano; vertíala con dulcísima unción la esposa y madre amorosísima sobre el cándido sueño de las cunas; florecía en los labios de los niños —al despertarse y al dormirse— dilatada por el encanto de una sonrisa angélica, o graciosamente cortada por el rosado bostezuelo de las frescas boquitas inocentes; a su influjo parecían cobrar luz de aureola las canas del abuelo; y su esencia subía hasta Dios en el suspiro del esclavo como el perfume de la mirra desde el carbón candente.

Sabemos de cierto cómo la devoción al augusto Misterio de la Santísima Trinidad era tradicional en la ilustre familia cuyos huéspedes somos en este día de glorificación nacional. Innumerables son los documentos públicos y privados de donde se desprende el olor celestial de esta noticia. Eran los Bolívar patronos del antiguo templo dedicado en Caracas al Misterio fundamental de nuestra fe; la capilla erigida por su piedad en nuestra Santa Iglesia Catedral para honor del mismo Misterio, fué y es aún panteón de la familia; y toda la luz recogida de generación en generación por las almas de toda aquella noble gente en la contemplación del Dios tres veces santo, parece condensarse, al fin, en estrella de gloria y caer con las aguas del bautismo, en señal de un destino excelso, sobre la frente del último de los Bolívar: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad.

Ahora comprenderéis, señores, por qué al subir a esta tribuna para dar cumplimiento al encargo honrosísimo que se me ha confiado, he puesto, ante todo, en mis labios, la oración que sirve como de antífona a mi discurso: ella es la llave milagrosa que ha de abrirnos el alma de esta casa, templo de nuestro patriotismo, solar de nuestra gloria, y Belén de la libertad para toda la América española.

¿No veis cómo al conjuro de esta fórmula santa todo parece transfigurarse en este instante en torno nuestro?... El tiempo se echa atrás como la corriente del Jordán al paso del Arca del Señor, la rueda de la historia retrocede más de cien años, el presente desaparece, descórrese el velo del pasado, la visión de otro siglo se dilata ante nuestro asombro, y el genio tutelar de esta mansión, saliendo a nuestro encuentro, se dispone a introducirnos en la secreta intimidad doméstica de los Bolívar y Palacios. Sigámosle en espíritu con recogimiento religioso.

Pero antes, señores, reclamo una silla entre vosotros para Ezequiel Vivas, Landaeta Rosales, Luis y Antonio Malaussena, Christián Witzke, Manuel Piñero, y cuantos contribuyeron generosamente con su grano de arena o de oro a la restauración de este santuario: y entre ellos un asiento de honor, hecho como con lirios blancos bajo dosel de luz, para Elena Escobar, la noble y bella esposa de Vicente Lecuna.

*

* *

Estamos en el siglo dieciocho: en la apacible Caracas de la Colonia, devota y gentil como siempre: frente a la plaza de San Jacinto: en la casa de Don Juan Vicente Bolívar y Ponte... Sobre el portal soberbio campea el escudo de la estirpe, rudamente esculpido como por las tormentas del Cantábrico en brava roca de Vizcaya: podría decirse de esa piedra que es un beso de España en el frontón altivo del más noble solar caraqueño. Suele así la leona sellar en la frente sus cachorros con mordiscos de amor. Acaso el primer Simón Bolívar, en sus andanzas de conquistador, ungió esa misma piedra como Jacob la suya en el desierto, después de haber soñado sobre ella, en una noche triste, la redención de un mundo por un hijo de su linaje.

Atravesamos el vestíbulo y el primer corredor entre oficiosas reverencias de esclavos burdamente vestidos, a usanza de la época, con anchas blusas de listado, todos pulcros y comedidos, todos contentos y orgullosos de pertenecer a casa rica.— "Pasen adelante Sus Mercedes."... Y entramos al salón principal.

¡Cuánta magnificencia! y al mismo tiempo ¡qué fino culto al arte! ¡qué hidalgo sello de buen tono, de suprema elegancia, de auténtica cortesanía en el suntuoso estrado! ¡Qué gravedad en la belleza y qué gracia en el señorío! ¡Cuán noblemente se armonizan en el decoro y ornamento del prócero recinto la austeridad de los Bolívar, gente de guerra y de trabajo, con el dilettantismo de los Palacios, gente de arte y letras! Magníficos espejos multiplican la luz y prolongan infinitamente la ilusión del espacio, como para que el alma de la alcurnia pueda caber entre estos muros y mirarse a sí misma, toda clara, diamantina toda, como en el *Castillo Interior* de Santa Teresa. Soberbias cortinas de púrpura en puertas y ventanas, coronadas por cornisas resplandecientes como de oro bruñido, dan regio aspecto a la fastuosa estancia. Riquísimas alfombras enmollecen el piso, como blando musgo de seda para el pie, perla y flor, de las damas. Tiemblan los iris en el cristal de las arañas, que, como encantadas princesas, bajo los áureos rosetones, sueñan que están tejiendo futuras banderas de gloria. Con la reluciente doradura y el gótico flamante de los muebles, contrasta, en un ángulo del salón, el viejo clave enorme, cuyos tersos marfiles han sentido la unción ferviente de las manos del Padre Sojo, patriarca de la música en Venezuela, benemérito fundador de la Academia de Blandín, maestro de Lamas y Landaeta, y cuyo noble apostolado artístico

habrá de ser doblemente bendito, en el genio inmortal de sus discípulos, dando a Dios el *Popule Meus* y a la Patria el *Bravo Pueblo*.

En el sitio de honor, sobre el sofá, desde su regio marco de oro, la efigie de Carlos III preside la lujosa iconografía de la casta. Mirad cómo a un lado y otro del Rey la robusta vid boliviana extiende con orgullo, cuajados de gloriosos racimos, los cálidos sarmientos de su sangre.

Este infanzón de rostro enérgico, de frente audaz y pecho hercúleo bajo el jubón de acero, es el primer Simón Bolívar, el *Anciano*, el conquistador, el plantador en Venezuela de la más vigorosa estirpe que arraigara en tierras de América; Contador General de la ciudad de Caracas y su provincia, y por cuya valiosa influencia otorga el Rey escudo de armas a nuestra gentilísima Santiago de León.

Ese otro, de hábito eclesiástico, de semblante severo que dulcifican, sin embargo, los expresivos ojos, de un sereno azul místico, es Simón Bolívar el joven, llamado por sobrenombre el Americano, Encomendero de San Mateo, tan activo en la guerra como laborioso en la paz, quien, al perder la amada esposa, en la desolación de su viudez temprana, irremediablemente triste, suelta su potro de batalla, desunce sus bueyes, liberta sus esclavos, y estrechándose aun más con la cruz por medio de la unción sacerdotal, encuentra en la sotana, definitiva y negra, un luto digno de su duelo. No hará lo mismo en caso idéntico el último Simón Bolívar: antes bien, fiel a su destino, esconderá su dolor, como una oruga, en su corazón, bajo su blusa de soldado: allí el recuerdo de Teresa, allí Teresa misma, dormirá al sol de las campañas, en gestación de gloria, su largo sueño de crisálida, hasta que un día la mariposa angélica, desplegando los iris de sus alas, saldrá con el alma del héroe, tendido en su lecho de Santa Marta, para volar eternamente juntas, más allá de esa última orilla de su América, más allá del mar de los siglos, por todos los cielos de la inmortalidad.

Siguen, en orden de abolengo, Antonio y Luis, campeones del trabajo, agricultores y criadores, quienes, además del heredado cargo de Encomendero, ejercen el no menos honroso de Justicia de Aragua, y en cuyas manos, nunca ociosas, se aumenta considerablemente el cuantioso caudal de la familia.

Viene luego Don Juan de Bolívar y Villegas, Teniente de Gobernador en la Capitanía de Venezuela, fundador de San Luis de Cura, soldado valiente y devoto, como aquellos sus remotos abuelos peninsulares, concreción de la virtud vasca en el troquel católico, dignos de ser armados caballeros por un Ignacio de Loyola, bajo el propio árbol de Guernica. Fue este mismo Bolívar y Villegas quien, dando hermoso ejemplo de humildad cristiana, quiso y mandó en su testamento que se le enterrase en el umbral del convento de las Concepciones, para que en aquel sitio de público pasaje pisara todo el mundo las cenizas del pecador. Religiosamente fué cumplida su voluntad. Las lámparas de las vírgenes prudentes alumbrarán allí por mucho tiempo la tumba del soldado. Ejércitos que regresarán victoriosos de allende el Cuzco aclamando al Libertador, pasarán por sobre esos huesos sin lograr conmoverlos: ni el Libertador mismo los hará incorporarse cuando se descubra ante ellos y se incline para arroparlos con el gonfalón de Pizarro: allí estarán perpetuamente bajo los pies de las generaciones, en el olvido y en la gloria de su voluntaria humillación.

Remata y corona esta iconográfica asamblea de varones perínclitos el retrato de Don Juan Vicente Bolívar y Ponte, actual jefe de la familia. Hombre de placeres y de negocios, galante y discreto, generoso y magnánimo: de joven, permanece durante cinco años en la brillante corte de Madrid, ilustrando su inteligencia y aquilatando su cultura, sin que aquel ambiente impropicio a sus sentimientos liberales logre ahogar en su pecho el espíritu de independencia que constituye la fisonomía de su carácter y que le llevará un día a habérselas con el propio Consejo de Indias en defensa de su conducta como jefe del Batallón de Aragua. Favorito de la fortuna, atrevido y perseverante en sus propósitos, de una asombrosa actividad, atiende personalmente a la administración de sus varios fundos agrícolas y pecuarios, y al mismo tiempo establece en Caracas una vasta empresa mercantil, estudia la implantación de nuevas industrias en la Colonia, desempeña con eficacia y brillo su honroso cargo de Coronel de las milicias aragüeñas, se desenvuelve con suma habilidad y cordura en cuantos líos le arman la malevolencia y la envidia, y con la mayor probidad y la más pulcra y clara economía duplica su hacienda en breves años. Más tarde María Antonia, su primogénita, heredera del carácter, del buen juicio y de los talentos financieros de su padre, escribirá desde Caracas a su glorioso

hermano en el Perú, refiriéndose a las minas de Aroa, estas palabras estupendas: "Envíame tu poder para recoger todo lo que está perdido por abandono y nos pertenece por herencia de nuestros padres, pues es un dolor que todos se aprovechen y estén gastando lo que a nosotros nos toca y hace falta: tan malo es coger lo ajeno como desperdiciar lo propio". Pero arará en el mar María Antonia: su lección no será aprendida por el sublime pródigo, y los cobres de Aroa habrán de estar siempre muy lejos de quien ante el radiante ensueño de la América libre verá con desprecio a sus plantas todos los oros de los Incas.

Tiempo es ya, amigos míos, de que se nos presente a la señora de la casa: Doña María de la Concepción Palacios y Sojo de Bolívar y Ponte. Tiene veintitrés años: su belleza es fina y delicada como la de los lirios avileños. Porte gentil, silueta aristocrática, y un aire indefinible de ingénita prestancia que la distingue entre todas las de su rango. Su estatura, ni grande ni pequeña, es la que Shakespeare requería para la bienamada: llega hasta el corazón de su marido. Ojos grandes y negros, de suave fulgor místico, a la sombra de luengas pestañas, ojos candorosos y humildes, inconscientes de su poder y de su gloria. Negro, también, y ondulante y copioso el cabello. Boca de dulzura y de gracia, donde es luz la sonrisa, la bondad miel y música el acento. Tez de blancura alabastrina, con esa palidez de buen tono de las jóvenes principales, criadas y florecidas, faltas de sol y mundo pero pulcras de cuerpo y alma, en el recogimiento conventual de las viejas casonas coloniales. La benignidad y la ternura le son connaturales, como el perfume a la azucena y la dulcedumbre al panal. Jamás en su presencia se fustigó al esclavo sin que al punto ella no detuviese, imperiosa o suplicante, el brazo del verdugo. Y alguna vez dió sus blancos pechos de madre joven al huerfanillo negro, y enjugó la frente y cerró los ojos del anciano que encaneció sirviendo a la familia por más de tres generaciones. Por eso la veneran los infelices como a una Isabel de Hungría. Y es de verla por esas calles, rumbo al templo, con su real traje de terciopelo negro guarnecido de riquísimas blondas, en su litera de patricia, dorada como un trono. Pórtanla con orgullo sobre sus recios hombros cuatro hércules africanos, y un gracioso grupo de doncellas mestizas la precede, llevando una la alfombra, otra el abrigo, esta la sombrilla, y aquella de quince años—su ahijada y favorita— el devocionario y el flabelo de su buena ama y madrina; todas limpias y hones-

tas tocadas de blanco, cubierto el núbil seno por vistoso pañuelo de Madrás, de estreno la gaitera alpargata, y olorosos a jabón de Castilla y a mastranto y a alhucema la camisa de gala y el fustán dominguero.

A fuer de Palacios y Sojo, también es ella filarmónica, y canta, y pulsa el arpa y se atreve con la guitarra. En extremo pulcra y hacendosa, mantiene la casa, según su habitual expresión, "como una tacita de plata". Y aunque le sobran sirvientes, esta mujer insigne que ha heredado de sus mayores el culto por los santos y por los héroes, sacerdotisa y reina del hogar, con sus propias manos cubre de flores el altar doméstico, prende la lamparita de la Virgen, pone al sol las antiguas banderas y limpia y abrillanta los aceros de las panoplias. Y a veces... como ante un espejo mágico que le hiciera inefables revelaciones se queda pensativa y como soñando ante la hoja de una espada.

Tres veces madre a los veintidós años, ya se advierte en ella esa ennoblecedora fatiga que sigue siempre a los grandes esfuerzos creadores, y por la cual el mismo Dios, según dice en figura el Génesis, se sienta a descansar ante su obra. La aparente debilidad de su constitución física, cierta expresión como de abatimiento en su semblante, y su misma temprana y excesiva fecundidad anterior, harían tal vez creer que se ha agotado en ella la sagrada fuente de la vida. Pero la omnipotencia del Altísimo ha puesto prodigiosas y extraordinarias reservas de energías fisiológicas y morales en esta admirable criatura, predestinada a concebir en sus entrañas al redentor de América.

Estamos en octubre de 1782. Tres hermosos niños, frutos del más feliz consorcio, alegran este hogar: María Antonia, la primogénita, Juana María, la segunda, y Juan Vicente, orgullo de su padre, cuyo nombre lleva. ¿Qué más pueden pedir al cielo los esposos Bolívar-Palacios, ricos, ilustres, poderosos, amados, y con prole ya suficiente para enaltecer la rama propia en el árbol genealógico de la familia y de la raza?... Pero Dios abre el libro de sus decretos eternales, escribe en él un nombre, crea un espíritu, y hace un signo a uno de sus ángeles que al punto arranca del empíreo en vuelo hacia un rincón de América, hacia la humilde y hermosa ciudad del cerro azul, los techos rojos y las palomas blancas. El paraninfo excelso se detiene un instante sobre esta casa, como para reconocerla y bendecirla. Bajo el plumaje iridescente de sus alas radiosas, trae un alma dor-

mida en su seno como una estrella en un celaje, y penetrando, al fin, como en un santuario, en esa alcoba, deja caer dulcemente sobre el altar de amor el divino regalo del Altísimo.

Y ahora, señores, permitidme un paréntesis. El instinto de los pueblos casi nunca se engaña. Por muchos años el 28 de octubre fué celebrado en Venezuela como un gran día de la Patria. Creyóse al principio que ese día no sólo era el onomástico, sino también el natalicio del Libertador. Más tarde, una disposición legislativa rectificó este error, trasladando la fiesta nacional al 24 de julio, verdadero aniversario del nacimiento del grande hombre. Pero yo me atrevo a creer que lo que el sentimiento popular festejaba sin saberlo, y como por instinto, el 28 de octubre, era un acontecimiento todavía más grandioso, cuya gloria nos envidia toda la América: la encarnación del Genio de la Libertad en el seno de una mujer venezolana!

Nueve meses después, en esa misma alcoba, nace Simón Bolívar. Es un débil niño que llora como todos los hijos de Adán, pero en ese puñado de arcilla humana ha insuflado Dios el espíritu a cuyo aliento palpitará pleno de vida heroica el corazón de un continente. Entremos, hermanos, a esa alcoba, pero en silencio y de puntillas, no sea que despierte la joven madre. Profundamente quebrantada por tan portentoso alumbramiento, bien ha ganado su descanso la pobrecita. Duerme, mujer gloriosa: duerme, madre, y sonríe en tu sueño, porque ya es tuya la corona de la inmortalidad!

Alumbra débilmente la estancia, ardiendo ante la imagen de San Ramón, patrono de las puérperas, un cabo de cirio pascual, por cuya virtud, según una antigua creencia, las que están a punto de ser madres esperan salir bien del duro trance. A la luz del blandón votivo se descubre el precioso lecho, de áureo copete gótico y soberbio pabellón de damasco; y sobre el lecho, entre finísimas holandas, sedas, plumas y edredones, al lado de la madre dulcemente dormida, el inquieto recién nacido pugna ya por salirse de sus pañales.

Todo es contento y alegría en la casa, llena de parientes y amigos que han venido a dar sus parabienes a Don Juan Vicente y su esposa. Desde el salón de honor y la nupcial alcoba hasta el gallinero y la cocina trajinan por doquiera, con diligencia insólita, sirvientes y esclavos. Distínguese entre éstos la negra

Hipólita, de antemano elegida para aya del niño. Hermoso tipo de su raza, inteligente, vigorosa, limpia, honesta, de carácter dulce y jovial, Hipólita es la flor de las esclavas. Tiene veintiocho años y está avaluada en trescientos pesos. Es la misma de quien un día el Libertador, en el apogeo de su destino y de su gloria, dirá a su hermana María Antonia, recomendándosela encarecidamente: "acuérdate que yo no he conocido más padre que ella". Ella, en efecto, será la humilde sombra de su infancia huérfana; ella guiará los primeros pasos de aquel cuyas huellas serán naciones libres; y cuando el Padre de Colombia, consumada su inmensa obra, descanse ya bajo la limosna de tierra dada a sus tristes huesos de proscrito, la negra Hipólita que, inconsolable, le sobrevivirá por mucho tiempo, será sobre su tumba como un lacrimatorio de basalto.

Llega el día solemne del bautismo: la santa ceremonia se cumple en esta vez con singular magnificencia. ¡Dínoslo tú, piedra sagrada, copa llena de cielo, corazón del Avila, Jordán del pueblo mío, tú que diste el agua redentora al que en la cuenca de su mano recogerá todos los ríos de América para aplacar la sed del Derecho crucificado sobre el Gólgota de los Andes y ya en su tercer siglo de agonía!

Desde hoy y para siempre Simón Bolívar es cristiano: lo ha engendrado a la vida de la gracia, en virtud del primer sacramento, su ilustre pariente el canónigo Don Juan Félix Jerez de Aristeguieta y Bolívar, quien, poseedor de cuantiosos bienes, funda opulento mayorazgo en obsequio y para patrimonio de su dichoso ahijado y deudo. Hierve el hogar en regocijo. Cuanto brilla en Caracas por la nobleza o la fortuna se encuentra aquí presente. Revienta, de pronto, en el zaguán, con resonante júbilo la magnífica orquesta de la Academia de Blandín. Así saluda el Padre Sojo la entrada triunfal de su sobrino en el camino de la cruz... que es el camino de la gloria. En la exaltación del entusiasmo, se alzan, plenos de vino, vasos y corazones: son viejos vinos españoles, color de sangre y oro como la bandera de la Conquista: vinos de altar y trono, topacios y rubíes que fulguran gloriosamente dentro de las copas en círculo, cristalina corona de la fiesta. Desde las ventanas de par en par abiertas, los padrinos tiran puñados de menudas monedas a la chiquillería insaciable que aturde la calle con sus vivas. En el fondo del último patio, al són de arpa y maracas, los esclavos bailan la zamacueca. Y lejos del grupo servil, en el centro del señorío,

más que todos alegre y orgullosa, Hipólita desempeña sus funciones de aya. Vedla qué mona y qué galana, con más adornos que la palma del arzobispo el Domingo de Ramos, "con su blanca risa de negra", cien cocuyos en cada ojo, en la mano una onza de oro, regalo del padrino, y el Sol del Perú, limpio de toda mancha, amaneciendo entre sus negros brazos!

Pero aquí me detengo, señores, para cobrar aliento. No es posible, en el breve espacio de un discurso, revivir toda la historia íntima de esta casa durante el tiempo en que fué solar de los Bolívar: contentémonos con que pasen por nuestro espíritu, y como en sueño, algunas de las primeras impresiones que en este sitio, teatro de su infancia, recogiera en su corazón el hijo de Caracas, Libertador de América.

Ya hemos visto el primer salón y la alcoba matrimonial. Pasemos, si os place, al saloncito ingenuo y cómodo de las confidencias familiares, pero sin ceder a la tentación de arrellanarnos en los frescos y holgados sillones de cuero, vetustos y cordiales como abuelos, tronos de paz, nidos de reflexión, cátedras de consejo, confesionarios del amor materno, siempre propicios al perdón, amigos fieles "en los días sin sol de la mala fortuna" y en las noches de vigilia, eternas, en el dolor o ante la muerte.

Visitemos los dormitorios, amplios, claros y limpios, naves del templo conyugal, donde las blancas camitas de los niños, cada una con su Santo en la cabecera y su cruz de palma bendita, son como altares de inocencia. No todo, sin embargo, es alegría de aurora en el alma del niño. El presentimiento del mal suele poner en ella terrores indecibles, tanto más espantosos cuanto más imprecisos. El coco, ese tremendo mito de la infancia, corresponde a una realidad en el mundo de los espíritus: el coco existe; el coco es el mal, la personificación de esa fuerza enemiga que asecha siempre al hombre desde el fondo de lo desconocido y que el Evangelio llama *la potestad de las tinieblas.* ¿Quién no ha sentido alguna vez cerca de sí, en la obscuridad, las pisadas del león invisible que, según San Pedro, anda dando vueltas por el mundo buscando a quien tragarse? Ciertamente la bestia maldita nada puede contra los inocentes, pero Dios le permite acercarse a las cunas y proyectar su horrible sombra sobre las blancas almohaditas: de ahí los terrores infantiles.

Es una noche de noviembre profundamente obscura. En el zaguán duerme un esclavo, como si no fuera garantía suficiente

contra el peligro de ladrones el enorme aldabón de hierro que asegura por dentro el portón. Pero ¿cómo impedir el paso a los fantasmas?... Los niños, transidos de miedo, se acurrucan en sus camitas escondiendo la cabeza bajo las sábanas, sin poder conciliar el sueño. La culpa es de la negra Catalina que se ha puesto a contarles pavorosas consejas. El viento ruge entre los árboles, se precipita aullando por los solitarios corredores, y sacude las hojas de las puertas, cuyas aldabas golpetean como si alguien estuviese llamando al aposento con azarosa prisa. La imaginación de los pequeños se exalta hasta el paroxismo del terror. Les parece que el aire huele a azufre y que oyen como el rastrear de una cadena. Todos los ecos de la noche, confusamente percibidos, corresponden en su alucinada fantasía a las horripilantes visiones evocadas por los cuentos de Catalina: el Judío Errante, cuyo paso anuncian los perros con desgarradores aullidos; el alma en pena del Tirano Aguirre en forma de una llama sangrienta y lívida que corre a ras de tierra; la silueta espectral de la *Sayona* con su espantosa risa de calavera; la trágica cozcoja de la *Mula Maniá* resonando siniestramente en la calle desierta, cerca de la ventana, sobre las lajas de la acera; y la *Mano Peluda* arañando el portón en las tinieblas.

De repente, en medio de tántas pavuras, parte el corazón negro de la noche, como un dardo de oro, la campanada límpida, vibrante de la torre de San Jacinto. Son las doce y va a empezar en el convento el canto de maitines. A la voz del sagrado bronce pónense en fuga los espectros, toda la tierra queda como bendita y olorosa a incienso, duérmense en paz los niños, y el Angel de la Guarda los invita a recorrer juntos los jardines del cielo, donde, mientras sus hermanitas cortan flores para la Virgen, Simón, a quien encanta la honda de David, se agacha a recoger cinco luceros para apedrear con ellos la frente de Satán.

Continuemos nuestra visita. Veamos la biblioteca: se compone en su mayor parte de obras militares y religiosas, lo que nos revela, señores, en su raigambre heroica y mística, la formidable contextura del abolengo boliviano, digno, en verdad, de aquella raza única que juntando en su recio puño la espada con la cruz, reja y esteva de su arado, aró el planeta con titánico empuje; hizo del sol su buey, pues que todos los círculos geográficos pasaron por tierras españolas; sembró su sangre en los inmensos surcos, cosechó glorias infinitas, y harta ya de ser dueña del mundo le dió con Carlos V el puntapié de su desprecio.

Ahí está el patiecito predilecto de la Señora, lindo y alegre, miniatura de la casa, con su tiesto de flores, y su pedacito de cielo, allá arriba, en la mano de Dios, como un pañuelo azul, lleno, en la noche, de diamantes. Ese otro, todo un primor, carmen de Andalucía, es el jardín de los granados donde las amigas de confianza suelen tomar el fresco, mientras los niños corretean entre los rosales persiguiendo las mariposas.

Pero entremos al comedor. Llegamos a buen tiempo, amigos míos, pues ya el almuerzo está servido, y a fe que huele bien. Preside la madre, por ausencia de su marido casi siempre en Aragua. A su derecha y a su izquierda, María Antonia y Juana María; más allá Juan Vicente, y en la cola Simoncito, el más tuno y travieso de la camada. Van y vienen, solícitos, los criados. Humea el sancocho suculento, multicoloro y multisápido; síguenlo fresco pargo recién traído de La Guaira, rosada pulpa de ternera, gordas hallacas navideñas, y, de postre, piñas más dulces que las de La Esmeralda el día de Casacoima, y sabrosas cuajadas y ricos alfondoques de San Mateo. Luego el cacao y la siesta.

Duerme la casa toda bajo el bravo sol veraniego. Unico vigilante, en la frescura umbría de su rincón, borda el claro silencio diurno con su hilo de cristal el tinajero. Amo este mueble vivo, tan misericordioso, tan caraqueño, corazón del hogar: dulce abuelita rezandera que desgrana día y noche, con cantarín arrullo, su rosario de lágrimas. ¡Cuántas veces en las zozobras del vivac, en la marcha bajo el bochorno, en el horno encendido de la pampa, sobre el volcán candente, cuántas veces el soldado libertador vió en los delirios de su fiebre el apacible manantial casero, con su verde penacho de culantrillo, la tinaja panzuda y sus hijas las graciosas pimpinas, conservando piadosamente, en la virtud de su armonioso barro, su límpido tesoro de frescura, como una alma purísima en el moreno cuerpo virginal de una hija de Guaicaipuro!

Por allí nos queda la cuadra. Se oye el piafar de los caballos impacientes. Son finos potros aragüeños de las propias dehesas de los Bolívar. Blasón del anca el noble hierro. En su relincho, timbre de trompeta. De pura sangre heroica, sus nietos recorrerán el nuevo mundo en galope triunfal, pegasos de la gloria, con banderas por alas. Uno, entre ellos, sobre todos: ése que partiendo del pie del Avila atraviesa como un relámpago el

corazón de Venezuela, esguaza el Orinoco, devora la cordillera andina, se traga la llanura de Casanare, tumba de una coz en el puente de Boyacá el virreinato de Santa Fé, salva de un salto el Marañón, brinca por sobre el Chimborazo, patea el oro del Cuzco, sube, hecho símbolo, a ser blasón de nuestro escudo, y, hecho bronce, se encarama en el monumento donde, a la luz olímpica de la antorcha de la Libertad, que refleja el espejo del Hudson, mira a sus pies la gran patria de Washington y halla estrecho para su gloria el horizonte de los siglos.

Mayor solemnidad que la del bautismo reviste, siete años después, la fiesta de la confirmación, aunque no tan completa alegría, pues el padre de la familia ya está en la tumba. Recibe Simón el sacramento de manos del Ilustrísimo Señor Mariano Martí, apadrinándolo su tío Don Esteban Palacios, el más querido de sus deudos y a quien honrará siempre la predilección de su egregio sobrino. Esto es cuanto puedo deciros de aquel tan celebrado acontecimiento. No tengo tiempo para más.

Juegan los niños. Detengámonos un momento ante ese cuadro encantador. María Antonia y Simón, morenos, de ojos negros, como los Palacios; Juanica y Juan Vicente, rubios, de ojos azules, como los Bolívar. No es menor el contraste por el temperamento y la fisonomía espiritual. Juanica, dulce y mansa, gota de miel, perla de amor, tesoro de ternura en la paz del nido doméstico; Antonia, fuerte y valerosa, de agudo ingenio y ancho corazón: seguirá paso a paso el curso de la guerra y de la política, y cuando ladre la calumnia contra la gloria de su hermano ella lo confortará con estas palabras magníficas que ha recogido la historia: "La malignidad y envidia ha llegado hasta el exceso de decir que te vas a coronar al Perú, y aunque ellos no lo creen así lo esparcen para sus fines particulares. Siempre les digo a todos que es una calumnia, que tú no lo has pensado ni deseado, que tú eres más grande sólo con el título de Simón Bolívar que de Emperador.... Dejarás burlados a todos los que creen ambicionas cetros y coronas; así lo creo y espero de tu ilustración y grandeza de alma, pues no sólo en la América del Norte se han de dar hombres grandes como Washington". ¿Dónde encontró, señores, esta sublime caraqueña la pluma de Plutarco?....Mientras las dos chicuelas visten y engalanan sus muñecas, Simón combina y distribuye, estratégicamente, en batalla campal sobre el pretil, su minúsculo ejército de soldados de plomo, regalo del tío Esteban; y Juan Vicente, inclinado sobre la alberca, se di-

vierte en hacer bogar frágiles barquichuelos que bien pronto naufragan, con toda su menuda tripulación de hormigas. ¡También él naufragará un día, mártir de la Patria, en el Caribe azul como sus ojos y profundo como el misterio de su destino!

Pero no siempre son tan silenciosos sus juegos: que los varones se desviven por jinetear con marcial arresto en los bastones, gustan las hembras de saltar la cuerda y azotar la peonza como a un chiquillo rabioso, y cuando todos juntos juegan al *escondite*, la *candelita*, la *gallina ciega* o el *gárgaro*, con terebrantes gritos y estrepitosas risas y carreras convierten esos patios y corredores en verdadero campo de Agramante. A veces, como el viento les sea propicio, Simón y Juan Vicente, previo el permiso y la bendición de la madre, se llegan a la plaza de San Jacinto, en donde suelen reunirse, bajo la vigilancia de la casa paterna, con todos sus compinches del vecindario. Todos van provistos de vistosas cometas, y es una gloria ver la alegre tropa cuando en combate aéreo, armados de afiladas puntillas, disputándose el dominio del cielo, los policromos papagayos mienten enjambres de banderas.

Simón va a cumplir nueve años: ya no es hombre que teme a la *Sayona* ni al *Tirano*, y aun sería capaz de echar la pierna a la misma *Mula Maniá*. Las lecciones de Don Simón Rodríguez, el Padre Negrete y los señores Carrasco, Vides y Pelgrón disciplinan su inteligencia cuya educación perfeccionarán después Andrés Bello y el Padre Andújar. Pero los libros no satisfacen a aquel discípulo insaciable que acosa con preguntas a sus maestros. Le gusta, sobre todo, oirles hablar acerca de las cosas de América. El aguilucho, inquieto, aletea al borde del nido. Es el visionario de Casacoima, el profeta del Chimborazo, el soñador de siempre. Una noche, sordo rumor de muchedumbre en lenta marcha, trémula luz de hachas al viento y el són de una música tristísima, llenan toda esa calle. Es que sube la procesión del Nazareno. Simón sale a la puerta, y allí, de pies en el umbral, sombrero en mano, en medio del gentío, mira pasar el lastimoso ícono. Jesús viene penosamente, agobiado por la cruz, el rostro casi negro, agonizante, cubierto de sangre, de sudor y de polvo, bajo la corona de espinas. Viene desde San Pablo, de más lejos aún, del extremo del mundo, del fondo de los tiempos, recogiendo el dolor de todos los pueblos oprimidos y agregándolo a su infinita pesadumbre de justicia y de amor. Según costumbre, va escoltada la santa imagen por una compañía de la guarnición de

Caracas. Los soldados casi todos son españoles. Y el soñador se queda profundamente pensativo.... Acaso en su visión interna compara las espinas de Judea en la frente del Nazareno con las bayonetas de España en las playas de América.

El 6 de julio de 1792 muere la madre. El viejo Palacios se apresura a participarlo a su hijo Esteban, hermano el más querido de la difunta. "Esta mañana a las 11 y media—le escribe—fue servido Dios llevársela". Ahí está, en esa sala, tendida en su ataúd. Toda la casa viste ostentoso luto. Por dondequiera negros cortinajes, alfombras sombrías, fúnebres candelabros, tétrica pompa de la muerte. ¿Qué se han hecho las flores del Avila? Ni siquiera una rosa blanca para esa muerta. Sólo negros crespones, y cirios, cirios, muchos cirios, y rezos, rezos, muchos rezos, en medio al llanto de los huérfanos y al lento y bronco són del esquilón de San Jacinto. Acerquémonos a la urna todavía abierta.... alcemos una punta del pañuelo que cubre el rostro.... ¡Qué pálida! ¡qué tranquila! ¡qué gloriosa!.... Tenía treinticuatro años.

Con su muerte se acaba este hogar: a poco se casan María Antonia y Juana María, muere el abuelo, reclama el tío Esteban desde Europa los niños para encargarse de su educación, pero solo logra que le envíen el pequeño Simón, su ahijado.

Aquí termina, señores, el asunto de mi discurso: la historia íntima de esta casa mientras fue hogar de los Bolívar: en adelante la vida de Simón es ya asunto de la epopeya.

Dos palabras de epílogo. La última vez que Simón Bolívar estuvo en esta casa fue una tarde del año 27 a su regreso del Perú. Venía lleno de gloria y de tristeza, coronada de lauros la frente y de espinas el corazón. Las cartas que en esos mismos días escribe a Sucre, Urdaneta, Salom, Wilson y otros amigos fieles, destilan la amargura de su alma, triste hasta la muerte. Eran entonces dueños de la casa, y en ella habitaban, Don Juan de Madriz y su hija Doña Teresa Madriz Jerez de Aristeguieta y Bolívar, prima del Libertador, quienes obsequiaron a su egregio pariente con un banquete de carácter íntimo en el cual se reunieron todos los miembros de la familia y unos pocos amigos de confianza. Bolívar se presentó sencillamente, en traje civil, de negro, y sin séquito alguno. Cuenta la tradición cómo el señor de Madriz y su ilustre hija dispusieron la fiesta con tan buen cariño y tan delicada gentileza, que el puesto ocupado en la mesa por el Li-

bertador quedaba precisamente en el mismo punto donde él había nacido. Bolívar, al instante, se da cuenta de la fina intención de sus parientes, y aquel hombre acostumbrado a las emociones supremas, aquel hombre que llenaba el mundo con su gloria, se enternece hasta derramar lágrimas. Empuña su copa, se pone en pie, y habla. Es el discurso de su última cena, cuando ya se cernían sobre su frente las sombras del Calvario.

"Hermanos y amigos—dice—¡Con cuánto gozo me encuentro, como resucitado, en medio de vosotros! ¡Cuántos recuerdos se aglomeran en este instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre, sale de la tumba y me ofrece sus brazos abiertos. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuelo, mi más tierna niñez, mis juegos infantiles, la confirmación y mi padrino con los regalos que me daba cuando era inocente, todo viene en tropel a excitar mis primeras emociones, la efusión de una sensibilidad deliciosa. Todo lo que tengo de humano se remueve en mí: llamo humano lo que está más cerca en la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones. Me habéis dado la más pura satisfacción con esta fiesta del hogar, en el seno de la familia y de la patria. Gozad, pues, como yo, de este placer verdadero. ¡Ojalá pudiera vivir entre vosotros el resto de los días que la Providencia me ha señalado, para que una mano fraternal cierre mis párpados y lleve mis reliquias a reunirlas con las de mis padres y hermanos que reposan en este suelo que nos vió nacer. Acaso algunos de vosotros habéis sentido el sueño de Epiménides: habéis vuelto de entre los muertos a ver los estragos del tiempo inexorable de la cruel guerra de los hombres feroces: os encontráis en Caracas como duendes que vienen de la otra vida y observáis que nada es de lo que fué. Dejásteis una dilatada y hermosa familia: ella ha sido segada por una hoz sanguinaria: dejásteis una patria naciente que desenvolvía los primeros gérmenes de la creación y los primeros elementos de la sociedad: y lo encontráis todo en escombros: todo en memorias. Los vivientes han desaparecido: las obras de los hombres, las casas de Dios, y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza. ¿Dónde están nuestros padres, dónde nuestros hermanos, dónde nuestros parientes? Los más felices fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas; y los más desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos, después de haberlos regado con su sangre, por el solo delito de haber amado la justicia! Los campos regados

por el sudor de trescientos años han sido agotados por una fatal combinación de los meteoros y de los crímenes. ¿Dónde está Caracas?.... Caracas ya no existe: pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo, ha quedado resplandeciente de libertad, y está cubierta de la gloria del martirio. Este consuelo repara todas las pérdidas! a lo menos éste es el mío y yo deseo que sea el vuestro. Habéis sufrido mucho pero os queda la gloria de haber sufrido mucho por haber sido siempre fieles a vuestro deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esa fortuna. Yo he recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado a presencia de los hombres: yo los representaré a presencia de la posteridad".

El orador evoca de nuevo el recuerdo de su adorada madre, pero le ahoga la emoción, y el improvisado discurso termina en explosión de llanto. Ah! el Presidente de la Gran Colombia, el Libertador de América, sólo era un triste huérfano sollozando sobre las ruinas del hogar deshecho!

Ya era de noche cuando arrancándose a los brazos de sus parientes, y lanzando una última mirada de adiós a estos sitios donde corrió su infancia, solo, como había venido, Bolívar salió por esa puerta.... para no volver más!.... Lo esperaba la traición, el puñal de Septiembre, la anarquía, el destierro, la tumba!

Esa noche, en el corto trayecto que hay de San Jacinto a Las Gradillas, vieron los transeuntes un hombre de rostro pálido y ojos ardientes, vestido de negro, que iba de prisa, hablando a solas, como sonámbulo. Los que lograban reconocerle a favor de algún claro de luna cortado por la sombra de los amplios aleros, deteníanse, al punto, sorprendidos, y, ya sin tiempo para el saludo, se decían en voz baja, con profundo respeto: es el Libertador.

El Gobierno se complace en ofrecer hoy, 5 de Julio, a la veneración de los pueblos esta casa, cuyos sagrados muros son como páginas de "Venezuela Heroica", donde al margen de la epopeya pone sus maravillas el glorioso pincel de Tito Salas.

Reconstruido el templo, repuesta el ara ¿dónde está el sacerdote? ¿A quién confiar las llaves diamantinas del santuario? ¿Quién mantendrá el fuego sagrado en este pritáneo de la gloria? No necesito nombrar a Vicente Lecuna. Cuarenta años de amistad íntima desde los bancos de la escuela, cuarenta años de acrisolado amor fraterno, amordazan mi lengua para el elogio de este gran boliviano.

Voy a concluir, señores. Del seno de la bandera española, inflada por el soplo del heroísmo, como del vientre grávido de Rebeca, nacieron a la guerra de la Conquista dos seres antagónicos: Lope de Aguirre y Martín Tinajero, vale decir, el buitre y la paloma, el tigre y el cordero. Ambos, soldados: vasco el uno y andaluz el otro: el primero un demonio y el segundo un santo. Conocéis la historia de Aguirre, el Tirano de la leyenda: es un río de sangre, una tromba de crímenes. Tinajero, al contrario, es *el soldado beato*, como le ha llamado Díaz Rodríguez. Los primeros cronistas de Venezuela nos dicen el portento de su vida y el milagro de su muerte. Supo ser bueno y santo en medio a la bárbara turba de sus conmilitones, crueles y lujuriosos. Buscó El Dorado hacia dentro, en su corazón, donde ha dicho Jesús que se encuentra el reino de Dios; y puso más confianza en la cuenta de su rosario que en la bala de su arcabuz. Muerto en olor de santidad, fué enterrado en la sierra de Coro, en un rincón de la montaña. Y cuentan que muchos días después se halló su cuerpo desenterrado por las aguas, destilando bálsamos y mieles, entre flores y mariposas, y esparciendo suavísima fragancia, "con tanto ímpetu—dice Fray Pedro de Aguado—que por más de cincuenta pasos a la redonda ocupaba todo el campo".

Pues bien, señores: yo veo en esto un misterioso símbolo del destino de Venezuela. España nos dió con su sangre cuanto de malo y bueno había en su espíritu: la crueldad y el valor, la superstición y la fé, el orgullo y la hidalguía, el odio y el amor. Aguirre y Tinajero son como dos semillas, de maldición y bendición, arrojadas en nuestro suelo. Los huesos del Tirano, polvo de Caín, la simiente maldita, después de una oscura germinación de tres siglos y del riego de sangre de nuestra Independencia, nos dió a raíz de Carabobo, y nos estuvo dando hasta ayer no más, horrorosa cosecha de guerras fratricidas. En cambio, las

cenizas de Tinajero, la semilla del bien, más tardía pero más fecunda, es ahora cuando empieza a dar frutos en abundancia. Y mientras se aleja de nosotros hasta perderse entre las sombras del pasado, la rastrera llama espantosa que con sus lívidos fulgores aterró tantas veces las vigilias de nuestra infancia, surge del opuesto horizonte, como el alma del santo andaluz, el bendito lucero de la paz, la estrella matutina de la futura Venezuela.

¡Qué brille para siempre esa estrella sobre esta casa como la lámpara votiva de la Patria sobre la cuna de su Libertador!

NOTA.—Este discurso fué tomado del Nº 3 de la *Revista de la Sociedad Bolivariana,* Caracas, 17 de diciembre de 1939.

EL ARCHIVO DEL LIBERTADOR

Valor del archivo.

La prenda más preciosa existente en la Casa Natal del Libertador es su archivo, al cual se han agregado otros del mismo orden, de diferentes personajes, relacionados todos con Bolívar.

Los 206 tomos empastados de que se compone, ocupan tres escaparates especialmente destinados a este objeto, en los llamados *cuartos de enfrente* de la Casa.

En este valioso acervo histórico se conservan las cartas y papeles personales del Libertador, sus decretos y proclamas, los copiadores de órdenes de su Secretaría General y del Estado Mayor, numerosos escritos de próceres venezolanos y de todo Hispanoamérica, muchas cartas de extranjeros notables dirigidas a Bolívar, y multitud de documentos relacionados con la figura central de nuestra nacionalidad.

Gracias al volumen y a la riqueza del archivo, que es desde hace tiempo la admiración de propios y extraños, Caracas, cuna de Bolívar, se ha convertido en el centro más interesante donde se pueda estudiar la figura del Libertador, para rendir el debido homenaje a sus glorias y para el más acendrado respeto a su memoria.

Su historia.

Desde los días de la Campaña Admirable —vale decir, casi desde los comienzos de su fecunda vida pública— Bolívar se preocupó por organizar su Secretaría y su Archivo, que le siguieron constantemente en el curso de la guerra. Este orden y método en el trabajo, excepcional entre los caudillos de nuestras guerras

de independencia, revelan una cultura y un sentido práctico ajenos al medio en que se desenvolvían los sucesos. No se limitó el Libertador a conservar en su Archivo las cartas y comunicaciones que recibía: por orden suya, en la Secretaría y en el Estado Mayor llevábanse sendos cuadernos, en los cuales se copiaban los oficios, comunicaciones y disposiciones que dictaba el propio Bolívar, dirigidos a los generales, jefes subalternos, agentes diplomáticos, autoridades, etc.

Bolívar conservaba su archivo cuidadosamente, pero por desgracia la dificultad de las marchas y las vicisitudes de la guerra hicieron que parte del mismo se extraviara, perdiéndose así para la posteridad. Algunos copiadores y documentos cayeron en manos de los españoles, como sucedió con los correspondientes a 1814, de los cuales sólo se salvó un fragmento de copiador de oficios encontrado por nosotros en el Archivo Nacional, Sección de los Capitanes Generales durante la guerra. También cayeron copiadores en manos de los realistas después de la acción de Clarines en 1817, y años más tarde en Pasto, en una emboscada. En el Perú el eminente historiador Paz Soldán reproduce en su obra *Historia del Perú Independiente,* el famoso oficio de Bolívar para Sucre, firmado por el Secretario Tomás de Heres el 9 noviembre de 1824, monumento de Arte Militar expresado con la belleza de estilo propia de una comprensión completa del arte de la guerra y de la apreciación exacta de la situación en que se hallaban ambos contendientes en esa campaña. Este maravilloso oficio no figura en el archivo del Libertador, por haberse perdido el manojo correspondiente a ese período de la guerra. Sin embargo, a pesar de esas inevitables pérdidas y destrucciones, en 1830 el archivo era aún muy rico en documentos.

En los últimos meses de su vida, cuando pensó retirarse a Europa, Bolívar depositó su archivo en la casa de comercio de Pavageau en Cartagena, donde tenía sus fondos para el viaje; y en su testamento, en la cláusula 9ª, dispuso: "Ordeno: que los papeles que se hallan en poder del señor Pavageau se quemen". Ocupaban 10 baúles con todo lo salvado de su archivo. Por fortuna, el albacea Juan de Francisco Martín, lejos de cumplir la orden recogió los baúles y se los llevó a Jamaica, cuando fué expulsado por sus enemigos políticos. Allí dividieron el archivo en tres porciones: Los documentos de 1813 a 1818 inclusive se enviaron a Briceño Méndez, ausente en Curazao, con el objeto de que escribiera la historia de la guerra durante aquel período.

La segunda parte, muy numerosa, de documentos de 1819 a 1830, la tomó O'Leary para escribir la historia de esos años. El resto de la primera parte y mucho de la segunda, todos documentos oficiales y correspondencia particular de funcionarios de los diversos países, los conservó Juan de Francisco Martín.

La sección de Briceño Méndez pasó años después a manos del señor Ramón Azpurúa, quien publicó parte de los originales correspondientes en la obra *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia,* de donde los tomó más tarde el señor Simón B. O'Leary, para completar la colección de los publicados con las *Memorias* de su padre. Los originales de esta sección, vendidos por los herederos del señor Azpurúa al señor Arensbourg, honorable funcionario del Ferrocarril de Caracas a Valencia, para la firma de Karl W. Hiersemann, de Leipzig, se salvaron para el país por influencia del Ministro César Zumeta y gestiones nuestras. El tomo XIII de los documentos de las Memorias de O'Leary lo recuperó el Gobierno de manos del señor Sgobel, yerno del Dr. Viso. Este lo había llevado a su casa mucho tiempo antes con el objeto de hacer un estudio. La venta la efectuó el señor Sgobel por gestiones nuestras cuando supimos donde se hallaba el volumen.

La parte que conservó Daniel Florencio O'Leary, considerablemente aumentada por éste con documentos que recogió durante las campañas y con los que solicitó de sus amigos y compañeros de armas, fue traída a Caracas después de la muerte del prócer irlandés por su hijo Simón B. O'Leary. Al Presidente Guzmán Blanco se le deben las publicaciones de las obras de Blanco y Azpurúa y O'Leary. Para la de este último adquirió del señor Simón B. O'Leary la parte del archivo del Libertador conservada por su padre y le encomendó la publicación, la cual fue efectuada con acierto y habilidad. Como es sabido, las llamadas *Memorias del General O'Leary* comprenden sólo dos tomos de *Narración,* o Memorias propiamente dichas, un tomo *Apéndice,* y los 29 volúmenes restantes contienen documentos del archivo de Bolívar.

Las dos secciones precedentes pasaron a la Academia Nacional de la Historia, donde fueron reunidas en una sola en 1915. El Ministro de Instrucción Pública, Dr. Guevara Rojas, nos confió la preservación y organización del Archivo, labor que emprendimos en la Escuela de Artes y Oficios para Hombres. Allí

se conservaron estos documentos algunos años, hasta que se trasladaron a la Casa Natal.

Quedaba por adquirir la parte que había conservado el señor Juan de Francisco Martín, rico caballero de Cartagena, amigo de Bolívar y uno de sus albaceas, quien se llevó esos documentos a París, donde desempeñó durante muchos años el puesto de Embajador o Ministro Ad-honorem de la República de la Nueva Granada. En dicha ciudad, andando los años, su hija la señora Bolivia de Francisco casó con un funcionario de la Embajada de España de apellido Quiñones de León, y esta sección del archivo fue conservada por su hijo, el célebre Embajador de este nombre durante el reinado de Alfonso XIII. Nuestras primeras gestiones sobre estos papeles no dieron resultado, pero a la larga tuvimos la fortuna de que el ilustrado y hábil señor Simón Barceló, Ministro de Venezuela en París, lograra, mediante una importante suma, que el Embajador Quiñones de León cediera los papeles a nuestra patria. De esta manera se reunió otra vez el Archivo del Libertador, y cuidadosamente se conserva en su Casa Natal.

Ordenación del Archivo.

Los 206 tomos de documentos que forman el archivo actual de Bolívar, están ordenados en la forma siguiente:

Los 54 tomos organizados por O'Leary hijo; 40 tomos de documentos referentes a la guerra de Independencia, obtenidos por nosotros de la Sección Capitanía General en el Archivo Nacional, o adquiridos por el Gobierno; 65 tomos de la sección adquirida del señor Quiñones de León; 43 tomos del archivo del señor Juan Bautista Pérez y Soto, formado por este ilustre historiador durante largos años, recogiendo papeles de la época de diverso orden, especialmente los referentes al asesinato de Sucre (es de notar que en esta sección se hallan algunos tomos del archivo bolivariano de don Arístides Rojas, que el señor Pérez y Soto había recibido del distinguido caballero don Carlos Rojas, hermano de don Arístides); y finalmente, 4 tomos donados por diferentes personas.

A esta colección tan rica se agrega el archivo del General Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, adquirido por el Gobierno, parte del Senador americano Hiram Bingham, quien lo había obtenido en Quito, y parte formado de diferentes

porciones de cartas del Libertador para el General Juan José Flores, vendidas a nuestro Gobierno por las nietas del expresado General. Este archivo comprende 17 volúmenes.

También se conserva en la Casa Natal el archivo de José Rafael Revenga obsequiado en nombre de la familia Revenga por el eminente y probo jurisconsulto Dr. Juan José Abreu. Los 18 tomos que lo constituyen fueron organizados recientemente por el Dr. Pedro Grases.

Alcanzan a 241 en total los tomos de documentos que se conservan en la Casa Natal, si a los del archivo de Bolívar propiamente dicho se añaden los de Sucre y Revenga.

El número de folios de que se compone cada tomo es variable: algunos sobrepasan los 500, en tanto que otros llegan apenas a 100, pero la mayoría de los tomos tienen entre 300 y 400. En total, los 206 volúmenes del archivo del Libertador contienen alrededor de 70.000 folios. Añadiendo a éstos unos 4.500 que corresponden al Archivo del Mariscal de Ayacucho, y 7.500 del archivo de José Rafael Revenga, el número total de folios de los 241 tomos es de aproximadamente 82.000.

El Archivo de Revenga tiene su índice completo. Una parte del de Sucre está provisto también de índice. En cuanto al archivo del Libertador, se han elaborado ya los de 86 volúmenes, y se prosigue la preparación de los restantes.

Idea del contenido del Archivo.

Dejando para el momento oportuno la publicación íntegra de dichos índices, damos a continuación una idea sucinta del contenido de las diversas partes del archivo.

I. — Sección O' Leary (1)

Los tomos I a XII de la Sección O'Leary contienen numerosas cartas dirigidas al Libertador por próceres eminentes y

(1)—Esta sección, comprende los documentos que conservó Daniel F. O'Leary y los que correspondieron a Pedro Briceño Méndez. Los documentos originales de esta sección se han agrupado siguiendo el orden en que se publicaron en la Colección *Memorias del General O'Leary*. Sin embargo, es de advertir que no todos los documentos insertos en la citada Colección se hallan en el Archivo, y que por el contrario bastantes oficios de los copiadores que figuran originales en el Archivo, no se imprimieron en la Colección.

por extranjeros notables. También incluyen muchas cartas cruzadas entre importantes personajes de la época de la Independencia.

El tomo I contiene: el "Resumen sucinto de la vida del General Sucre", escrito por el Libertador; correspondencia de Sucre para el Libertador y para varios; una carta de Mariana Carcelén de Sucre dirigida a Bolívar; y cartas de Domingo de Alcalá para A. J. de Sucre.

El tomo II, parte primera, contiene cartas de J. A. Páez para el Libertador y para varios.

El tomo II, parte segunda, contiene cartas de: Miguel Peña, Cristóbal Mendoza, Francisco Carabaño, José Cornelio Muñoz, José Núñez de Cáceres, Francisco Ribas, Juan Antonio Ichazú, J. Tadeo Monagas, J. Laurencio Silva, Judas T. Piñango, Rafael de Guevara, Mateo Guerra, Antonio L. Guzmán, José Austria, José Angel de Alamo, Pedro Pablo Díaz, Guillermo Ferguson, Diego Ibarra, J. Francisco Bermúdez, Santiago Mariño, Francisco Toro, Juan Bautista Arismendi, Miguel Arismendi, José Félix Blanco, Miguel Guerrero, M. de Aurrecoechea y Peraza y J. M. Pelgrón.

El tomo III, contiene la correspondencia dirigida por Francisco de P. Santander al Libertador y a varios; y el folleto impreso, obra de Santander, titulado "El General Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819".

El tomo IV, parte primera, contiene cartas de Juan José Flores para el Libertador y para varios.

El tomo IV, parte segunda, contiene cartas de: Juan Illingworth, Juan Paz del Castillo, J. Modesto Larrea, José J. de Olmedo, Vicente Rocafuerte, Luis Urdaneta, José M. Obando, Rafael Valdés, Benito M. Beltrán, Cristóbal de Armero, J. Doroteo de Armero, Ignacio Torres, J. F. Valdivieso, José Fernández Salvador, Antonio Elizalde, Manuel Chica Ramos, Martín de Icaza, V. Aguirre, Jesús Barreto, Vicente Espantoso, José Prieto, Antonio Elizalde, J. Ramón Bravo, Domingo de Alcalá, B. Codecido, Luis Antonio Brizón, Vicente González, Ramón Madrid, Obispo de Quito, V. R. Roca, Juan José Flores y Antonio J. de Sucre.

El tomo V, contiene correspondencia de Tomás de Heres con el Libertador y con varios; memorias y relaciones del mismo

Heres; cartas de José Gabriel Pérez, Juan Santana, José Domingo Espinar y José de San Martín.

El tomo VI, contiene la correspondencia de Rafael Urdaneta con el Libertador y otros; cartas de Mariano Montilla, Tomás Montilla, y José Rafael Revenga.

El tomo VII, parte primera, contiene cartas de José María del Castillo, Estanislao Vergara, y J. Manuel Restrepo.

El tomo VII, parte segunda, contiene cartas de: Nicolás M. Tanco, Pedro Alcántara Herrán, José María Córdova, Salvador Córdova, José Padilla, Carlos Soublette, José Ignacio París, Juan de Francisco Martín, Pablo Montano, Francisco Aranda, Domingo Caycedo, Manuel Muñoz, José Sardá, Obispo de Santa Marta, Obispo de Popayán, Pedro Antonio Torres, José Hilario López, Juan F. de Sotomayor, José María Ortega, Jerónimo Torres y Pedro Murgueitío.

El tomo VIII, parte primera, contiene la correspondencia de Carlos Soublette para el Libertador y para varios.

El tomo VIII, parte segunda, contiene cartas de Pedro Briceño Méndez, de Fernando de Peñalver (con informes anexos), de Pedro Gual, de Juan Germán Roscio y de Lino de Clemente.

El tomo IX, parte primera, contiene cartas de: José María Mosquera, Joaquín Mosquera, Vicente Borrero, Daniel Florencio O'Leary, Tomás Cipriano Mosquera, Juan Manuel Sucre, Andrés Ibarra, José Rafael Arboleda y Francisco Antonio Zea.

El tomo IX, parte segunda, contiene cartas de: José Fernández Madrid, Andrés Bello, Leandro Palacios, Manuel Palacio Fajardo, Miguel Santamaría, Ignacio Tejada, José María Salazar, José María Gómez, José Antonio Anzoátegui, Manuel Valdés, Bartolomé Salom, Jacinto Lara, José María Carreño, Esteban Palacios, Juan J. Toro, Simón Rodríguez, Leandro Miranda, Diego Bautista Urbaneja, Justo Briceño, Florencio Jiménez, J. Florencio Luzón, José Antonio Arroyo, José Arjona, Martín Tovar, Andrés Narvarte, Miguel de Letamendi, Francisco Soto, Diego González, Juan Salvador Narváez, Alejandro Vélez, P. de Mata, Luis López Méndez, Pedro Fortoul Mugüerza, José F. Lazo, Joaquín Borrero, Jerónimo Pompa, Ignacio Muñoz, Joaquín de Posada, Gabriel Camacho, Rufino Cuervo, J. Francisco Pereira, Francisco de P. Vélez, Manuel José Hurtado, P. Sandino, Ramón Espina, Marcelina Lugo de Camacho, J. Manuel Montoya,

J. Antonio Molano, Bruno Espinoza, J. F. de Rieux, Manuel Arjona, José María Ruiz, Javier Guerra de Mier, Buenaventura Ahumada, Vicente Borrero, Fray Felipe Bernal, Eustacio Arce, J. Camilo Manríquez, J. Arce, J. Vallarino, Manuel María Ayala y Mariano Montealegre.

El tomo X, parte primera, contiene cartas de: José de la Riva-Agüero, Ramón Herrera, José Bernardo Tagle, Juan de Berindoaga, Andrés de Santa Cruz, José María Velasco, Mariano Portocarrero, Agustín Gamarra, Antonio Gutiérrez de la Fuente, Marcelino Carreño, Remigio Silva, José de La Mar, Antonio José de Sucre y José Sánchez Carrión.

El tomo X, parte segunda, contiene cartas de Hipólito Unanúe, Javier de Luna Pizarro, Manuel de Vidaurre, José María de Pando, Manuel Pérez de Tudela, Juan Salazar, Ignacio Alvarez, José Larrea y Loredo, Cayetano Freyre, Ignacio Ortiz de Cevallos, Manuel Ferreyros, Blas Cerdeña, Santiago y Juan Antonio Tabara, José de Ribadeneira, Mariano Alvarez, Carlos Pedemonte, L. J. Orbegoso, Toribio de Luzuriaga, José Gregorio Paredes, Pío Tristán, Juan Bernardo Valdivieso, J. P. Otero, Estanislao Márquez, José Calixto, Obispo del Cuzco, Mariano Santos de Quirós, J. J. de Salas, Benito Laso, Ramón de Echenique, Manuel Villarán, Felipe Santiago Estenós, Pedro Abadía, José María Egusquiza, D. Viscarra, A. Reyes, Manuel Céspedes y J. Pardo de Zela.

El tomo XI, parte primera, contiene cartas de: Facundo Infante, Casimiro de Olañeta, José M. Pérez de Urdininea, Agustín Gamarra, José María Plaza, J. Mariano Serrano, Manuel Martín Santa Cruz, Bernardo O'Higgins, Manuel Blanco Encalada, Ramón Freire, Joaquín Campino, Miguel Zañartu, Mariano de Egaña, Francisco Antonio Pinto, Manuel del Río, Manuel de Salas, José de la Riva-Agüero, José de San Martín, Bernardo Monteagudo, Manuel de Sarratea, Gregorio Funes, Fructuoso Rivera, Juan Antonio Lavalleja, Mariano Necochea.

El tomo XI, parte segunda, contiene cartas de: Tomás Guido, Mariano Necochea, Manuel Dorrego, Carlos Alvarez, Rudesindo Alvarado, Enrique Martínez, Juan A. Alvarez de Arenales, Pedro Andrés García, José Miguel Díaz Vélez, Juan Lavalle, Manuel José Soler, Salvador Soyer, Ignacio Alvarez, Agustín Gamarra, Gregorio Araoz de la Madrid, Guadalupe Victoria, Carlos María Bustamante, Javier Mina, Antonio José de Sucre, José

Antonio Páez, Miguel Peña, Juan Bautista Arismendi, Miguel Guerrero, Matías Escuté, Francisco de Paula Santander, José Gabriel Pérez, Rafael Urdaneta, Tomás Cipriano de Mosquera, Joaquín Mosquera, Mariano Necochea, Lucas de la Cotera, José E. Morales, Juan de Dios Amador, Dionisio Cisneros, Manuel Cañarete, P. Merino, José Escolástico Andrade, B. Martín Zaldúa, de anónimos, de Pablo Morillo, José de Canterac, Juan Antonio Monet, Joaquín Somoza, José María Barreiro, Francisco González de Linares, Juan Ezeta, Santa Cruz y Pedro Antonio de Olañeta.

El tomo XII, parte primera, contiene cartas de extranjeros notables, entre los cuales figuran Lord Cochrane, Luis Brión, Martín J. Guise, Guillermo Miller, Belford H. Wilson, Sir Robert Wilson, Lafayette, el Abate De Pradt, Humboldt, Elisa Parke Custis, José Lancaster, Sir Robert Ker Porter, Jane Porter, Jorge Canning, Jeremías Bentham, etc., y una carta de Jorge Washington a su esposa, fechada en Filadelfia el 23 de junio de 1775.

En el tomo XII, parte segunda, continúan las cartas de extranjeros notables, entre los cuales figuran: Fanny Dervieu du Villars, Barón de Trobriand, Alexander Cockburn, Almirante Rosamel, Tomás W. Maling, Carlos Eloy Demarquet, Felipe Braun, Carlos Castelli, Bautista Irvine, E. Bollmann, Laisné de Villeveque, J. D'Esmenard, Federico de Brandsen, Isaac Hull, D. L. Child, Patricio Macaulay, Alejandro Lameth, Daniel Webster, A. Scheffer, Galland, J. Ranking, O'Connor, Carlos Ludovico del Gillo, Barón Cuvier, etc., correspondencia de Daniel F. O'Leary, y un recibo por 10 baúles de documentos firmado por J. Pavageau.

Los tomos XIII a XXVI contienen, ordenados cronológicamente, documentos desde 1809 hasta 1830.

El tomo XIII comprende algunos documentos anteriores a 1813; otros relativos a la Provincia de la Nueva Granada entre 1810 y 1813; las campañas de Venezuela, 1813-1814, y las campañas de la Nueva Granada, 1813-1815.

El tomo XIV contiene un documento de 1812 y la continuación de las campañas de la Nueva Granada empezadas en el anterior, y llega hasta mediados de 1816.

El tomo XV, parte primera, contiene algunas piezas de 1815 y 1816, y documentos y copiadores del Libertador de los años 1816 y 1817.

El tomo XV, parte segunda, contiene los documentos relativos al proceso del General Piar, copiadores y documentos de Bolívar de los años 1817 y 1818.

El tomo XVI, parte primera, contiene documentos y copiadores de 1818 y de 1819.

El tomo XVI, parte segunda, comprende copiadores y documentos del año 1819.

El tomo XVII, parte primera, comprende algunas piezas de 1819 y papeles del año 1820.

El tomo XVII, parte segunda, contiene documentos del año 1820.

El tomo XVIII, parte primera, contiene documentos de la primera mitad de 1821.

El tomo XVIII, parte segunda, contiene documentos hasta el fin del año 1821.

El tomo XIX contiene documentos de 1820 y 1821 relativos a Guayaquil y la campaña del Sur; a continuación vienen documentos de 1822 y 1823.

El tomo XX, parte primera, contiene documentos de la primera mitad de 1823.

El tomo XX, parte segunda, contiene documentos desde agosto a noviembre de 1823.

El tomo XXI, parte primera, comprende documentos de noviembre y diciembre de 1823.

El tomo XXI, parte segunda, contiene documentos de enero y febrero de 1824.

El tomo XXII, parte primera, contiene documentos de febrero a junio de 1824.

El tomo XXII, parte segunda, comprende piezas de junio a diciembre de 1824.

El tomo XXIII, parte primera, principia en enero de 1825 y termina en junio del mismo año.

El tomo XXIII, parte segunda, contiene documentos desde mediados de 1825 hasta mediados de 1826.

El tomo XXIV, contiene documentos desde junio a diciembre de 1826; y además los relativos a los sucesos de Venezuela en aquel año, y los documentos del Congreso de Panamá.

El tomo XXV, parte primera, comprende documentos de enero a mayo de 1827.

El tomo XXV, parte segunda, contiene documentos de fines de 1826 hasta fines de 1827.

El tomo XXVI, contiene documentos de 1828 y 1829 (1).

El tomo XXIX contiene cartas del Libertador, en originales, borradores y copias de la época, ordenadas cronológicamente, desde 1807 hasta 1824.

El tomo XXIX-bis, contiene copias posteriores de cartas del Libertador, colocadas en orden cronológico, desde 1799 hasta 1824.

El tomo XXX, contiene cartas del Libertador, en originales, borradores y copias de la época, en orden cronológico, desde 1824 hasta 1827.

El tomo XXX-bis, contiene copias posteriores de cartas del Libertador, ordenadas cronológicamente desde 1824 hasta 1827.

El tomo XXXI, contiene cartas del Libertador en originales, borradores y copias de la época, en orden cronológico desde 1828 hasta 1830.

El tomo XXXI-bis, contiene copias posteriores de cartas del Libertador, colocadas en orden cronológico, desde 1827 hasta 1830.

El tomo XXXII contiene documentos de 1828, 1830 y 1831; documentos españoles de los años 1813 a 1824, y una sección de memorias de actores de la guerra de Independencia.

El tomo XXXIII contiene artículos periodísticos escritos o inspirados por Bolívar, papeles diversos, mensajes y proclamas del Libertador, pensamientos políticos de Bolívar, miscelánea, testamento e inventarios de bienes del Libertador, cartas de la madre y hermanas de Bolívar, numerosos periódicos que pertenecieron a Bolívar, los boletines del Doctor Reverend sobre la enfermedad del Libertador y la autopsia practicada por el mismo médico.

---

(1)—Los tomos que deberían llevar los números XXVII y XVIII son los correspondientes a la Narración del general O'Leary cuyos originales no figuraban en el Archivo.

El tomo XXXIV, contiene documentos sobre las relaciones diplomáticas con Chile, 1820-1825.

El tomo XXXV, contiene documentos relativos a la creación de Bolivia, 1824-1826.

El tomo XXXVI, contiene documentos sobre las relaciones diplomáticas con Buenos Aires, 1823-1827.

II. — Documentos obtenidos en el Archivo Nacional y procedentes de otras fuentes (1)

Tomos I a XIII. Contienen la correspondencia oficial escrita por el Director General de Rentas de Venezuela en 1813-1814, y oficios dirigidos a dicho funcionario por el Gobernador político Cristóbal Mendoza, el Comandante General José Félix Ribas, los Secretarios de Guerra, Antonio Muñoz Tébar y Pedro Briceño Méndez, los Secretarios de Hacienda y de Gracia y Justicia, y muchos Jefes militares y autoridades subalternas.

Tomo XIII-A. Contiene boletines impresos del Ejército Libertador de 1813 y 1814, boletines del Ejército defensor de Cartagena, de agosto a octubre de 1815, y documentos diversos de 1816 a 1830, entre ellos proclamas de Bolívar.

Tomo XIII-B. Contiene proclamas y manifiestos impresos del Libertador, y una proclama del Congreso de la Nueva Granada a los pueblos de Venezuela.

Tomo XIII-C. Contiene numerosos documentos, sobre las campañas del Libertador en 1813 y 1814, y algunos de años posteriores.

Tomo XIII-Apéndice. Contiene copiadores del Libertador del año 1813.

Tomo XIV. Contiene documentos de las campañas del Libertador de enero a diciembre de 1817.

Tomo XV. Contiene documentos de las campañas del Libertador de enero a diciembre de 1818.

Tomo XVI. Contiene documentos de las campañas del Libertador de los años 1819-1820.

---

(1)—Junto a los tomos obtenidos por nosotros en el Archivo Nacional, se incluyen aquí algunos volúmenes adquiridos por el Gobierno, y otros donados por varias personas.

Tomo XVII. Contiene documentos de los años 1821, 1822, 1825, 1827, 1828 y 1829.

Tomo XVIII. Narración original del General Páez que sirvió para escribir su autobiografía.

Tomo XIX. Copiador de oficios dirigidos por el Intendente de Venezuela, Cristóbal Mendoza, a la Secretaría del Libertador, 1827.

Tomo XX. Impresos diversos.

Un tomo de cartas originales del Libertador para el General Andrés de Santa Cruz.

Un tomo con papeles y correspondencia del General Miguel Guerrero, 1817-1831.

Un tomo con los manuscritos originales de los Apuntes sobre la vida pública del Libertador, por el General Pedro Briceño Méndez.

Un tomo que contiene documentos de la familia Palacios y de la juventud de Bolívar.

Un tomo con correspondencia de la familia del Libertador.

Un tomo sobre bienes libres y vinculados del menor Simón de Bolívar.

Cinco tomos de documentos particulares de la familia Bolívar.

Un tomo de decretos impresos del Libertador. 1819-1828.

Un tomo de documentos relacionados con el proceso de la muerte del General Antonio José de Sucre.

Un tomo relativo a las posesiones del Conde de San Javier en Yare. 1738.

Un tomo de despachos y hoja de servicios del General Pedro Rodríguez. 1813-1867.

Un tomo de órdenes generales del Estado Mayor de la Guardia. 1820.

Un tomo de órdenes generales de la primera Brigada de la Guardia. 1821.

Un tomo que contiene un registro de jefes y oficiales en 1821.

Un tomo con el diario militar del Estado Mayor de la Guardia. 1821.

Un tomo que contiene el Libro de toma de razón de empleos civiles y militares de la República de Venezuela. 1810-1812.

III. — Sección Juan de Francisco Martín

Tomo I. Contiene papeles de Bolívar, borradores de 1818 a 1829, entre ellos los borradores del discurso de Angostura y de muchas proclamas e impresos.

Tomo II. Contiene papeles de Bolívar, despachos, oficios, cuentas y miscelánea.

Tomo III. Contiene copiadores del Libertador. 1818-1825.

Tomo IV. Contiene copiadores del Libertador. 1825-1827.

Los tomos V y VI contienen cartas de mujeres en orden alfabético, bastantes de ellas dirigidas al Libertador.

Tomo V. Letras A-L.

Tomo VI. Letras M-Z.

Los tomos VII a XII contienen cartas de próceres, dirigidas al Libertador o a otros personajes, ordenadas alfabéticamente.

En el tomo VII, letras A-C, figuran, entre otros, Rodolfo Ackermann, Vicente Aguirre, José Angel de Alamo, Mariano Alvarez, Juan de Dios Amador, J. B. Arismendi, Ramón Ignacio Méndez, José Austria, Andrés Bello, José Francisco Bermúdez, Manuel Blanco Encalada, José Félix Blanco, Pedro Briceño Méndez, Fernando Bolívar, Gabriel Camacho, etc.

En el tomo VIII, letras C-H, se encuentran, entre otras, las firmas de Lino de Clemente, Anacleto Clemente, José María Córdova, José Tiburcio Echeverría, José de Espinar, León de Febres Cordero, Juan José Flores, Gregorio Funes, Agustín Gamarra, Pedro Gual, Antonio L. Guzmán, Tomás de Heres, etc.

En el tomo IX, letras I-M, figuran entre otros, B. Irvine, Antonio Gutiérrez de la Fuente, Manuel Larrea, Luis López Méndez, Gaspar Marcano, Santiago Mariño, etc.

En el tomo X, letras M-P, hay, con muchos más, los nombres de Cristóbal Mendoza, Leandro de Miranda, Mariano Montilla, Manuel Moreno, Joaquín Mosquera, Bernardo O'Higgins, J. A. Páez, Esteban, Feliciano y Leandro Palacios, Manuel Palacio Fajardo, Juan Paz del Castillo, etc.

En el tomo XI, letras P-S, hay cartas de José Gabriel Pérez, José Rafael Revenga, José de la Riva-Agüero, Vicente Ramón Roca, José María Salazar, Bartolomé Salom, y de muchos más.

En el tomo XII, letra S, figuran entre otros Bartolomé Salom (continuación), José Sánchez Carrión, Conde de San Donás (Juan de Berindoaga), Andrés de Santa Cruz, Francisco de P. Santander, Carlos Soublette, Antonio J. de Sucre, etc.

En el tomo XIII, letras T-Z, hay cartas de Hipólito Unanúe, Manuel Valdés, Antonio José Vallenilla, William Walton, W. White, y muchos más.

Tomo XIV. Contiene, en orden cronológico (1818-1861) cartas y documentos en inglés y en francés. Entre otros figuran los nombres de B. Irvine, James Hamilton, J. Illingworth, E. Stopford, Alejandro Dehollain-Arnoux, J. B. Inginac, Eduardo Blaquiere, William Henderson, J. Maitland, James Henderson, Tomás Molini, L. M. Poisson-París, Leandro de Miranda, A. Lozier, De Witt Clinton, Robert Wilson, C. R. Nugent, Jorge Washington Parke Custis, Lafayette, John Parish Robertson, John O'Brien, T. C. Wright, Charles Rickets, Ch. L. Bartlett, J. L. C. Albro, Guillermo Miller, Ch. Kelsall, Guyot, Abate De Pradt, Teodoro Luis Brión, William Ker Porter, H. Gardner, Beaufort T. Watts, J. Lancaster, Isaac Hull, Lebreton, J. Barclay Pentland, Lord Palmerston, etc., etc.

Tomos XV a XVIII. Contienen oficios de Venezuela desde 1781 a 1846.

Tomos XIX a XXIV. Contienen oficios de Colombia de 1815 a 1850.

Tomos XXV a XXVIII. Contienen oficios del Ecuador de 1812 a 1847.

Tomos XXIX a XL contienen oficios del Perú de 1794 a 1848.

Tomos XLI y XLII. Contienen oficios de Bolivia de 1771 a 1826.

Tomos XLIII a XLVI. Contienen documentos militares de Venezuela de 1814 a 1829.

Tomos XLVII a IL. Contienen documentos militares de Colombia de 1811 a 1829.

Tomos L y LI. Contienen documentos militares del Ecuador de 1810 a 1826.

Tomos LII a LIX. Contienen documentos militares del Perú de 1809 a 1826.

Tomo LX. Contiene documentos militares de Bolivia de 1823 a 1826.

Tomo LXI. Contiene recibos en la primera parte, y en la segunda varios impresos.

Tomos LXII y LXIII. Contienen procesos militares.

Tomos LXIV y LXV. Contienen misceláneas de documentos varios, muchos de ellos sin firma o incompletos.

IV. — Sección Pérez y Soto

Tomo I. — Contiene documentos varios de la familia Bolívar que pertenecieron a la colección de Arístides Rojas.

Tomo II. — Contiene cartas del Libertador originales, en orden cronológico, 1801-1822.

Tomo III. — Contiene cartas del Libertador originales, en orden cronológico, 1823-1825.

Tomo IV. — Contiene cartas del Libertador originales, ordenadas cronológicamente, 1826-1828.

Tomo V. — Contiene cartas del Libertador originales, puestas en orden cronológico, 1829-1830; cartas de Bolívar a Manuelita Sáenz, y oficios de 1816 a 1828.

Tomo VI. — Contiene copias posteriores de cartas del Libertador, ordenadas alfabéticamente por destinatarios. Letras A-G.

Tomo VII. — Contiene copias posteriores de cartas del Libertador, como el precedente. Letras H-P.

Tomo VIII. — Contiene copias posteriores de cartas del Libertador, como los dos precedentes. Letras Q-Z.

Tomo IX. — Contiene pasaportes de Bolívar, el Manifiesto del Libertador contra Piar y documentos del Perú y de la Nueva Granada.

Tomo X. — Contiene copias de oficios y proclamas del Libertador.

Tomos XI a XXIII. — Contienen cartas originales de varios a varios, ordenadas alfabéticamente por los apellidos de los firmantes. La mayoría de éstos son colombianos. Hay algunas cartas anteriores a 1830, pero la mayor parte son posteriores a la muerte del Libertador.

Tomo XI. — Letra A. — Contiene, entre otras, las firmas de Joaquín Acosta, Juan de Dios Amador, J. de D. Aranzazu,

Julio Arboleda, Juan Manuel, Pedro Antonio y M. A. Arrubla, Vicente Azuero, etc.

Tomo XII. — Letras B-C. — Cartas de Luis A. Baralt, Isidoro y Joaquín María Barriga, Andrés Bello, José Félix Blanco, Eusebio, Joaquín, Juan de Dios y Vicente Antonio Borrero, Pedro Briceño Méndez, Domingo Caicedo, Eusebio Canabal, Narciso Coll y Prat, José María Córdova, Salvador y Vicente Córdova, José Cortés Madariaga, Rufino Cuervo, José María del Castillo, etc.

Tomo XIII. — Letras CH-F. — Con cartas de José Domingo Espinar, R. Espina, Pedro Fernández Madrid, Juan José Flores, Diego Fernández de León, etc.

Tomo XIV. — Letras G-K. — Con cartas de Florentino González, Pedro Gual, Pedro Alcántara Herrán, Tomás Herrera, Alejandro de Humboldt, etc.

Tomo XV. — Letra L. — Con cartas de Andrés Level de Goda, Luis López Méndez, José Hilario López, etc.

Tomo XVI. — Letra M. — Con cartas de Gregor Mac-Gregor, José Fernández Madrid, José Ignacio de Márquez, Juan de Francisco Martín, Javier de Medina, Ramón Ignacio Méndez, Santos Michelena, Francisco de Miranda, etc.

Tomo XVII. — Letra M. — Contiene cartas de José Manuel, Francisco y Luis Montoya, Pablo Morillo, Apolinar Morillo, Joaquín y Tomás Cipriano Mosquera, etc.

Tomo XVIII. — Letras M-N. — Con cartas de Manuel María y Manuel José Mosquera, José Celestino Mutis, Antonio Nariño, etc.

Tomo XIX. — Letra O. — Contiene cartas de José María Obando, Antonio Obando, Salvador Jiménez, Daniel Florencio O'Leary, A. Osorio, Mariano Ospina, etc.

Tomo XX. — Letras P-R. — Con cartas de José Antonio Páez, Leandro Palacios, Ricardo Palma, Anselmo Pineda, Lino de Pombo, Joaquín Gutiérrez, Angel Quintero, José Manuel Restrepo, José Rafael Revenga, Vicente Rocafuerte, Juan Germán Roscio, etc.

Tomo XXI. — Letra S. — Con cartas de J. M. Saavedra, Manuelita Sáenz, José María Salazar, Bartolomé Salom, José M. Samper, Pedro A. Sánchez, Andrés Santa Cruz, Miguel Santamaría, Francisco de P. Santander, Francisco Soto, Carlos Soublette, Antonio José de Sucre, etc.

Tomo XXII. — Letras T-U. — Con cartas de José Ucrós, Rafael Urdaneta, Juan Uribe, José María Uribe Restrepo, etc.

Tomo XXIII. — Letras V-Z. — Con cartas de Ramón Vallarino, Luis Vargas Tejada, José Vargas París, José María Vargas, Eduardo Vásquez, Alejandro y Francisco de Paula Vélez, José María Vergara, Estanislao Vergara, Daniel Webster, Guillermo White, Manuel Antonio Xaramillo (Jaramillo), Francisco Antonio Zea, etc.

Tomo XXIV. — Contiene manuscritos de los estudios históricos de Arístides Rojas.

Tomo XXV. — Contiene copias hechas por el historiador Pérez y Soto de documentos de la época de Bolívar.

Tomo XXVI.—Contiene estudios históricos relacionados con el asesinato de Sucre y la Política de la Nueva Granada, copiados por Pérez y Soto.

Tomos XXVII y XXVIII. — Contienen, ordenadas alfabéticamente (1) por los apellidos de los firmantes, copias modernas de cartas, de varios a varios.

El tomo XXVII, letras A-L, contiene, entre otras, cartas de Vicente Aguirre, J. R. Arboleda, Julio Arboleda, Rudesindo Alvarado, Juan N. Azuero, Andrés Bello, Juan de Berindoaga, Pedro Briceño Méndez, V. Cárdenas, José María Córdova, Rufino Cuervo, José María del Castillo, Abate de Pradt, José Domingo Espinar, José Gabriel Pérez, José Fernández Madrid, Estanislao Vergara, Juan José Flores, Vicente Gutiérrez de Piñeres, Tomás de Heres, Pedro A. Herrán, Tomás Herrera, Miguel de Ibáñez, Valentín Jaramillo, José de La Mar, Felipe Larrazábal, José Hilario López, etc.

El tomo XXVIII, letras M-Z, contiene, entre otras, cartas de Santiago Mariño, José María Melo, Rafael Diego Mérida, Mehel, Santos Michelena, Mariano Montilla, Juan Antonio Montoya, A. Morales, Manuel José Mosquera, Joaquín Mosquera, M. Murillo, Apolinar Morillo, Mariano Necochea, José de Obaldia, José María Obando, Antonio Obando, Daniel F. O'Leary, Miguel Peña, José Gabriel Pérez, Joaquín Posada Gutiérrez, José Manuel Restrepo, José R. Revenga, Simón Rodríguez, T. J. Rogers, Andrés de Santa Cruz, F. de P. Santander, José B. de Tagle, Francisco

---

(1)—A veces se encuentran copias firmadas por varias personas, en la misma hoja, lo cual ha hecho imposible seguir estrictamente el orden alfabético en todos los casos.

Soto, Carlos Soublette, A. J. de Sucre, Juan A. Terán, José M. Urbina, Rafael Urdaneta, C. M. Urreta, A. Vélez, Estanisiao Vergara, etc.

Tomo XXIX. — Contiene la causa seguida contra los cómplices en el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.

Tomo XXX. — Contiene documentos varios de 1732 a 1809.

Tomo XXXI. — Contiene documentos varios de 1810 a 1830.

Tomo XXXII. — Contiene documentos de 1831 a 1845.

Tomo XXXIII. — Contiene documentos de 1846 a 1879.

Tomo XXXIV. — Contiene diversos documentos sin firma o de firma ilegible, y fragmentos de documentos, de 1802 a 1830; al final se halla una sección de poemas.

Tomo XXXV. — Contiene impresos: hojas sueltas, periódicos y proclamas, 1808-1830.

Tomo XXXVI. — Contiene impresos: hojas sueltas, proclamas y periódicos, 1831-1883.

Tomo XXXVII. — Contiene impresos: hojas sueltas, periódicos y proclamas, 1820-1882.

Tomo XXXVIII. — Contiene folletos de 1801 a 1827.

Tomo XXXIX. — Contiene folletos de 1823 a 1840.

Tomo XL. — Contiene folletos de 1841 a 1919.

Tomo XLI. — Contiene folletos de 1811 a 1830.

Tomo XLII. — Contiene folletos de 1845 a 1912.

Tomo XLIII. — Contiene folletos de 1819 a 1888.

V. — Archivo del Gran Mariscal de Ayacucho

Tomo I.—Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, entre 1816 y 1821.

Tomo II. — Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, de octubre a diciembre de 1821.

Tomo III. — Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, de enero a diciembre de 1822.

Tomo IV. — Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, de enero a diciembre de 1823.

Tomo V. — Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, de enero a marzo de 1824.

Tomo VI. — Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, de abril a diciembre de 1824.

Tomo VII. — Contiene documentos dirigidos a Sucre y a otros, de 1825 a 1830, y algunos papeles de 1834.

Tomos VIII a XII. — Contienen cartas dirigidas a Sucre por diversos corresponsales, ordenadas alfabéticamente por los apellidos de éstos.

En el tomo VIII, letras A-D, figuran entre otros los nombres de Miguel María de Aguirre, Vicente Aguirre, Pedro José Alarcón, Domingo de Alcalá, Rudesindo Alvarado, Agustín Anzoátegui, Manuel de Aparicio, Juan Antonio Alvarez de Arenales, Cristóbal y José Doroteo de Armero, Miguel Bello, Simón Bolívar, José María Córdova, José Jacinto Chiriboga, etc.

En el tomo IX, letras E-J, figuran los nombres de José Domingo Espinar, Gregorio Fernández, Juan José Flores, Gregorio Funes, Agustín Gamarra, Tomás de Heres, Diego Ibarra, Juan Illingworth y muchos más.

En el tomo X, letras K-M, se encuentran los nombres de José de la Mar, Jacinto Lara, Guillermo Miller, Calixto Miranda, Bernardo Monteagudo, Trinidad Morán, José Antonio Muñoz, etc.

En el tomo XI, letras M-R, figuran los nombres de Mariano Necochea, Casimiro de Olañeta, Daniel F. O'Leary, J. J. de Olmedo, J. Barclay Pentland, José Gabriel Pérez, J. R. Revenga, Vicente Ramón Roca, Mariano Rivero, etc.

En el tomo XII, letras S-Z, se encuentran cartas de Bartolomé Salom, Arturo Sandes, Andrés de Santa Cruz, Juan J. Santana, F. de P. Santander, José Mariano Serrano, José Manuel Sucre, Bernardo Trigo, Pío de Tristán, Manuel María Urcullu, Luis y Rafael Urdaneta, José María Pérez de Urdininea, Leandro de Usin, Francisco Vidal, José Villamil, Guillermo White, etc.; siguen algunas cartas de firmas no descifradas y varias cartas incompletas.

Tomo XIII. — Contiene cartas, proclamas y oficios del General Sucre en orden cronológico, de 1821 a 1829, y la colección de documentos que fueron de Pedro José Alarcón en la cual figuran varias cartas de Sucre y de otros.

Tomo XIV. — Contiene documentos desde 1820 hasta 1827.

Tomo XV. — Contiene cartas dirigidas al General Sucre colocadas en orden alfabético de firmantes. Letras A-I (1). Contiene, entre otras, cartas de Vicente Aguirre, Manuel de Aparicio, Simón Bolívar, Pedro Briceño Méndez, José Canterac, Manuel Dorrego, José de Espinar, Agustín Gamarra, Juan García del Río, Martín Jorge Guise, Antonio Gutiérrez de la Fuente, Tomás de Heres, Juan Illingworth, etc.

Tomo XVI. — Contiene, ordenadas como en el anterior, las cartas correspondientes a las letras L-W. Figuran entre otros José de la Mar, Jacinto Lara, Guillermo Miller, Bernardo Monteagudo, Antonio Morales, Casimiro de Olañeta, José de Olmedo, José Padilla, Mariano Portocarrero, José de la Riva-Agüero, F. de P. Santander, Andrés de Santa Cruz, Luis y Rafael Urdaneta, J. M. Pérez de Urdininea, M. Vidaurre, G. White, etc.

El tomo XVII contiene borradores y copiadores de Sucre de 1821 a 1824, documentos de la familia paterna y poder dado por el Mariscal de Ayacucho para su matrimonio, borradores de cartas de 1827, correspondencia privada de 1829-1830, y los documentos de la mortuoria.

VI. — Archivo de José Rafael Revenga

Tomo I.—Contiene cartas dirigidas a Revenga por distintos corresponsales, ordenadas alfabéticamente por los apellidos de éstos. Letras A-C. — Figuran entre otros, J. A. de Alamo, Bernardo de Alcázar, Francisco Aranda, Belén Aristeguieta, Ramón Azpurúa, Francisco Barrutia, José Félix Blanco, José Bracho, Pedro Briceño Méndez, Eusebio M. Canabal, Francisco Carabaño, José María Carreño, J. M. del Castillo, Lino de Clemente, etc.

Tomo II. — Letras D-G. — Contiene, entre otras, cartas de Juan D'Evereux, Pedro Pablo Díaz, Juan de Escalona, Tomás Falcón, José Fernández Madriz, Carlos E. Fleming, Juan de Francisco Martín, Juan García del Río, Duque de Gloucester, Pedro Gual, A. L. Guzmán, etc.

Tomo III. — Letras H-LL. — Contiene cartas de James Henderson, Gustavo Hippisley, Manuel José Hurtado, Wellwood

---

(1)—En el lomo de este volumen se marcaron las iniciales A-C.

Hyslop, Robert Ker Porter, Lafayette, Jacinto Lara, Vicente Lecuna, Andrés Level de Goda, Cruz Limardo, José A. Llamozas, etc.

Tomo IV. — Letras M-P. — Contiene cartas de James Madison, Miguel Jerónimo Maya, Javier de Mayz, Lord Melville, Ramón Ignacio Méndez, Cristóbal Mendoza, Rafael D. Mérida, Santos Michelena, Javier Mina, Leandro Miranda, Mariano Montilla, Domingo Navas Spínola, José A. Páez, Esteban Palacios, José de la Cruz Paredes, J. A. Pérez de Velasco, etc.

Tomo V. — Letras Q-S. — Contiene cartas de Angel Quintero, Tomás J. Quintero, José Manuel Restrepo, Juan José Revenga, Andrés Roderick, Juan Germán Roscio, Ricardo Rush, Bartolomé Salom, Manuel Santamaría, Juan Santana, F. de P. Santander, José Sardá, Carlos Soublette, etc.

Tomo VI. — Letras T-Z. — Contiene cartas de Mariano de Talavera, Nicolás M. Tanco, Martín Tovar, José Miguel de Unda, Diego B. Urbaneja, Rafael Urdaneta, Diego Vallenilla, José María Vargas, Estanislao Vergara, Guillermo White, Belford H. Wilson, Francisco A. Zea, y fragmentos de correspondencia no identificables.

Tomo VII. — Contiene, como suplemento a los 6 tomos precedentes, algunas cartas dirigidas a Revenga por varios corresponsales; cartas de J. R. Revenga a varios, ordenadas cronológicamente; pasaportes de Revenga; y borradores del mismo, en orden cronológico.

Tomo VIII. — Contiene el copiador de la correspondencia oficial de J. R. Revenga durante su misión en Venezuela como Ministro de Hacienda en comisión. Años 1828-1830.

Tomo IX. — Contiene los borradores relativos a la misión expresada.

Tomo X. — Contiene documentos del proceso seguido por Juan Cuervos contra Revenga a consecuencia de la muerte del siervo Fermín. 1834-1836.

Tomo XI. — Contiene papeles de la familia Revenga, en orden cronológico. 1789-1828.

Tomo XII. — Contiene papeles de la familia Revenga, en orden cronológico. 1829-1880.

Tomo XIII. — Contiene correspondencia de la familia Revenga, a saber: de Juan José Revenga, de Micaela Clemente de

Revenga, de José Rafael Revenga, hijo; de José de Jesús Revenga, de José Ramón Vera, Lino Revenga, y papeles de Lino de Clemente.

Tomo XIV. — Contiene correspondencia de varios a varios, ordenada alfabéticamente por los firmantes. Entre estos figuran Andrés María Alvarez, James Anderson, Simón Bolívar, A. L. Boulton, José Bustamante, Carlos Castelli, Tomás de Cires, Bautista Chasseriau, Juan B. Dalla Costa, José T. Echeverría, León de Febres Cordero, Felipe Francia, Pedro Gual, Facundo Infante, Angel Jaumsaras, Jorge IV de Inglaterra, Miguel de La Torre, Andrés Level de Goda, Santiago Mariño, Julio C. Monagas, José Tadeo y José Gregorio Monagas, José Manuel Olivares, José A. Páez, Manuel de Pombo, Pedro J. Rojas, B. Salom, Francisco Soto, A. J. de Sucre, N. M. Tanco, Andrés Torrellas, Rafael y Amenodoro Urdaneta, y muchos más.

Tomo XV. — Contiene correspondencia y papeles de José Austria, ordenada la primera por orden alfabético de corresponsales.

Tomo XVI. — Contiene parte de los originales de la obra "Bosquejo de la historia militar de Venezuela en la guerra de su Independencia", por José Austria.

Tomo XVII. — Contiene papeles diversos bajo el título de miscelánea general, divididos en los grupos siguientes: papeles varios de carácter literario y científico; documentos políticos e históricos, y varia.

Tomo XVIII.—Contiene relaciones históricas, a saber: Notas sobre la Historia de J. M. Restrepo; notas sobre la Historia de R. M. Baralt; "El Ayudante de Campo o el autor desconocido", por Serviez (fragmentos de traducción); relación histórica de F. Manuel Olivares; notas sobre el 25 de septiembre de 1828; memorias sobre algunos hechos del 24 de enero de 1848; campaña restauradora de 1849; campaña de los Llanos en 1848-1849; y biografía del General Diego Ibarra.

¡Ojalá este ligero bosquejo del contenido del Archivo contribuya a facilitar y a orientar las investigaciones de cuántos se interesan por nuestra Historia! La figura del Libertador, estudiada a la luz de los documentos auténticos de su época, y a través del testimonio de sus contemporáneos imparciales, gana en grandeza ante la posteridad, y acreciéntase su fama, *"así como crece la sombra cuando el sol declina"*.

CATALOGO DE CUADROS, MUEBLES Y OBJETOS HISTORICOS

Corredor y Patio Principal

1.—Pila en que fué bautizado el Libertador en la Catedral de Caracas. Tallada en un solo canto de granito del Avila, por un artesano de la época colonial. El pedestal, de construcción moderna, es también de granito avileño. La pila se conservó hasta 1882 en la Catedral, en cuya fecha fué sustituída por otra de mármol. Pasó luego al Museo Bolivariano, y de allí se trasladó a la Casa Natal, concluída la reconstrucción de ésta.

2.—Sofá de fabricación moderna. Estilo del siglo XVIII, inspirado en un modelo de la época.

3.—Sillas con asiento y espaldar de cuero, de fabricación moderna, de estilo del siglo XVIII, según modelo original. Otras sillas idénticas se hallan en distintos lugares de la Casa.

Sala Principal

4.—Apoteosis del Libertador. Obra de Tito Salas.

5.—Descubrimiento de América. Obra de Tito Salas.

6.—El Dorado. Obra de Tito Salas.

7.—El Padre Las Casas, Protector de los Indios. Obra de Tito Salas.

8.—D. Diego de Losada, Fundador de Caracas. Obra de Tito Salas.

9.—Escena Colonial. Obra de Tito Salas.

10.—El 19 de Abril. Obra de Tito Salas.

11.—Generales de la Independencia. Obra de Tito Salas.

12.—Friso pintado por Tito Salas. Sus escenas se refieren a la vida de la colonia y a la época de la independencia. Son, empezando por el ángulo sur-oeste, junto al cuadro de la Apoteosis del Libertador: Isabel la Católica ofrece sus joyas a Colón. Combate entre conquistadores e indígenas. Muerte de Guaicaipuro. Las Misiones. Desembarco de Miranda. El triunfo del Libertador.

13.—Rosetones dorados, tallados en madera de cedro que sostienen las arañas de cristal. El que se halla frente a la alcoba en que nació el Libertador es de la época colonial, y estaba en la Casa cuando se inició la reconstrucción: sirvió de modelo para fabricar los restantes.

14.—Cortinas de damasco rojo con sus cenefas doradas. Las cenefas fueron de la casa del Vínculo de la Concepción que existió en la esquina de Las Gradillas.

15.—Sofá de caoba, forrado en cerda negra, estilo American Empire, del primer tercio del siglo XIX.

16.—Poltronas de caoba, forradas en damasco encarnado, de fabricación moderna; estilo Luis XVI: se tomó el modelo de una poltrona antigua, existente en la Sala Capitular de la Catedral. Otras poltronas iguales se hallan en la Sala menor.

17.—Mesas de caoba con mármol. Tienen dorados de calcomanía en las chambranas, y patas talladas con hojas de acanto. Donadas por la Universidad de Caracas.

18.—Guardabrisas, de cristal labrado.

19.—Vitrina de caoba, con cristal cóncavo y marquetería, estilo Luis XVI, de construcción moderna. Modelo inspirado en una cómoda antigua, propiedad del Dr. Aguerrevere.

Vitrina

20.—Miniatura del Libertador. Marco blanco, veteado. Donación de D. Luis Coll Pacheco. Moderna. Inspirada en un retrato que durante mucho tiempo se creyó hecho del

natural en Londres el año 1810. Recientes investigaciones del Sr. Alfredo Boulton, han demostrado que el retrato original en el cual está inspirada esta miniatura, fué obra de la pintora cubana Rita Matilde de la Peñuela, y hecho a mediados del siglo XIX.

21.—Sello de la Gran Colombia. De cobre; perteneció a Leandro Palacios.

22.—Medalla de plata ahumada, con el busto del Libertador. Leyenda: "Bolívar. Libertador. 1783-1830". Al reverso: Cabeza de centurión romano: inscripción latina: "Suo nobis exemplo Roman levamen evit et magistra". Medalla hecha por A. Motti.

23.—Chapas de la urna del Libertador. En un cuadro con vidrio y cañuela negra. Donación del señor A. J. Wallis.

24.—Miniatura del Libertador. Inspirada en la de Ugalde. Marco de caoba. Adquirida del Dr. Lope Tejera.

25.—Medalla de Oro. La república Bolívar, agradecida al héroe cuyo nombre lleva. — Ovalada, con gráfila. En el centro, la figura del Libertador, sosteniendo un gorro frigio, de pie sobre un trofeo y destacándose sobre el cerro de Potosí, por detrás de cuyo vértice nace un sol. Debajo: el nombre "Potosí". Reverso: dos ramas de laurel entrelazadas que abrazan la leyenda: "La República Bolívar agradecida al héroe cuyo nombre lleva". Donación de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

26.—Miniatura del Libertador. Obra de Juan Bautista Ugalde. Marco negro. Ugalde era natural de Caracas. Muy joven, después de la batalla de Carabobo, se fué a España y se estableció en Madrid donde fué discípulo de Madrazo. El señor Maury, catalán, comerciante en La Guaira, le encargó a Ugalde en Madrid esta miniatura de Bolívar. Después de la muerte de su hijo, el pintor Emilio Maury, pasó a manos del señor Manuel Segundo Sánchez quien la cedió a la Casa Natal.

27.—Pelo del Libertador. Contenido en un marco con incrustaciones.

28.—Miniatura de Anacleto Clemente Bolívar. Marco de caoba. Donación de la testamentaria de Doña Josefa Martínez,

segunda esposa de Anacleto. Esta miniatura fué hecha en el año 1824, en Bogotá. Anacleto, hijo de Pablo Clemente y de María Antonia Bolívar, era sobrino del Libertador.

29.—Medalla del 25 de septiembre. Busto de Bolívar. De plata, circular. Anverso: busto de Bolívar sobre una base. Reverso: un ojo dentro de un triángulo encima de la inscripción: "L. D. P. Salvó la vida del Libertador Simón Bolívar la noche del 25 de septiembre de 1828". — Según carta de Nicolás M. Tanco, dirigida al Director General de la Renta de Tabacos de Venezuela, fechada en Bogotá el 3 de noviembre de 1829, varios amigos del Libertador decidieron abrir una medalla para perpetuar la memoria de la salvación de la vida de S. E. en la noche del 25 de septiembre. Una de las medallas fué ofrecida al General Lino de Clemente.

30.—Medalla de plata. Con la inscripción: "La gratitud de Chuquisaca". Al anverso: Busto de Bolívar, con la leyenda: "Simón Bolívar, padre de la Patria". Circular, con gráfila. Un busto del Libertador mirando a la izquierda, rodeado con la inscripción "Padre de la Patria, Simón Bolívar". Al reverso, dos figuras alegóricas. Una de ellas, un hombre, apoya la mano izquierda sobre un globo terráqueo en que se ven las Américas. La otra, una mujer, presenta una corona de laurel. Estas figuras circundadas por la leyenda: "La gratitud de Chuquisaca a su Libertador. 1825".

31.—Pelo del Libertador. Tomado en Santa Marta, por Mariano Ustáriz en 1842. Contenido en un marco de metal dorado. Donación del General Eleazar López Contreras.

32.—Mazo en su estuche. Ofrenda de la Comisión que vino a Caracas con motivo de la inauguración de la estatua de Henry Clay. Placa metálica en el estuche: "Presented by Congressman Maurice H. Thatcher. — Commissioner U. S. A. upon unveiling of Statue of Henry Clay. — Caracas, December 9, 1930". Placa metálica en el mazo: "Head of gavel made from ash Tree which grew on Ashland Estate Of Henry Clay at Lexington, Kentucky U.S.A.".

33.—Dos botones de uniforme, de bronce. El 1º, "Morir o vencer", tiene en el centro un sol levante, y siete estrellas en la parte superior. Fué encontrado en el campo de batalla de la Puerta. El 2º, "Boyacá", tiene un gorro frigio, con dos manos que se estrechan, y un sol encima. Al reverso, la inscripción: "London. Quality". Donación de Pedro Rodríguez Padrón.

34.—Medalla con el busto del Libertador. Leyenda "El Cuzco a su Libertador 1825". "Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú". Cinta con los colores, amarillo, azul y encarnado. Un busto de Bolívar, mirando a la izquierda, circundado por la leyenda: "Simón Bolívar Libertador de Colombia y del Perú". Reverso: en un círculo casi del tamaño de la medalla, ruinas de un templo y el sol alumbrándolo a la izquierda. En la semicircunferencia superior la inscripción: "El Cuzco a su Libertador", y en la inferior dos ramas que se juntan por la cifra 1825.

35.—Dos Medallas doradas. Con la inscripción: "A su Libertador Simón Bolívar. El Perú restaurado en Ayacucho. Año de 1824". Una de ellas es mucho más artística que la otra. Está firmada A. D. La más basta lleva una cinta con los colores actuales de Bolivia, y está firmada: Dávalos.

36.—Carta del Libertador al General José Felix Blanco. En un cuadro con vidrio y cañuela dorada.

37.—Reliquias del Libertador. Contenidas en una caja forrada de terciopelo rojo, con tapa de vidrio. Traídas por Bartolomé Palacios, uno de los Comisionados para conducir a Caracas los restos del Libertador en 1842. Se trata de las reliquias siguientes: Pelo, fragmentos de hueso, bordados del uniforme con que fué enterrado, adornos y tornillos de la urna. Donación de Inocente Palacios Hernández.

38.—Pelo del Libertador. Contenido en un medallón de pasta negra con un Escudo de Venezuela en alto-relieve. Donación de Julio Planchart y Vicente Lecuna.

39.—Medalla de plata. Con la inscripción: "El Cuzco a su Libertador". Es parecida a la Medalla dorada Nº 34, pero es de plata, y no lleva cinta.

40.—Medalla de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Conmemorativa del Centenario. 1930. De níckel.

41.—Una cruz hecha con cabellos del General Salom. En un medallón. Marco de madera, con vidrio. Donación de los nietos de dicho General.

42.—Cofre de metal, que contiene tierra del campo de batalla de Pichincha. Donación del Dr. L. F. Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

43.—Plato y cucharita dorada. Pertenecieron al Libertador. Inscripción cincelada al reverso del plato: "Simón Bolívar". En la cucharita "S. B.". Donación del General Eleazar López Contreras.

44.—Vinajera. Usada por el Libertador, compuesta de once frascos. Adquirida de los herederos del señor Juan Bautista Pérez y Soto.

45.—Llave de oro del Cuzco. Donación de la familia Marturet Santana. Inscripciones: "Me fecit Petrus Calderón", y: "A. S. E. el Libertador. La presentó José Mariano Ugarte, Intendente de Quispicanchi". Perteneció al coronel Juan Santana, Secretario del Libertador. Al entrar Bolívar en el Cuzco, le fueron presentadas cuatro llaves, una por cada uno de los puntos cardinales: él las repartió todas entre varias personas que lo acompañaban.

46.—Ejemplar de la Constitución Boliviana. Hecho en seda. Donación de la familia Marturet Santana. Bogotá. — Impreso por S. S. Fox. — Plazuela de San Francisco. — 1826. — Este ejemplar perteneció al Coronel Juan Santana, Secretario del Libertador.

47.—Cofre de madera con reliquias del Libertador. Reliquias traídas de Santa Marta a Caracas, por don Mariano Ustáriz. Contiene: Cojín tomado de la urna que condujo los restos a Caracas. Un pedazo de la urna de zinc. Un listoncito de madera de la misma. Un rectángulo de mármol. Un fragmento del vestido que cubría el cuerpo del Libertador. Anexo: Justificativo de la autenticidad de estas reliquias.

48.—"Obras de Federico el Grande". En francés. Edición de Postdam. 1805. 9 volúmenes: "Correspondance avec

Voltaire". 5 volúmenes. "Correspondance avec D'Alembert". 2 volúmenes. "Historie de Mon Temps". Tomo II. 1 vol., "Histoire de la Maison de Brandebourg". Tomo II. 1 vol. Pastas modernas de cuero. Conservadas por don Fernando Bolívar, sobrino del Libertador. Estas obras pertenecieron al Libertador. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

49.—"Comentarios a la guerra de las Galias". De Julio César. Tomo II. Madrid. Imprenta Real, 1789. Texto latino; traducción castellana de D. Manuel de Valbuena. 450 páginas. En pasta original. Este libro perteneció al Libertador. Donación del Dr. Vicente Lecuna, a quien lo obsequió el Dr. José Félix Soto Silva, nieto de Felicia Bolívar y del general Laurencio Silva.

50.—"Tratado de Ejercicios y Maniobras de Infantería". "De orden Superior. Madrid, en la Imprenta Real. Año 1808". 429 páginas. Faltan páginas Nº 1-2 y 421-426. Empastado en el mismo volumen: "Explicación de las láminas relativas al tratado de ejercicios..." Mismo p. d. i. (1) a (141) páginas. Láminas: I a LXVI. Este volumen perteneció al Coronel D. Vicente de Sucre y a sus hijos José Jerónimo y Antonio José de Sucre. Donación: Dr. Vicente Lecuna y Ciro Vallenilla Ramírez.

51.—"Manejo Mecánico de un Regimiento de Infantería, en cuatro partes". Autor: D. Antonio Torregrosa. Aprobado por el Sr. Capitán General Francisco Javier Castaños, en 1812. p. d. i. Coruña. En la oficina del Exacto Correo. Año de 1813. 170 páginas. Perteneció a José Jerónimo Sucre. Donación del Dr. Vicente Lecuna y de Ciro Vallenilla Ramírez.

52.—"Manual de Estados Mayores". Traducido del francés. Fué su autor, el General Thiebault. 366 páginas. Madrid, 1818. Imprenta de D. Miguel de Burgos. Este ejemplar perteneció al Capitán General Castaños. La obra fué adoptada por el Estado Mayor del Ejército Libertador, por decreto de Bolívar dado en 1818. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

53.—La Biblia. Traducción del Padre Scio. En pasta original. Londres. En la Imprenta de B. Bellasley (sic)

Bolt Court. Fleet Street. 1821. En la portada se lee, escrito en tinta, el nombre de su propietario, Esteban Palacios, tío del Libertador.

54.—Jarra y Jofaina. De porcelana azul, fabricadas en Spode. Con retratos del Libertador. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

55.—Bastón de mando del General Páez. Caña de la India. Puño de oro. Ofrecido por el propio General Páez al Coronel Lorenzo Bustillos. Su hijo, señor Wenceslao Bustillos, lo regaló al Dr. Vicente Lecuna, quien lo donó a la Casa.

56.—Fuente de porcelana. Lleva la leyenda: "Ser libre o morir". De la fábrica de Spode. Donación de la Srta. Mansfield, hija de un antiguo diplomático británico.

57.—Reliquias de la urna del Libertador. Contenidas en un sobre. Estas reliquias de la urna fueron distribuídas en Valencia en el acto de la inauguración de la Biblioteca de Carabobo, en 1876.

58.—Placa metálica de Leandro Palacios. Donación del Dr. Rafael Revenga.

59.—Peine y pañuelo. Pertenecieron a Mariano Ustáriz. Es tradición que el pañuelo cubrió la faz del Libertador muerto.

Alcoba de la Sala

60.—San Simón Apóstol. Cuadro al óleo, pintado en el siglo XVIII. Perteneció a María Antonia Bolívar. Donación de la familia Clemente.

61.—Virgen de Monserrat. Oleo antiguo. Marco dorado, con un escudo pintado en la parte superior. Este cuadro perteneció a Monseñor Juan Antonio de la Virgen María y Viana, quien fué obispo de Caracas entre 1792 y 1798.

62.—La Inmaculada Concepción. Cuadro de la escuela de Murillo, pintado en España. Autor desconocido. Perteneció al Palacio Arzobispal de Caracas. Monseñor Fe-

lipe Rincón González, Arzobispo de Caracas, lo donó a la Casa Natal del Libertador, dejando una copia del cuadro en el Palacio. Marco de la época, dorado.

63.—Cama de caoba, de columnas torneadas, con tallas hojas de acanto en espiral, que rematan en piñas. Tiene dorados de calcomanía en el copete. Cortinas de damasco rojo, sobrecama de raso, bordada. De la época. Fué comprada al señor Cosme Quintero. Se ignora quien fué su dueño primitivo. En la cabecera se halla la imagen de Nuestra Señora de la Concepción. Es un alto relieve tallado en madera, coloreado. Los pliegues del vestido están formados con tela rígida cubierta de pintura.

64.—Mesa de caoba con adornos dorados y mármol.

Galería

65.—Juana Bolívar. Hermana del Libertador, nacida en Caracas en 1779, murió en 1847. Retrato al óleo. Busto. Obra de un excelente pintor, el mismo que hizo el retrato de María Antonia Bolívar. Pintado hacia 1840. Desgraciadamente muy maltratado. Documento precioso porque nos permite apreciar el tipo vasco de Dña. Juana, y sus cabellos rubios. Marco dorado y vidrio. Donación de la familia Goiticoa-Amestoy, descendientes de Juana Bolívar.

66.—María Antonia Bolívar. Cuadro al óleo. Busto. Retrato original, hecho en Caracas del natural hacia 1840 por un pintor alemán de paso en la ciudad. Marco dorado y rojo. María Antonia Bolívar es del tipo Palacios, como Simón. Nació en Caracas, en 1777. A los 15 años de edad, en 1792, casó con D. Pablo de Clemente. Murió en 1842. Donación de la Srta. Antonia Esteller.

67.—Valentina Clemente Bolívar. Retrato al óleo. Original. Marco dorado y rojo. Era hija de María Antonia Bolívar y de Pablo Clemente Francia. Casó con Gabriel Camacho, en Curazao. Fué madrina del General Guzmán Blanco. Donación de la Srta. Antonia Esteller, nieta de Valentina Clemente.

68.—D. Feliciano Palacios y Sojo. Retrato al óleo, de cuerpo entero. Copia hecha por el artista Vera para la Casa Natal, con autorización de la familia López de Ceballos, poseedora del original: éste fué pintado en 1726, según consta en la inscripción siguiente, colocada en la parte inferior derecha del cuadro: "D. Feliciano de Soxo Palacios, a 37 de su edad, año de 1726". Autor desconocido. En el extremo superior derecho hay un escudo con las Armas de la familia Palacios. Marco dorado y negro. D. Feliciano Palacios y Sojo, bisabuelo materno del Libertador, fué el primer Palacios nacido en Venezuela. Nació en Caracas en 1689. Desempeñó importantes cargos en su ciudad natal. Falleció en 1756.

69.—El Padre Sojo. Retrato al óleo. Busto. Copia hecha por el pintor Vera para la Casa Natal del Libertador, por cortesía de la familia López de Ceballos y Palacios, poseedora del original; éste puede haber sido pintado en Roma, en la época en que el Padre Sojo estudiaba música en dicha ciudad. Autor desconocido. Marco dorado y rojo. El Presbítero Pedro Palacios Sojo conocido tradicionalmente como el Padre Sojo, fué el fundador de los estudios de música en Venezuela. Murió en 1799.

70.—El Matrimonio del Libertador. Obra de Tito Salas. Donación de la Cámara de Comercio, en 1921.

71.—La Inmaculada Concepción. Cuadro al óleo. Pintado en España por autor desconocido del siglo XVIII. Marco dorado. Perteneció a la Iglesia de Santa Rosalía. Cedido a la Casa Natal del Libertador por el Presbítero Luis Rada.

72.—Mesa barroca de caoba, con patas en forma de lira, del siglo XVII.

73.—Maqueta de la estatua ecuestre del Libertador erigida en Nueva York.

74.—Sillas de la época, de origen desconocido. De caoba, con patas cruzadas terminadas en garras de león; el asiento y espaldar son de cuero. Obsequio de Antonio J. Hernández.

75.—Sofá de caoba, estilo Luis Felipe, tapizado en tela negra de crin.

76.—Poltronas de caoba con asientos de esterilla, fueron de la Universidad de Caracas. Mediados del siglo XIX.

77.—Cómoda de caoba, bombeada, con adornos de marquetería, del siglo XVIII.

78.—Rinconera de pared, de caoba, con dorados.

79.—Fanal de cristal tallado, de la segunda mitad del siglo XVIII.

Primera habitación de las damas

80.—Virgen de Guadalupe. Pintura de la escuela mejicana colonial. En el extremo inferior izquierdo del cuadro aparece la siguiente inscripción: "N^{s}. Enrriq.^{z} Fac.^{t}". Marco dorado, de la época. Este cuadro perteneció al marqués de Mijares.

81.—D. Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre del Libertador. Retrato al óleo. Medio cuerpo. Cuadro ejecutado en Madrid por autor desconocido. Marco de caoba encerado. D. Juan Vicente de Bolívar y Ponte nació en 1726. Desempeñó empleos distinguidos, entre otros, los de Teniente Gobernador, y Coronel de Milicias. Casó en 1773 con Da. María de la Concepción Palacios. Murió en 1786. El retrato perteneció a la familia de Pablo Secundino Clemente, hijo de Pablo Clemente y de María Antonia Bolívar. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

82.—Retrato de una monja de la familia Bolívar. Cuadro al óleo. Medio cuerpo. Autor desconocido; marco de caoba; perteneció a la familia de Pablo Secundino Clemente, hijo de Pablo Clemente y de María Antonia Bolívar. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

83.—Nuestra Sra. del Carmen, óleo pequeño. Donación de la familia Goiticoa-Meneses.

84.—Cómoda de caoba, con dorados de calcomanía. De principios del siglo XIX.

85.—Escaparate de caoba, con dorados de calcomanía. Primer tercio del siglo XIX.

86.—Mesas consolas, de caoba, estilo American Empire. Con guardabrisas de cristal labrado, donación del Sr. Luis Zuloaga Llamozas.

Patio de luz

87.—Fanal estilo antiguo, construído con un guardabrisas.

Segunda habitación de las damas

88.—La Santísima Trinidad. Cuadro de autor desconocido. Oleo antiguo. Marco de caoba charolado.

89.—Inmaculada Concepción. Oleo antiguo de la época colonial. Heredado por el Dr. José Delgado Figueredo, descendiente de José Ignacio Palacios Blanco, tío del Libertador.

90.—Benigna Palacios Bolívar. Retrato al óleo. Medio cuerpo. Pintado en Lima en 1853 por Pablo Petrovits. Marco dorado. Donación de María Goiticoa Amestoy Palacios de Meneses, Mercedes Goiticoa de Feo, y Luisa Goiticoa de Mendoza. Benigna Palacios era hija de Juana Bolívar y de Dionisio Palacios. Casó con el General Pedro Briceño Méndez, y muerto éste, en segundas nupcias con el Dr. Pedro Amestoy.

91.—Virgen del Rosario, con el Niño Jesús. Oleo de autor desconocido. Pintado en 1766, según nota al dorso del cuadro. Perteneció a Juana Bolívar. Marco dorado; donado por María Goiticoa Amestoy Palacios de Meneses.

92.—Escaparate de caoba con bisagras de cachimbo.

93.—Mesas consolas de caoba, estilo American Empire.

94.—Guardabrisas de cristal, para mesa.

95.—Cómoda antigua de caoba, de cuatro gavetas, con dorados.

96.—Rinconera de pared con dorados.

Comedor

97.—Mesa de comedor de caoba pulida, con patas en forma de garras de león. Estilo de los muebles usados en la segunda mitad del siglo XVIII.

98.—Rinconera de pie con patas en garra de águila, del siglo XVIII.

99.—Urna de quebracho, que contiene tierra de la Casa Natal del General San Martín.

100.—Side-board (aparador) de caoba, antiguo. Perteneció a F. Javier Ustáriz.

101.—Rinconeras de pared, con dorados de calcomanía.

102.—Fanal de vidrio. El gancho de hierro que sostiene el fanal, era de la Hacienda de la familia Bolívar en San Mateo.

Primer cuarto de enfrente

103.—Retrato del Libertador. Busto. Grabado. Obra de M. N. Bate, quien hizo este grabado por encargo de William Walton, publicista inglés, inspirándose en un retrato original que éste poseía. Marco de madera enchapada. Leyenda y pie de imprenta del grabado: "Simón Bolívar. Supreme Chief of the Republic and Captain General of the Armies of Venezuela and New Granada. Engraved by M. N. Bate, from, an original drawing late in the possession of Wm. Walton, Esquire". Pie de imprenta: "London. Published February 1, 1819, by Mes. Colnaghi & Co. Cockspur Street". Adquirido por el Dr. Vicente Lecuna.

104.—Retrato del Libertador. Busto. Oleo ofrendado a la Casa por una dama peruana. Marco de metal, dorado. Al pie del retrato figura una placa, con la nota siguiente: "Simón Bolívar. Oleo por José Gil de Castro, en Lima (1824). Donación de la Sra. Anita Fernandini de Naranjo a la Casa Natal del Libertador. Lima, 1952". A la derecha el escudo de Venezuela, y a la izquierda el del Perú.

105.—Retrato del Libertador. Pintado sobre lámina de lata, al óleo, en Quito, muy probablemente por Antonio Salas. Marco de madera tallada. Este cuadro perteneció al General Salom.

106.—Bolívar en sus últimos días. Cabeza del Libertador. Estudio del notable pintor Arturo Michelena. Donado por su viuda Sra. Lastenia Tello de Michelena.

107.—General José de la Cruz Paredes. Retrato al óleo. Medio cuerpo. Lleva prendidos en el pecho el Busto del Libertador, las Medallas de Boyacá y de Ayacucho, y la Estrella de la Orden de los Libertadores. Marco dorado. Donado por la Srta. María Antonia Anderson Paredes, nieta del General Paredes.

108.—Ana Josefa Ustáriz de Ustáriz. Hija del Coronel Miguel Ustáriz y de una dama de la familia Monserrate. Esposa de Mariano Ustáriz. Retrato al óleo, obra de Martín Tovar y Tovar. Marco dorado. Donado por su nieto, Juan Francisco Padrón Ustáriz.

109.—Bolívar en 1827. Obra de Tito Salas.

110.—Mariano Ustáriz Palacios. Retrato al óleo. Obra del célebre maestro Martín Tovar y Tovar. Marco dorado. Mariano Ustáriz era primo hermano del Libertador; hijo de Francisco Javier Ustáriz y de María Paula Palacios Blanco. Esta era hermana de María Concepción Palacios Blanco, madre del Libertador. Mariano Ustáriz fué Gobernador de Caracas. Muy joven, tomó parte en la emigración de 1814, y estuvo presente en el degüello de Maturín, donde perecieron sus padres. El cuadro fué donado por su nieto, Juan Francisco Padrón Ustáriz.

111.—Antonio Muñoz Tébar. Retrato al óleo, por Lovera. Es uno de los pocos cuadros que se conservan de este notable pintor. Marco de caoba. Este retrato perteneció a Luis Muñoz Tébar, Ingeniero y cartógrafo eminente. Antonio Muñoz Tébar nacido en 1792 fué Ministro de Hacienda del Libertador en la época de la Guerra a Muerte. Murió en la batalla de La Puerta, en 1814. El cuadro lo representa en su despacho. El escribiente que figura en el fondo se llamaba Unceín, y el portero, de pie, se llamaba José Talavera. Donado por la Sra. María de Jesús de Muñoz Tébar.

112.—Juan Alderson. Retrato al óleo. Marco dorado. El cuadro está firmado por J. Neagle. 1825. Juan Alderson fué comerciante en Guayana y en Apure durante la guerra de la Independencia, en 1817 y 1818. Llevaba a las Antillas cueros de res y mulas, y traía mercancías varias, ropas, etc., y a veces pólvora y fusiles. Posterior-

mente se estableció en Caracas. Donación hecha por los herederos del General Alejandro Ibarra, bajo la condición expresa de que este cuadro se coloque al lado del retrato del Libertador en uniforme que perteneció a dicho Sr. Alderson. (Nº 113).

113.—Retrato del Libertador. Medio cuerpo. Autor desconocido. Debió ser pintado hacia 1818 ó 1819. Marco dorado. Perteneció al Sr. Juan Alderson, amigo personal del Libertador. Donado por los herederos del General Alejandro Ibarra.

114.—Escaparate con hojas de vidrio, de caoba. Escudos tallados de la Gran Colombia, Bolivia y Perú. Contiene parte del Achivo del Libertador.

115.—Escaparte antiguo de caoba, con dorados. Contiene parte del Archivo del Libertador, y el Archivo del Mariscal de Ayacucho.

116.—Mesa barroca de patas de lira. Siglo XVII.

117.—Butacón de caoba forrado en cerda negra. Perteneció al Marqués del Toro.

118.—Fanal de cristal tallado, de cintura. Siglo XVIII.

Segundo cuarto de enfrente

119.—Mi Delirio sobre el Chimborazo. Obra de Tito Salas.

120.—D. Francisco Mijares de Solórzano y Rojas. Oleo. Cuerpo entero. Autor desconocido de la época colonial. Marco de caoba, angosto. En el extremo superior derecho figuran las armas de la familia. En el extremo inferior izquierdo del cuadro figura la siguiente inscripción: "D. Francisco Mixares de Solórzano y Rojas, Provincial y Alcaide Mayor de la Santa Hermandad de la ciudad de Santiago de León de Caracas, Provincia de Venezuela. Caballero de la Orden de Alcántara". Donado por la sucesión de Félix Rivas.

121.—D. Juan Mijares de Solórzano. Primer Marqués de Mijares. Oleo. Cuerpo entero. Autor desconocido de la época colonial. Marco de caoba angosto. En el extremo superior izquierdo hay el escudo de los Marqueses de Mi-

jares. En el extremo inferior del cuadro está la siguiente inscripción: "El Sr. Maestre de Campo Dn. Juan Mijares de Solórzano, primer Marqués de Mijares. Tituló año de 1694 y se retrató en 1701 a los 48 de su edad". Donado por la sucesión de Félix Rivas, pariente de los condes de San Javier y de los marqueses de Mijares. Don Félix Rivas fué uno de los fundadores de la Urbanización del Paraíso, después del terremoto de 29 de octubre de 1900.

122.—Juan de Francisco Martín. Retrato al óleo. Medio cuerpo. Autor desconocido; pintado probablemente en París, donde el Sr. J. de Francisco Martín residió varios años, como Ministro ad-honorem de la Nueva Granada. Marco dorado. Natural de Cartagena. Albacea del Libertador. Salvó su Archivo. Donación de José María Quiñones de León, Embajador de España en París, nieto de Juan de Francisco Martín.

123.—Conde de San Javier. Retrato al óleo. Cuerpo entero. Está en traje talar, de estudiante. Cuadro pintado probablemente en Méjico, en cuya Universidad se graduó de doctor en ambos derechos. Fué profesor en la Universidad de Caracas. Marco dorado. Tiene en la mano una carta con el siguiente sobreescrito: "Al Sr. Conde de San Xavier, mi Padre, que Dios muchos años guarde. Caracas". Su título dió nombre a la Esquina de "El Conde" y al barrio del mismo nombre, pues poseía una extensa hacienda en el lugar en que se encuentra ahora este barrio. Esta familia es descendiente del fundador de Maracaibo Alonso Pacheco. Donado por la sucesión de Félix Rivas.

124.—Retrato de Bolívar. Cuadro al óleo. Busto, de perfil. Uniforme rojo. Pintado por Bolivia de Francisco, hija de Juan de Francisco Martín y esposa de Quiñones de León. Madre del Embajador de España en París. Cuadro firmado: "Bolivia. 1857". Marco dorado rectangular. El cuadro es de forma ovalada. Donado por José María Quiñones de León, Embajador de España en París, nieto de Juan de Francisco Martín.

125.—General José María Zamora. Retrato al óleo. Medio cuerpo. Obra de Martín Tovar y Tovar. Firmado:

"M. Tovar - 1855". Marco dorado. Fué Jefe de Escuadrón de la División Zaraza en la Guerra de la Independencia, y General en la Guerra Federal. Perteneció al partido conservador. Donación de la Sra. Concepción Zamora de Sartori.

126.—Miguel Jerez de Aristeguieta. Oleo atribuído a Lovera. El retratado era hijo de D. Miguel Jerez de Aristeguieta y Palacios, primo de D. Juan Félix Aristeguieta Bolívar. Marco de caoba. Donación del Sr. Simón Barceló.

127.—Gabriel Camacho. Esposo de Valentina Clemente Bolívar. Donación de la familia Camacho-Bolívar.

128.—Felicia Silva Bolívar. Retrato al óleo. Este cuadro fue considerado por error como un retrato de Felicia Bolívar, hija de Juan Vicente Bolívar y Palacios, la cual casó con el General José Laurencio Silva. Posteriormente se ha llegado a la conclusión de que debe tratarse de Felicia Silva Bolívar, hija de los mencionados. Donación del Sr. Francisco Soto Silva.

129.—Mesa barroca de patas de lira.

130.—Butacón antiguo, forrado en cuero. Del siglo XVIII.

131.—Caja de hierro, de fabricación francesa, enviada de Colombia.

132.—Escaparate de caoba con dorados. Contiene parte del Archivo del Libertador.

133.—Mesa de caoba, con las patas talladas en hojas de acanto. Siglo XIX.

134.—Mesa antigua, con las patas talladas.

Oratorio

135.—Altar del Oratorio: composición del Sr. Tito Salas. Los elementos de que está formado pertenecían a un Altar del siglo XVIII de la Iglesia de San Francisco, derribado en 1890 para abrir una de las puertas, la de la izquierda; dicho Altar había sido ofrendado por los Militares a la Iglesia. El Sr. Tito Salas se ingenió para hacer el del Oratorio de la Casa Natal empleando elementos del otro, que era mucho mayor. El cuadro central que representa a la Santísima Trinidad, es asimismo de Tito Salas.

136.—Reclinatorios, de caoba forrados en cerda negra.

137.—Mesa con patas garra de águila, encima de la cual se halla un expositor de madera tallada y dorada, estilo rococó. Un agnus en madera tallada y dorada. Todo del siglo XVIII, donado por la Iglesia de San Francisco, de Caracas.

138.—San José con el Niño Jesús. Oleo pintado por Javier Flores en 1774, según reza en la parte inferior del cuadro. Marco de madera, dorado y negro. En el extremo inferior derecho del cuadro hay la leyenda que sigue: "El Ilustrísimo Sr. Doctor don Mariano Martí, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, concede 40 días de Indulto al que devotamente rezare a esta Imagen un Padre Nuestro y un Ave María". Adquirido del Sr. Leopoldo García Quintero.

139.—La Santísima Trinidad. Oleo de autor desconocido. Marco calado de madera, dorado.

140.—El Descendimiento. Oleo de autor desconocido. Marco de caoba encerada. Perteneció a la familia Tovar. Fué adquirido de la Iglesia de la Vega.

141.—Mater Dolorosa. Oleo, sobre tela sin marco, preparado para poder ser llevado en las procesiones o rogativas públicas. Autor desconocido. Donación del Sr. Guillermo Suárez.

142.—Fanal de cristal tallado.

Corredor anterior a la Cocina

143.—Arcón colonial con adornos de hierro. Del siglo XVII.

144.—Escaparate que perteneció a Juana Bolívar. De caoba encerada.

145.—Side-board (aparador), del siglo XIX.

146.—Mesa redonda de caoba, con mármol, de tres patas.

Cocina

147.—Silla de manos colonial, con decoraciones en los marcos de las vidrieras, de estilo rococó. Siglo XVIII. Donación de la sucesión de Félix Rivas.

148.—Botijón de barro cocido, estilo antiguo.

149.—Mesa de crucero, antigua, con dos gavetas, y patas de lira, del siglo XVIII.

Caballeriza

150.—Puerta de tableros, de la época colonial. Perteneció a la casa de la negra Matea, aya del Libertador, en la calle de la Amargura.

Galería de las batallas

151.—La Toma de las Flecheras. Obra de Tito Salas.

152.—El Abordaje del Intrépido. Obra de Tito Salas.

153.—La Emigración de 1814. Obra de Tito Salas.

154.—La Batalla de Araure. Obra de Tito Salas.

155.—Escaparate de cuarterones, de caoba, del siglo XVII o de los primeros años del XVIII.

156.—Cómoda de cuarterones, del siglo XVII o de principios del XVIII.

157.—Baúles antiguos forrados en cuero. Donación del Sr. Juan Barrios, de Barquisimeto.

158.—Urna de bronce con pedestal de mármol. Contiene tierra del Monte Sacro. Donación de la Colonia Italiana con motivo del Centenario de la muerte del Libertador. La loba de plata fué donada por el Alcalde de Roma.

159.—Consola Luis Felipe, y espejo con marco de caoba y filetes dorados. Pertenecieron a la familia Montilla. Donación de D. Juan P. Borges Montilla.

160.—Sofá de caoba forrado en cerda, estilo Luis Felipe.

161.—Sillones de caoba, estilo antiguo, con asiento y espaldar de cuero.

162.—Silla de manos, con dorados, del siglo XVIII. Perteneció a la madre del Libertador. Conservada por la esposa de D. Juan de la Madriz; éste adquirió la Casa de los Bolívar en 1806, y es tradición que en ella quedó la silla de manos que había pertenecido a Doña Concepción. Donación de Don Eduardo Larralde Madriz.

163.—Mueble del siglo XVIII, escritorio o santuario, con dorados. En la hoja derecha de la puerta tiene el escudo de la familia Bolívar, y en la izquierda el de los Lovera-Otáñez. Según un miembro de esta última familia, el mueble perteneció a Josefa Bolívar Ponte, tía del Libertador, y a su esposo, Juan Gabriel Lovera-Otáñez. Este mueble fué hallado en Guarenas. Donado por el General Eduardo G. Mancera.

164.—Urna de cedro tallada, con pedestal, contiene tierra de la Casa Natal del General Rafael Urdaneta. Donación del Concejo Municipal de Maracaibo.

165.—Fanales de cristal tallado.

Sala Menor

166.—Bautizo de Simón Bolívar. Obra de Tito Salas.

167.—La Confirmación. Obra de Tito Salas.

168.—Una lección de Andrés Bello. Obra de Tito Salas.

169.—La muerte de la esposa del Libertador. Obra de Tito Salas.

170.—El Terremoto de 1812. Obra de Tito Salas.

171.—Friso. Representa escenas de la vida de la familia Bolívar. Obra de Tito Salas. Visto desde el ángulo suroeste, junto al cuadro del Terremoto de 1812. Simón de Bolívar el Viejo ante el Rey. Los Bolívar, encomenderos de San Mateo. El signo de la cruz. La vida en la hacienda de San Mateo. El Coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte pasa revista a un cuerpo militar. El juramento del Libertador en el Monte Sacro. Bolívar y su esposa en los Valles de Aragua. Una sesión de la Sociedad Patriótica.

172.—Vitrina de caoba, con vidrio cóncavo, y marquetería. Estilo Luis XVI, de construcción moderna.

173.—Mesa de caoba, con patas torneadas, y dorados de calcomanía.

174.—Sofá American Empire con calcomanías, tapizado en crin.

175.—Cortinas y Cenefas. Véase el Nº 14.

176.—Poltronas de caoba. Véase el Nº 16.

177.—Rosetones y Arañas. Véase el Nº 13.

Vitrina

178.—Estandarte de uno de los Escuadrones de caballería que a las órdenes del General Laurencio Silva se hallaron en la batalla de Ayacucho. El General Silva se lo ofreció al Coronel Diego José Jugo, al regresar el Ejército del Perú. Lleva bordado: "Vencedor en Ayacucho. Libertador del Perú", y entre ambas inscripciones, el Escudo de Gran Colombia. Cedido por la Sra. Mercedes Toro de Jugo.

179.—Miniatura del General José Austria. Marco de madera, tallado. Donada por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

180.—Miniatura del General Pedro Briceño Mendez. Medallón circular. Aro de metal dorado. Marco de caoba. Perteneció a la familia de su viuda Benigna Palacios. Adquirido de la señora María Goiticoa Amestoy de Meneses. El General Briceño nació en Barinas el año 1794, y murió en Curazao en 1835. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

181.—Miniatura de Fernando Bolívar. Sobrino del Libertador. Firmada por Lachaisnée, y hecha probablemente en Filadelfia. Marco de caoba y de metal dorado. Obsequiada por el Dr. José Félix Soto Silva. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

182.—Busto del Libertador, de perfil. Medallón de bronce, en relieve, por David d'Angers, 1832. Marco de caoba. Leyenda: "Simón Bolívar". "Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento". (Ultima Proclama). Este medallón, copia fiel del original que existe en el Museo del Louvre, París, lo mandó hacer, para depositarlo en la Casa Natal, el Dr. Vicente Lecuna.

183.—Miniatura del General Ambrosio Plaza. Miniatura original, que perteneció al propio Plaza, y fué hecha en Bogotá. El General Ambrosio Plaza nació en Caracas en 1790, y pereció en 1821 en la batalla de Carabobo, que selló la Independencia de Venezuela. Marco de caoba. Adquirida de Jacinto Pachano Plaza. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

184.—Miniatura de Pablo Secundino Clemente. Hijo de Pablo Clemente Francia y de María Antonia Bolívar. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

185.—Miniatura de Valentina Clemente de Camacho. Marco de caoba, rectangular. Obsequio de Antonia Esteller Camacho. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

186.—Miniatura de Bernardo Blanco Strickland retratado en su juventud. Marco de pasta. Nació en La Cruz (Canarias), el 2 de octubre de 1768. Casó en Caracas con María Antonia Aristeguieta Blanco. Abuelos del General Guzmán Blanco. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

187.—Miniatura de Teresa Rodríguez del Toro. Marco de caoba, circular. Aro dorado. Al reverso está escrito lo siguiente: "Retrato de Teresa Rodríguez del Toro". Madre de Rosita Toro, la esposa de Anacleto Clemente Bolívar. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

188.—Miniatura de Isabel Blanco Aristeguieta. Hija de Bernardo Blanco Strickland y de María Antonia Aristeguieta. Esposa del Coronel Bernardo Jurado. Marco de caoba; cerco de metal dorado. Obsequiada por la familia Pacheco Jurado. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

189.—Caja para rapé. De oro. Las caras están labradas con finos adornos. Donada por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

190.—Busto de Francisco de Paula Santander. Medallón de bronce en relieve grabado por David D'Angers, 1830. Donación del Excmo. Sr. Embajador de la República de Colombia, Dr. Fabio Lozano y Lozano, el 5 de marzo de 1947.

191.—Miniatura de Gabriel Camacho. Marco de metal dorado. Obsequiada por Antonia Esteller Camacho. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

192.—Caja para rapé. De oro. En la tapa hay un alto relieve de gran valor artístico. En una esquina de éste aparece la inscripción: "I. Parbury-Londini-Fec. 1745". En el interior de la caja están grabadas las palabras: "To the honorable J. R. Revenga-From his sincere friend-A. Goldschmidt". Donación del Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

193.—Miniatura de Josefa Herrera Palacios. Medallón rectangular. Marco de metal dorado. Hija de Bernardo Herrera

y de Carmen Palacios. Nació en San Thomas en 1816. Escrito en tinta al reverso: "Josefa Herrera a los 18 años en 1834". Donación del Dr. Vicente Lecuna.

194.—Miniatura de Leandro Palacios. Perfil. Miniatura circular. Marco de caoba. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

195.—Tabaquera de plata. Perteneció a Pablo Secundino Clemente Bolívar, cuyo nombre aparece cincelado en la tapa. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

196.—Cuadro de caoba, que contiene un mechón de pelo del Libertador y dos navajas de afeitar con cabos de oro, de su uso. Estas últimas fueron obsequidas por Don Fernando Bolívar al General José Austria. El cuadro fué donado por el Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

197.—Miniatura de José Rafael Revenga. En un medallón. J. R. Revenga, nació en El Consejo en 1786, y murió en Caracas en 1852. Fué Secretario de Bolívar, Ministro y diplomático. Donación del Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

198.—Retrato de Concepción Amestoy de Goiticoa, en forma de medallón muy pequeño. Hija de Benigna Palacios Bolívar y de Pedro Amestoy. Marco de metal dorado, ovalado. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

199.—Vicenta Iriarte de Clemente. Daguerrotipo. Contenido en una cajita de pasta negra, forrada con terciopelo rojo. Segunda esposa del General Lino de Clemente. Donado por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

200.—Miniatura de Juan Rodríguez del Toro. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

201.—Busto del Libertador, de oro, con una cinta tricolor, bandera de Bolivia. Es la medalla "El Perú restaurado en Ayacucho. 1824". Con un broche de oro, que tiene en relieve un busto de Bolívar y una estrella de la Orden de Libertadores. Perteneció a José Rafael Revenga. Donación del Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

202.—Retrato de Feliciano Palacios y Blanco. Tío carnal del Libertador; hermano de Doña Concepción Palacios. Re-

trato del natural hecho en París. Firmado: Auguste Legrand. Marco dorado y cañuela. Donación del Dr. Bartolomé López de Ceballos y Palacios.

203.—Estrella de Libertadores. De oro, con esmaltes. Perteneció al General José de Austria. Donada por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

204.—Estrella de Libertadores. Perteneció a José Rafael Revenga. Donación del Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

205.—Estrella de Libertadores, de oro. Perteneció al General Lino de Clemente. Inscripciones, rústicamente grabadas: "Libertador de Venezuela" y al reverso: "Lino de Clemente". Donada por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

206.—Medalla del 5 de Marzo, con Cruz Blanca. Perteneció al General José de Austria. Inscripción: "Ejército Libertador". Donación del Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

207.—Estrella de Libertadores, pequeña. Perteneció al Coronel Miguel Arismendi.

208.—Miniatura de Concepción Valdés de Yarza. Marco de metal dorado y labrado. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

209.—Sortija de oro, con piedra ovalada en la que figura una escena mitológica. Donación del Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

210.—Miniatura de Valentina Esteller. Hija de Conchita Camacho Clemente de Esteller, y nieta de María Antonia Bolívar. Murió a los 18 años de fiebre amarilla. Marco de caoba, grande. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

211.—Brazalete, zarcillos y prendedor, de oro y cerda. En dos estuches. Donación de María Teresa Castillo de Palacios.

212.—Medallón de oro. En estuche de terciopelo, con la inscripción: "Recuerdo de mi esposo, José Félix Ribas Palacios". Contiene pelo de éste. Perteneció a la Sra. de Villavicencio, esposa de José Félix Ribas Palacios. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

213.—Album. Contiene fotografías de parientes del Libertador.

214.—Sello de la Gran Colombia. En laca. "Legación de la Gran Colombia en Londres". Donado por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

215.—Caja para rapé. De laca. De uso de J. R. Revenga. Donada por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

216.—"Comentarios a la Guerra de las Galias", de Julio César; obra que perteneció al Libertador. Tomo I. Texto en latín y en castellano, con mapas y grabados. Un poco descuadernado. En la página de guarda tiene esta nota autógrafa: "Este libro no se manda componer porque en este estado se puso en la hamaca del Libertador Simón Bolívar, donde lo tenía siempre y leía de continuo en los campamentos. J. Austria". Donado por el Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

217.—Moneda de cobre del año 1815, encontrada por el Profesor J. M. Cruxent en la Loma del Libertador, que él ocupaba cerca del sitio de Casacoima en agosto de 1817.

218.—Anteojos, con estuche. Son los que usaba J. R. Revenga. Donación del Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

219.—José Rafael Revenga, en su lecho de muerte. Dos daguerrotipos. En cajitas de madera con forros de terciopelo rojo. Donación del Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

220.—Devocionario en francés, "Journée du Chrétien", que perteneció al General Lino de Clemente. Tiene estampada su firma autógrafa. Impreso en Lyon (Francia). "Imprimerie d' Aimé de la Roche. MDCCLXX". Donación del Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

221.—Novena del Carmen. Reimpresa por Tomás Antero en 1828. Caracas. 25 págs. Perteneció a María Antonia Bolívar, así consta de su propia letra en la portada. Donación del Dr. Vicente Lecuna.

222.—Sello de metal. "Legación de Colombia en España". En una caja de madera. Fué usado por J. R. Revenga. Donación del Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

223.—Sello de bronce de la Gran Colombia. Donado por el Dr. J. J. Abreu, en nombre de la familia Revenga.

224.—Recuerdo de la urna, en que estuvo Bolívar en la Catedral de Caracas, antes de que sus restos fuesen trasladados al Panteón Nacional. Adjunto: un cuadernito con notas.

225.—Daguerrotipo, que se supone ser de Fermín Toro. En cajita de madera, forrada de terciopelo rojo. Donado por el Dr. J. J. Abreu en nombre de la familia Revenga.

ILUSTRACIONES

Los números entre paréntesis se refieren al catálogo de cuadros, muebles y objetos históricos.

Fachada de la Casa Natal del Libertador. Vista general.

Portón, y Escudos antiguo y moderno de la familia Bolivar.

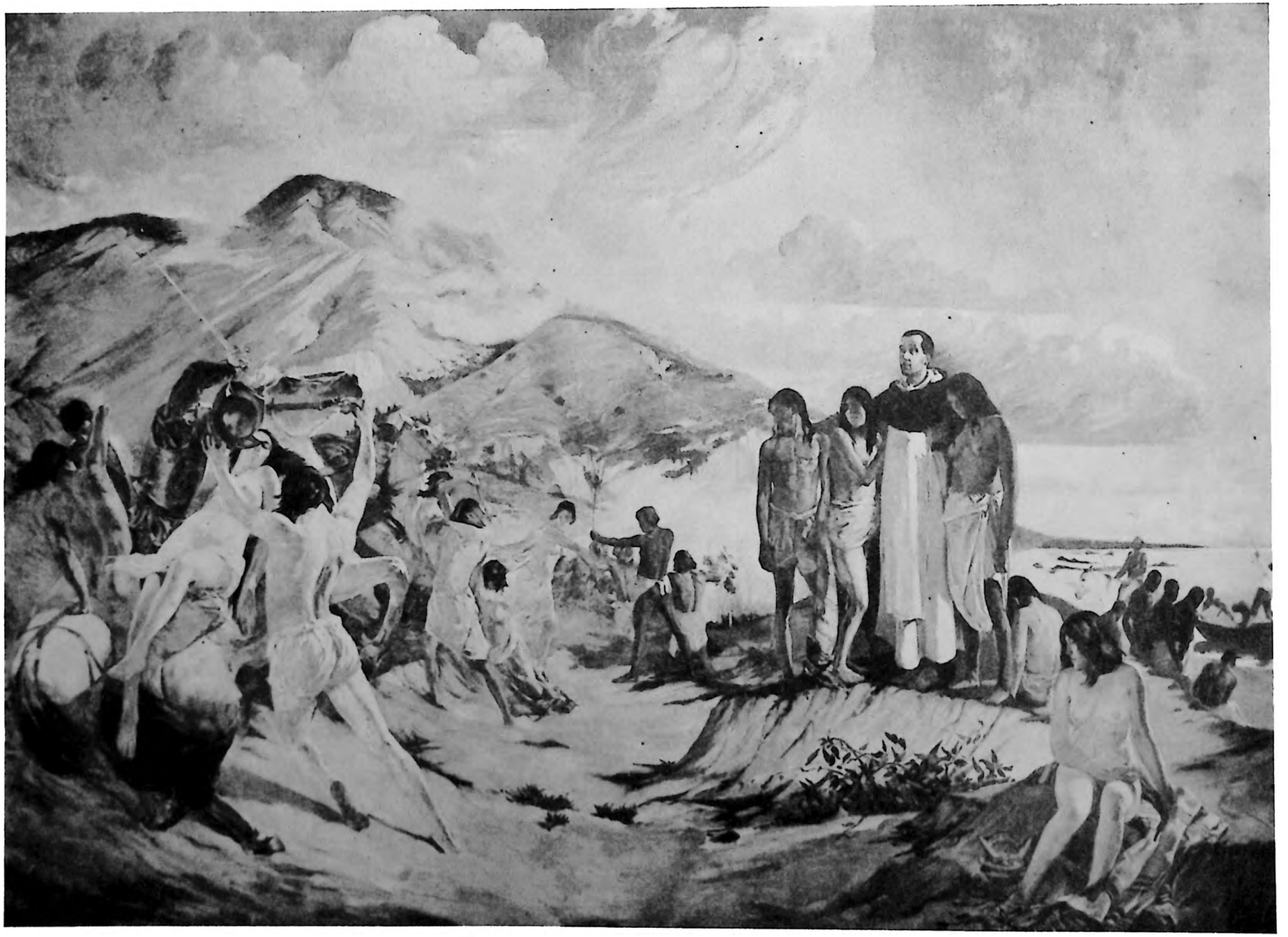
Detalle del Portón.

Vista del patio principal, con la pila bautismal (Nº 1).

Silla de estilo del siglo XVIII (Nº 3).

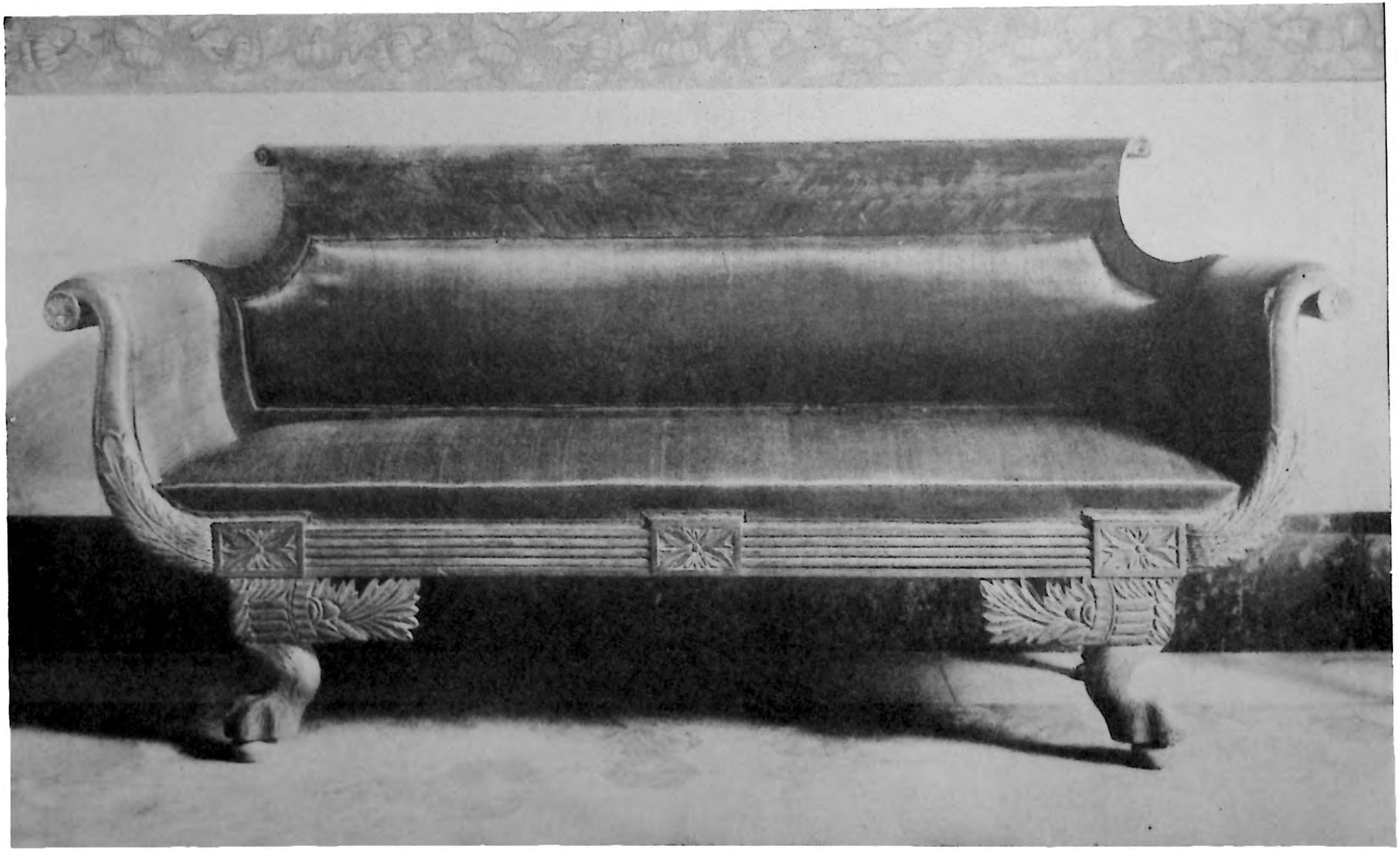
Vista parcial de la sala principal. En el testero el cuadro La Apoteosis del Libertador; a la derecha, vista parcial del cuadro Descubrimiento de América, y del friso; las dos puertas dan acceso a la alcoba en que nació Simón Bolívar; aparecen también una de las cortinas con su cenefa, la vitrina y tres poltronas (Nos. 4, 5, 12, 14, 19 y 16).

Descubrimiento de América (Nº 5).



El Padre Las Casas, protector de los indios (Nº 7).

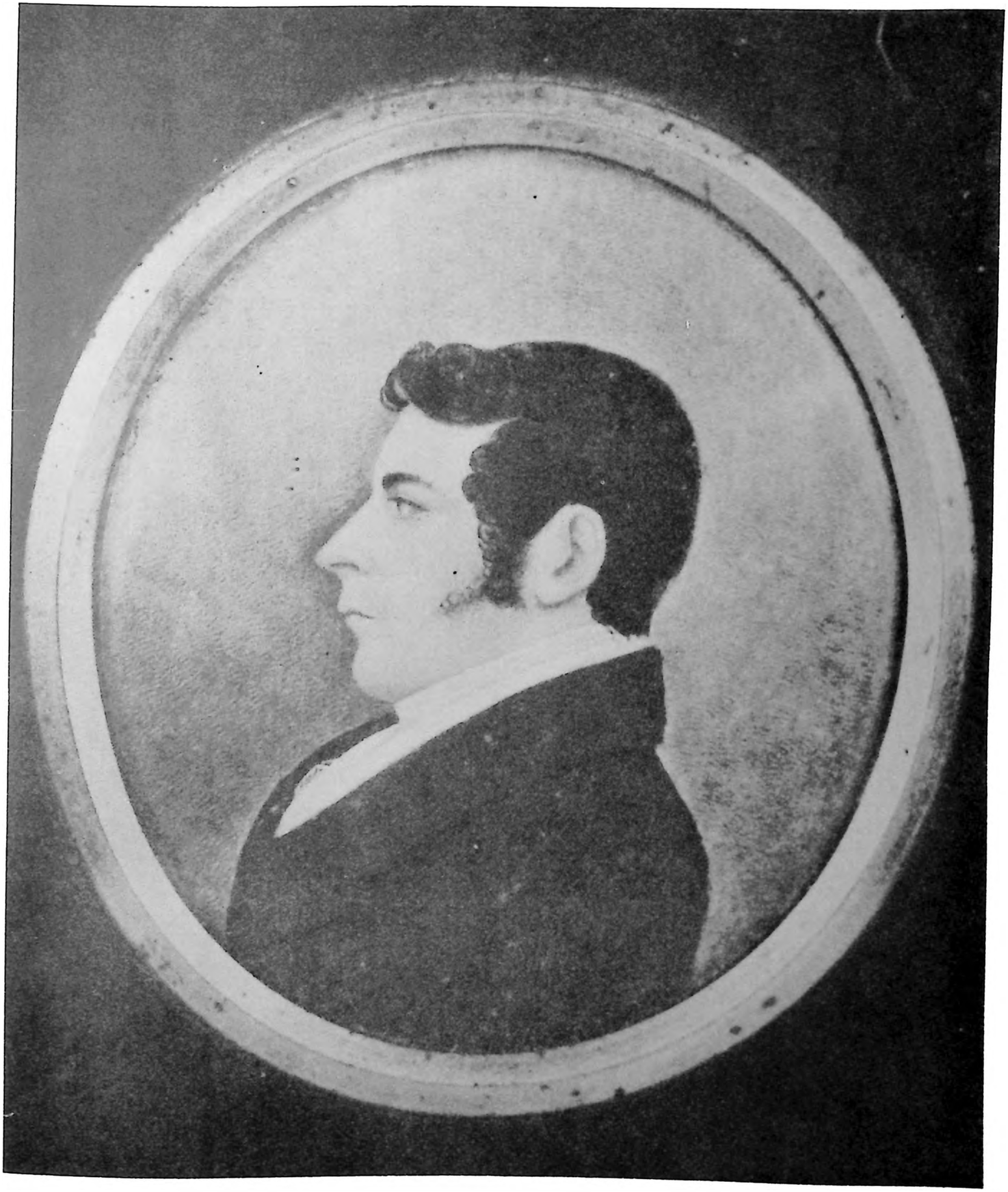
Rosetón dorado (Nº 13).



Sofá de caoba (Nº 15).

Poltrona de caoba forrada en damasco (Nº 16).

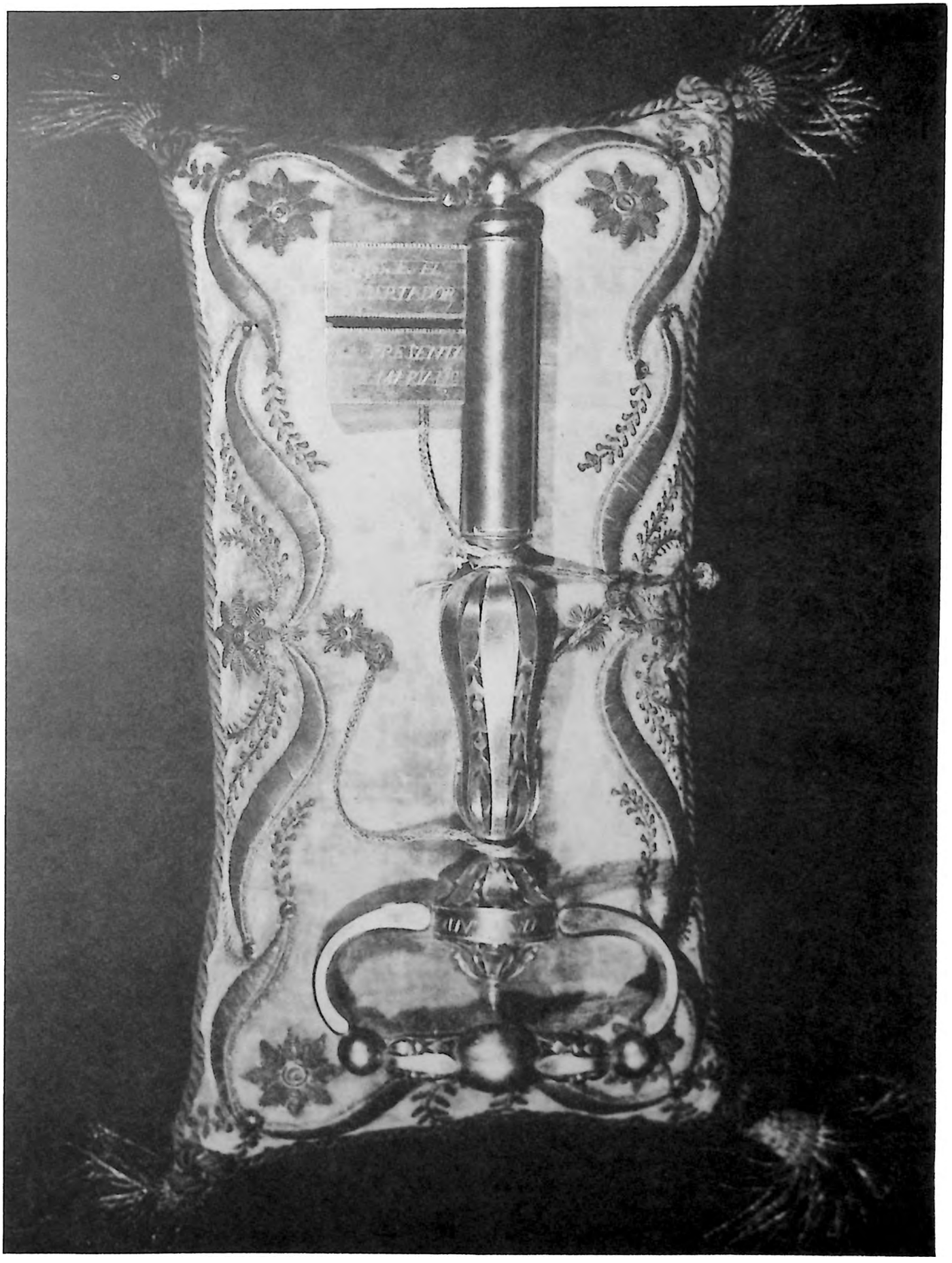
Miniatura del Libertador pintada por Juan Bautista Ugalde (Nº 26).



Miniatura de Anacleto Clemente Bolívar, sobrino del Libertador (N· 28)

Medalla de plata La gratitud de Chuquisaca (Nº 30).

Medalla dorada El Cuzco a su Libertador (Nº 34).



Llave de oro del Cuzco (Nº 45).

PROYECTO DE CONSTITUCION

PARA LA

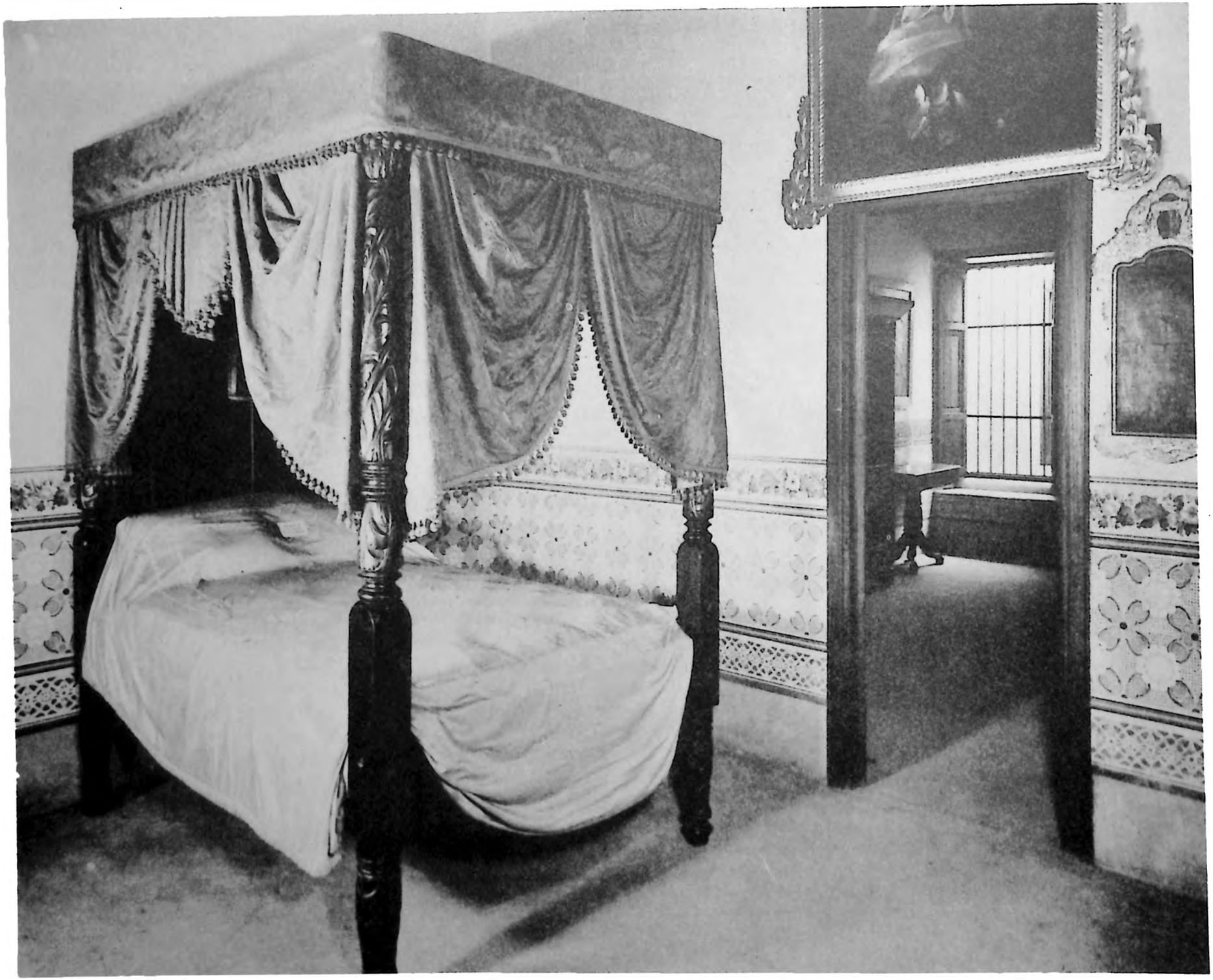
REPUBLICA DE BOLIVIA

Y

Discurso del Libertador.

Bogota:
IMPRESO POR S. S. FOX,
PLAZUELA DE SAN FRANCISCO.
1826.

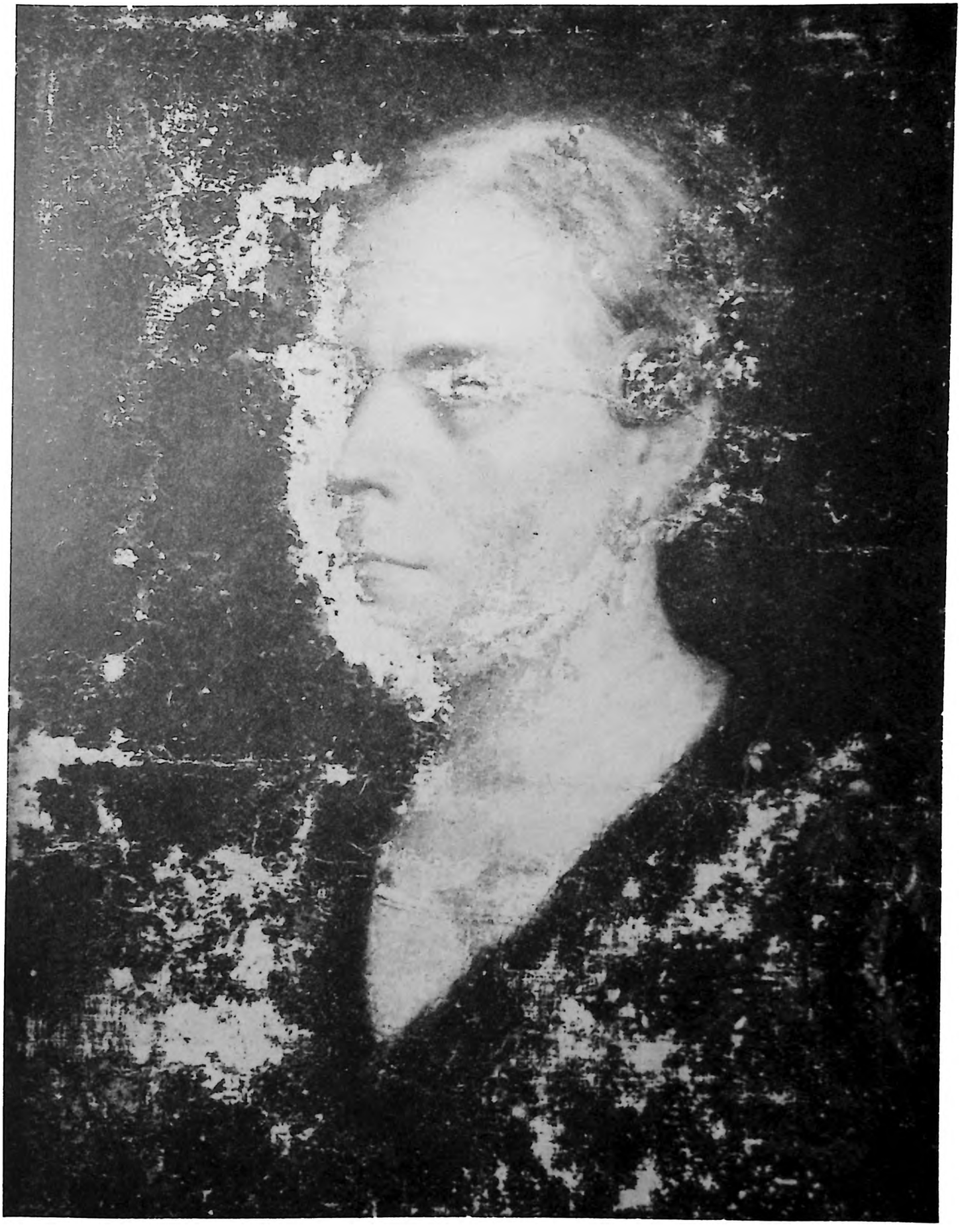
Proyecto de Constitución para la República de Bolivia (Nº 46).



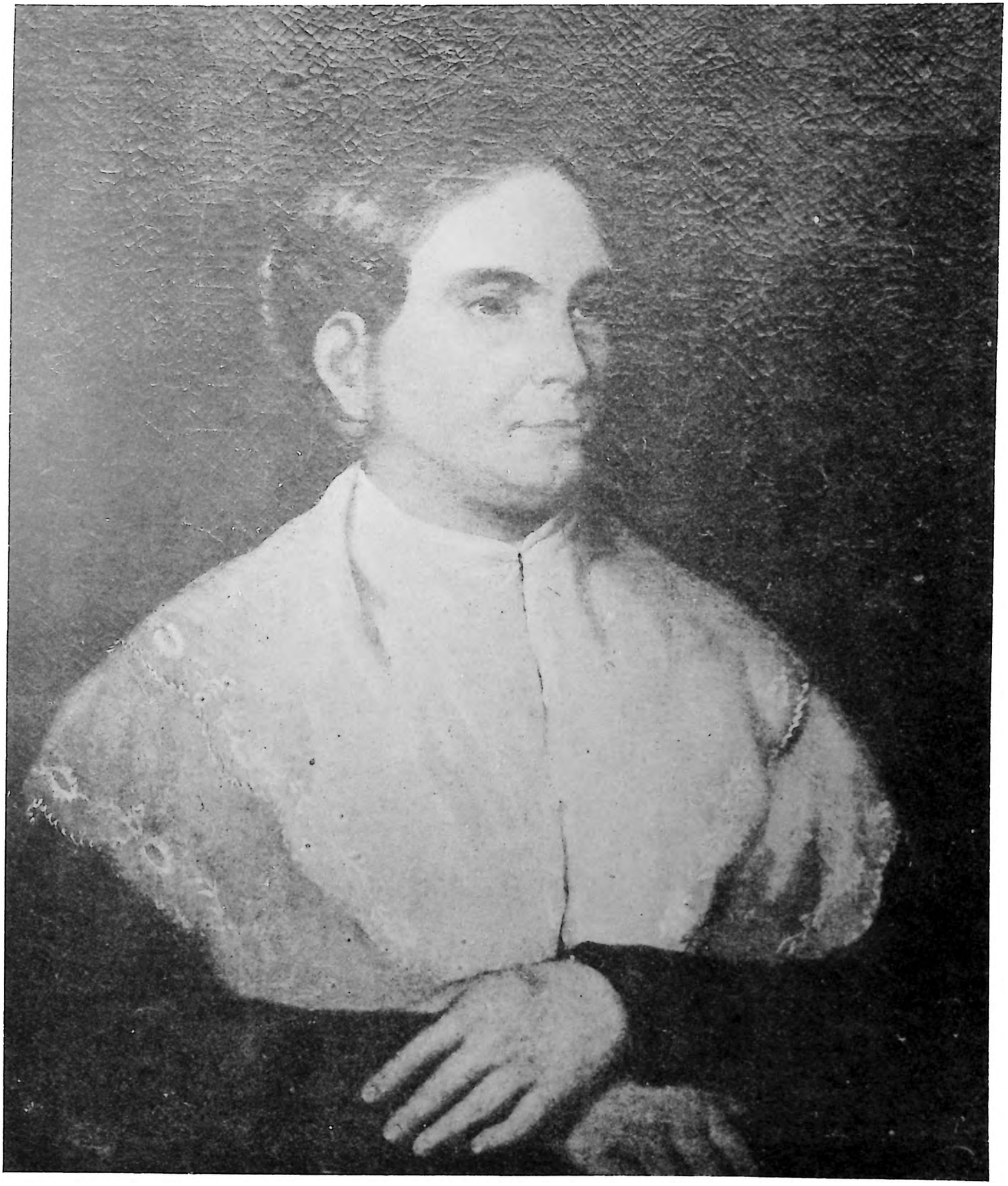
Vista parcial de la alcoba en que nació el Libertador, con la cama de la época adquirida posteriormente (Nº 63).

La Inmaculada Concepción (Nº 62).

Vista general de la galería, con parte de los cuadros y muebles que contiene. La puerta del fondo da al comedor y la de la derecha al patio principal (Nos. 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78 y 79).



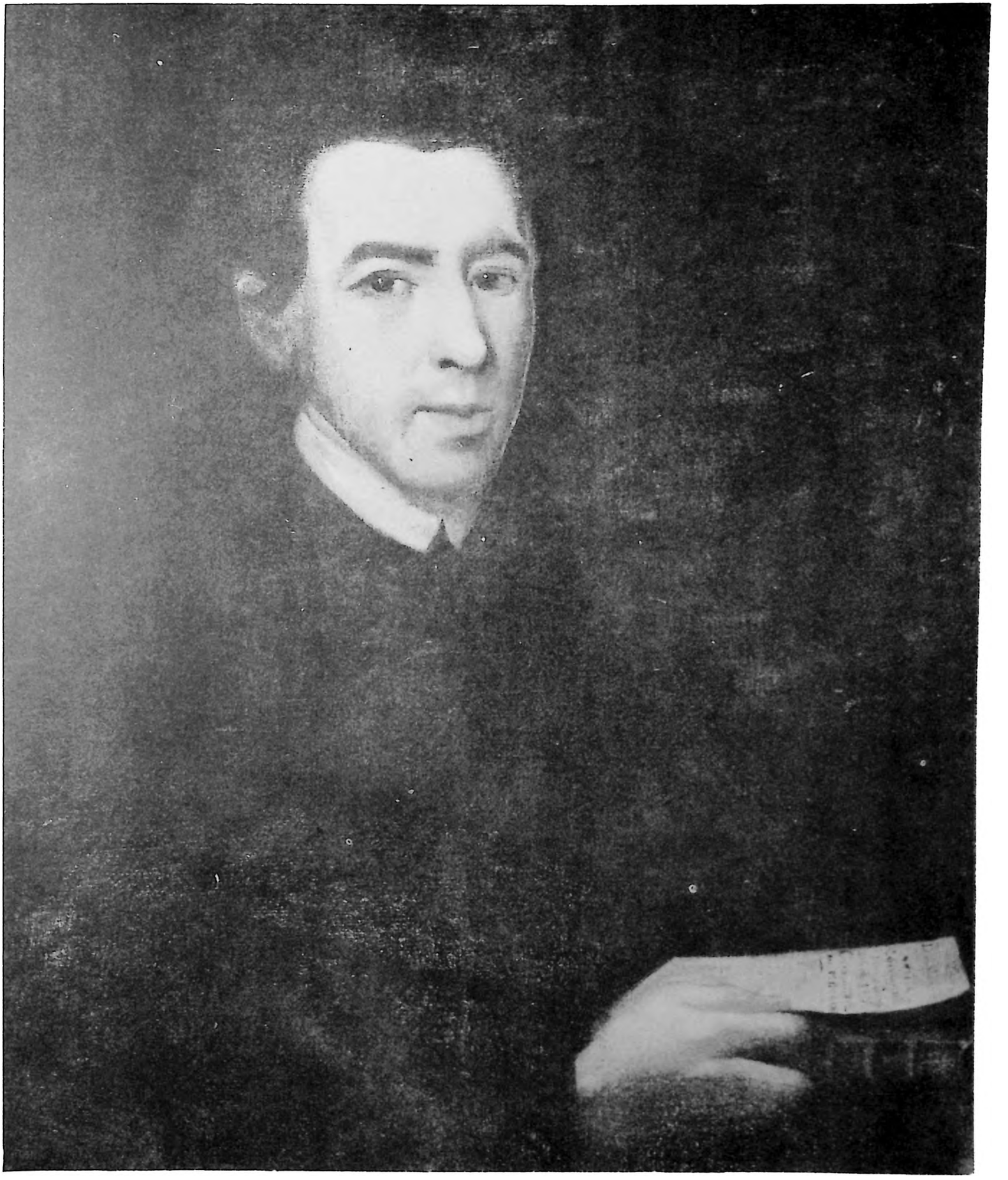
Juana Bolívar, hermana del Libertador (Nº 65).



María Antonia Bolivar, hermana del Libertador (Nº 66).

Valentina Clemente Bolívar, hija de María Antonia Bolívar (Nº 67).

Feliciano Palacios y Sojo, bisabuelo materno del Libertador (Nº 68).



El Padre Sojo (Nº 69).

El matrimonio del Libertador (Nº 70).

Inmaculada Concepción (Nº 71).

Silla de madera tallada, con asiento y espaldar de cuero (Nº 74).

Fanal de cristal tallado (Nº 79).

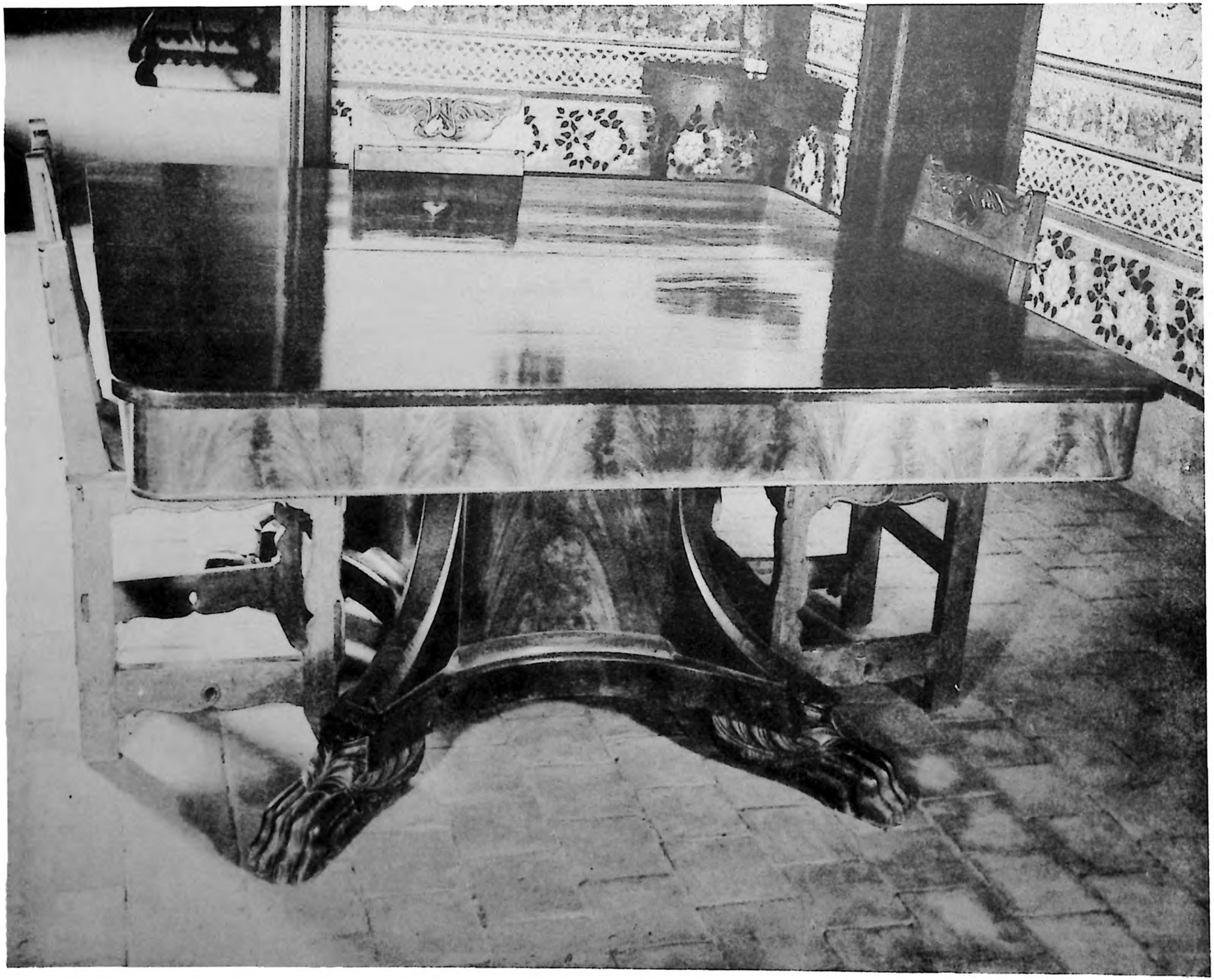
Vista parcial del primer cuarto de las damas, con el cuadro de la Virgen de Guadalupe y el retrato de don Juan Vicente Bolívar y Ponte, la cómoda, el escaparate y la mesa antigua (Nos. 80, 81, 84, 85 y 86).

Rinconera de pared, y zócalo de la galería (Nº 78).

Retrato de don Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre del Libertador (Nº 81).

Benigna Palacios Bolívar, hija de Juana Bolívar, y sobrina del Libertador (Nº 90).

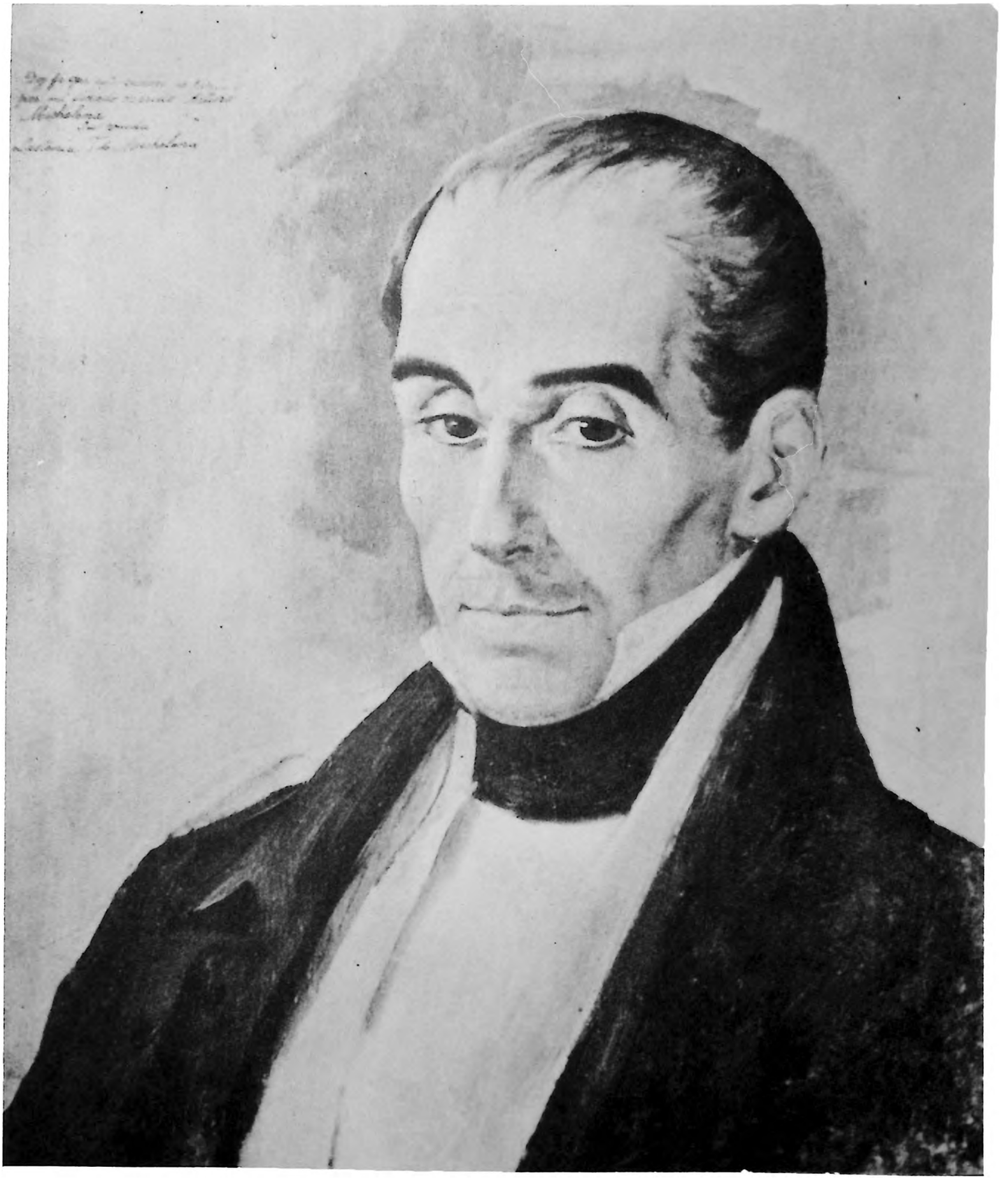
Vista del comedor. Al fondo la galería y el corredor principal (Nos. 97, 98, 99, 101, y 102).



Mesa del comedor (Nº 97).

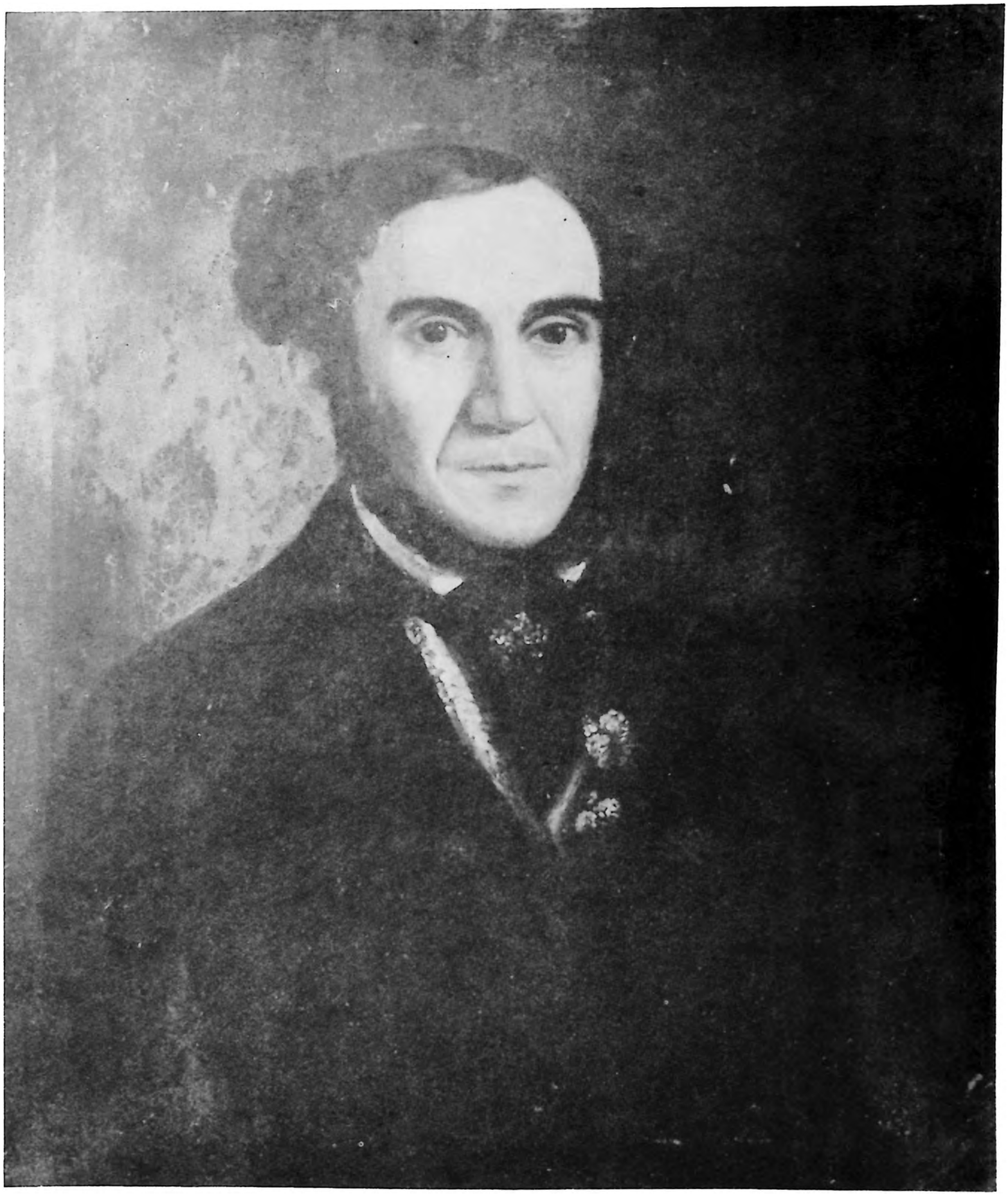
El Libertador. Grabado de Bate (Nº 103).

El Libertador, óleo atribuido a Antonio Salas (Nº 105).



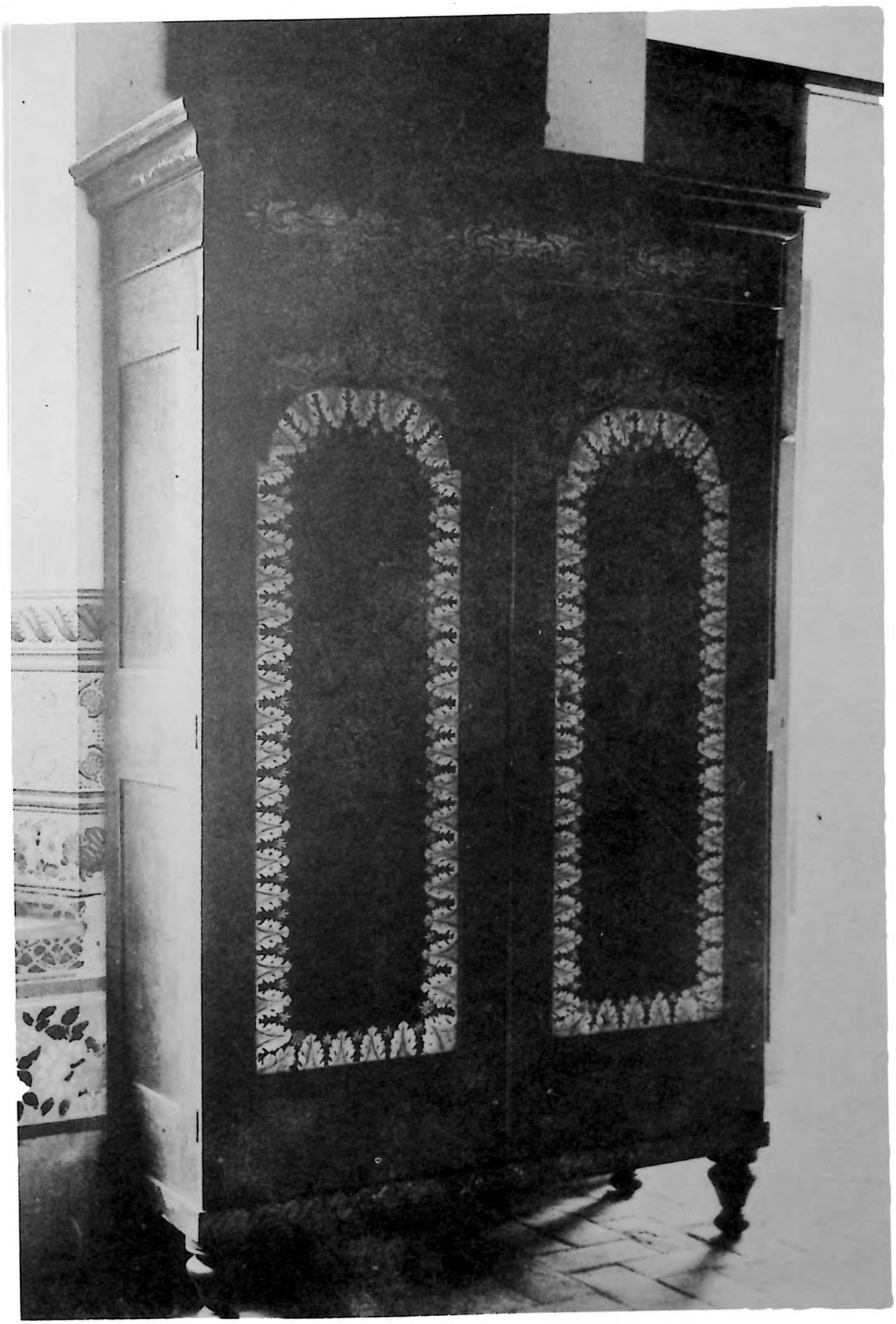
Bolívar en sus últimos días. Obra de Arturo Michelena (Nº 106).

Ana Josefa Ustáriz de Ustáriz (Nº 108).

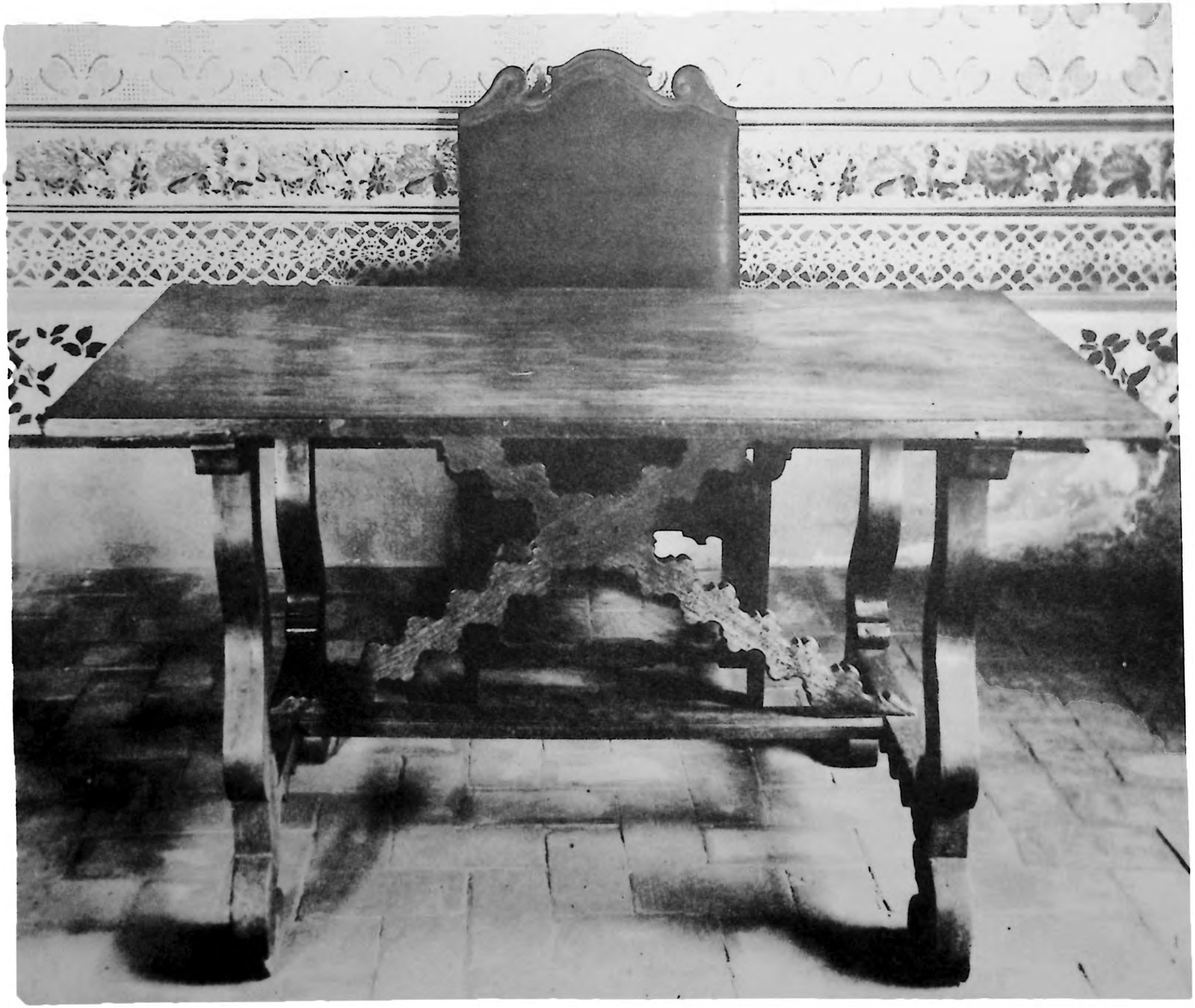


Mariano Ustáriz Palacios, primo hermano del Libertador (N° 110).

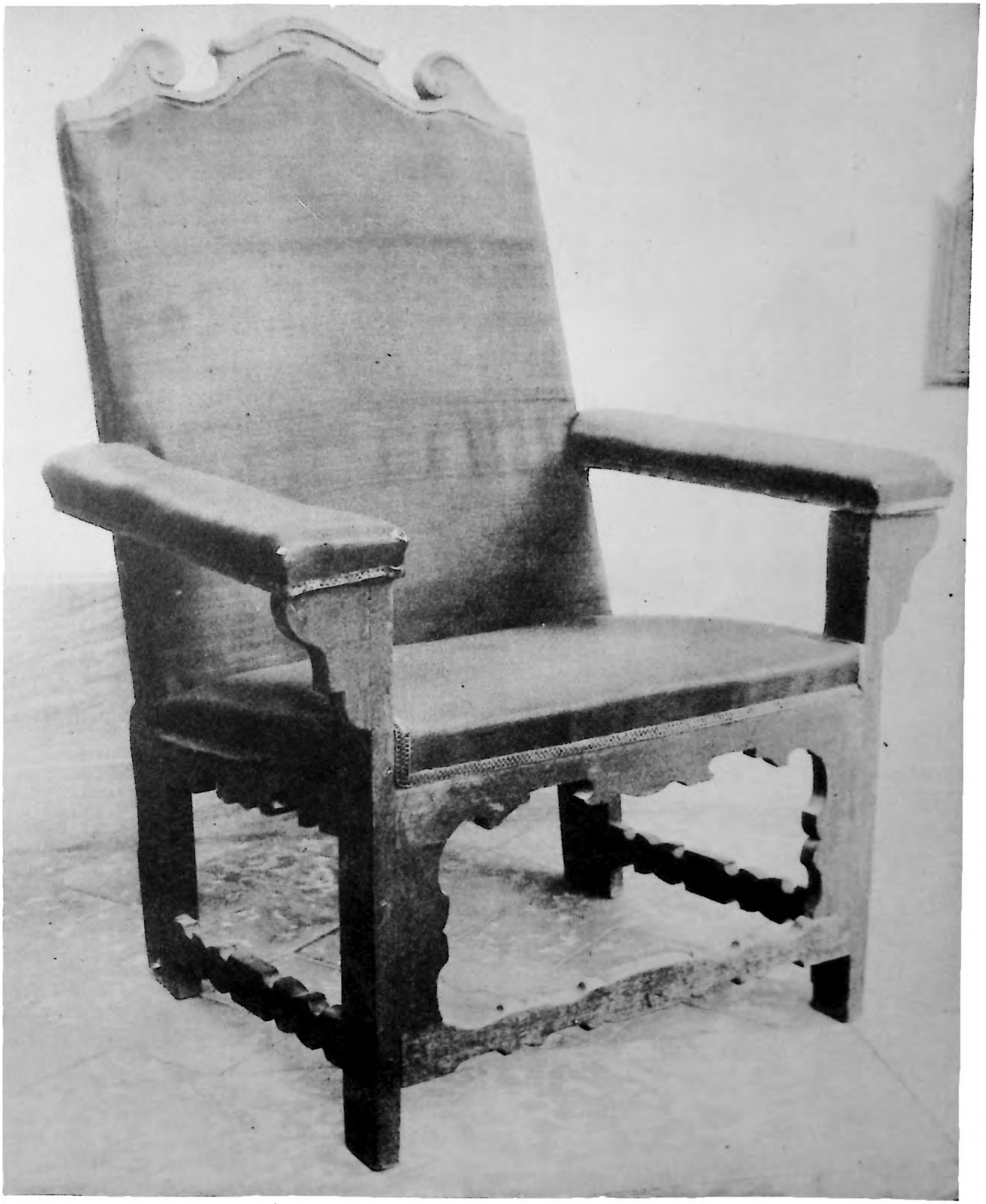
Antonio Muñoz Tébar, en su despacho de Ministro de Hacienda (Nº 111).



Escaparate antiguo de caoba, que contiene parte del Archivo del Libertador y el del Mariscal Sucre (Nº 115).



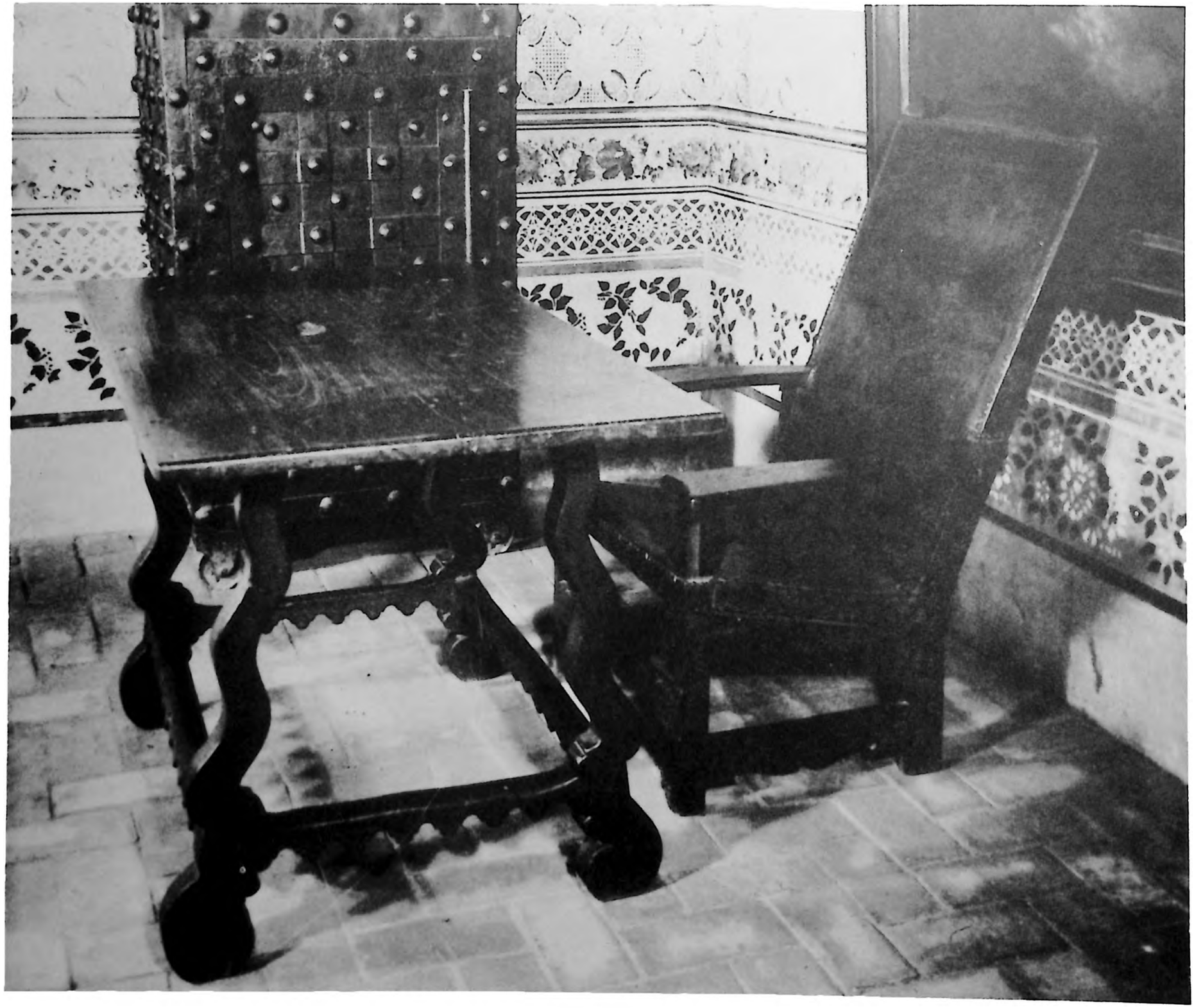
Mesa antigua, y sillón que perteneció al Marqués del Toro (Nos. 116 y 117).



Sillón que perteneció al Marqués del Toro (Nº 117).

Escaparate moderno que contiene parte del Archivo del Libertador (N° 114).

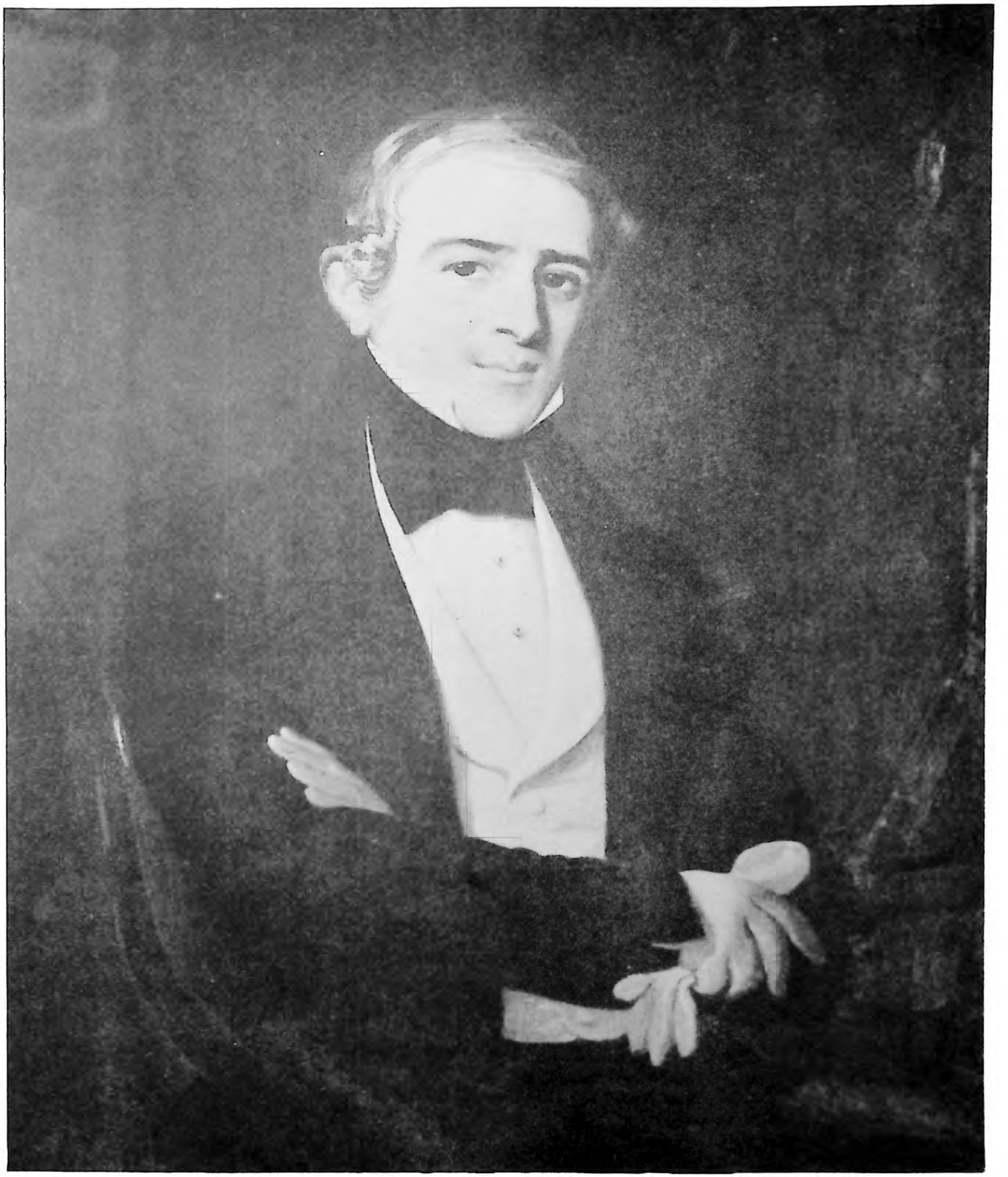
Mi delirio sobre el Chimborazo (Nº 119).



Rincón colonial en el segundo cuarto de enfrente: mesa, sillón y caja de hierro
(Nos. 129, 130 y 131).

Frrancisco Mijares de Solórzano y Rojas. Oleo de la época colonial (Nº 120).

Juan Mijares de Solórzano, primer Marqués de Mijares.
Oleo de la época colonial (Nº 121).



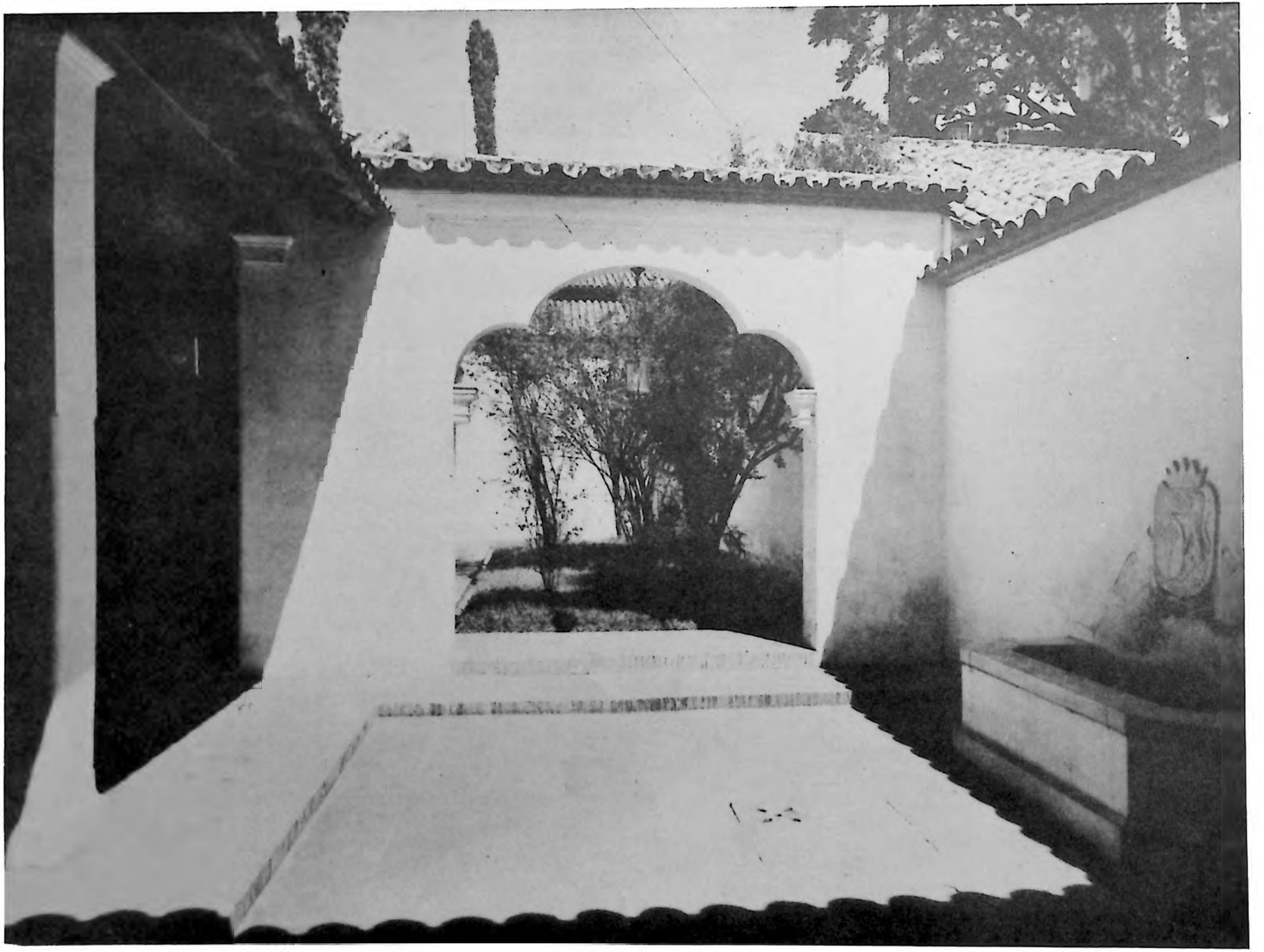
Juan de Francisco Martin, albacea del Libertador (Nº 122).

Conde de San Javier. Oleo colonial (Nº 123).

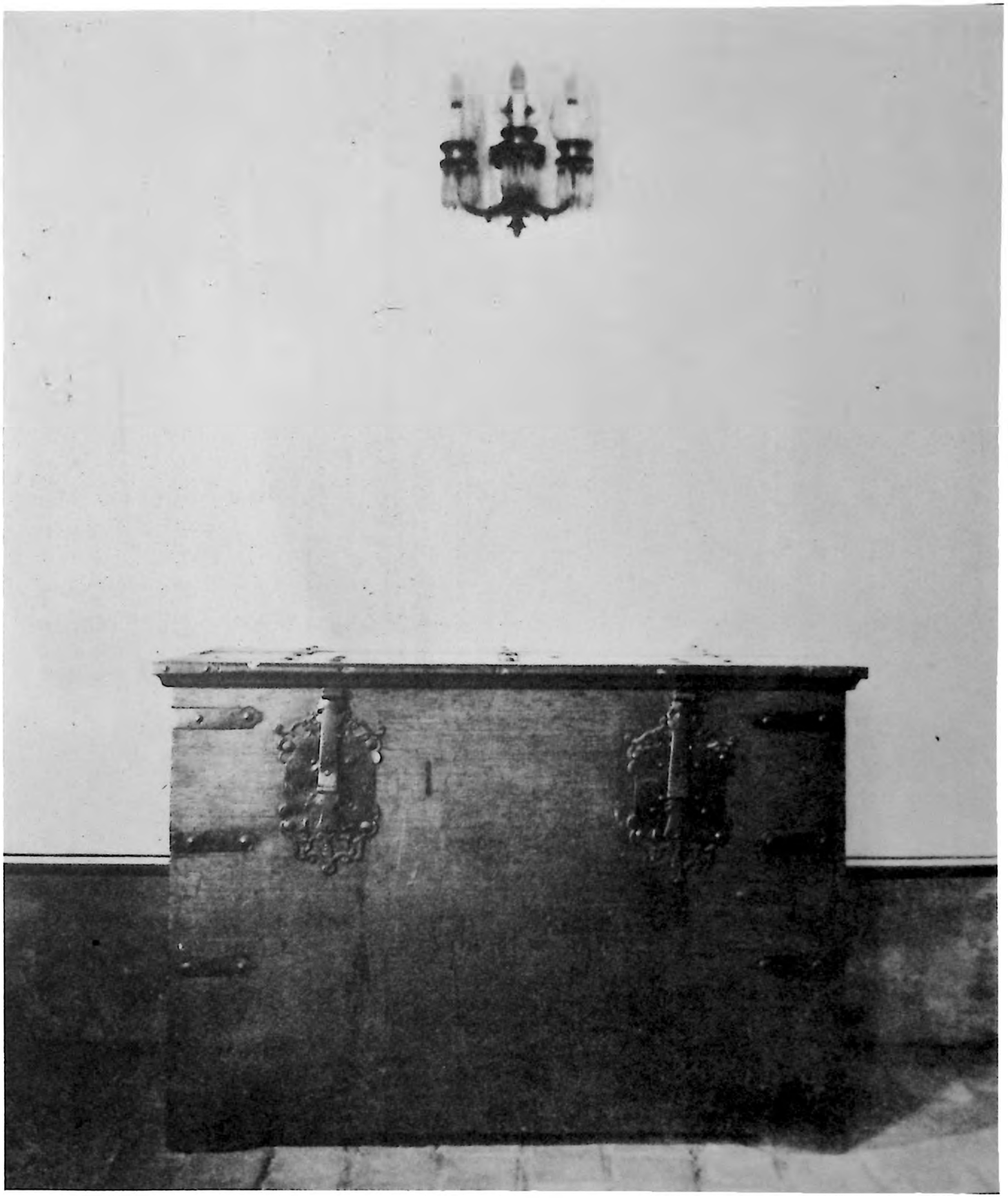
Retratos del Libertador y del General José María Zamora, y escaparate antiguo con dorados en que se conserva parte del Archivo (Nos. 124, 125 y 132).

Altar del oratorio y sus reclinatorios (Nos. 135 y 136).

El Descendimiento (Nº 140).



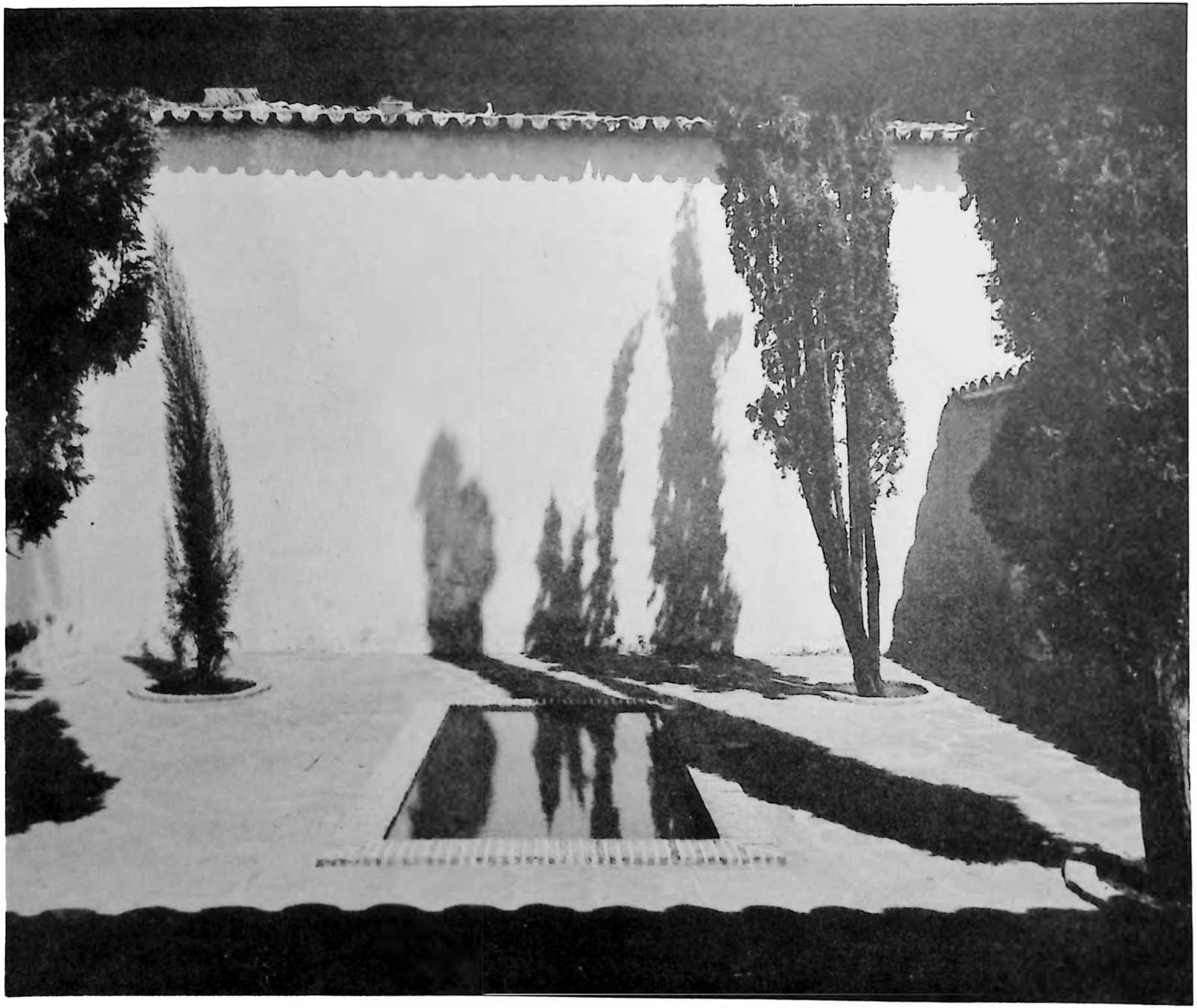
Vista del patio de los granados.



Arcón colonial (Nº 143).

Escaparate de caoba (Nº 144).

Vista parcial de la cocina (Nos. 148 y 149).



Vista del patio interior o lavadero.

Vista parcial de la caballeriza.

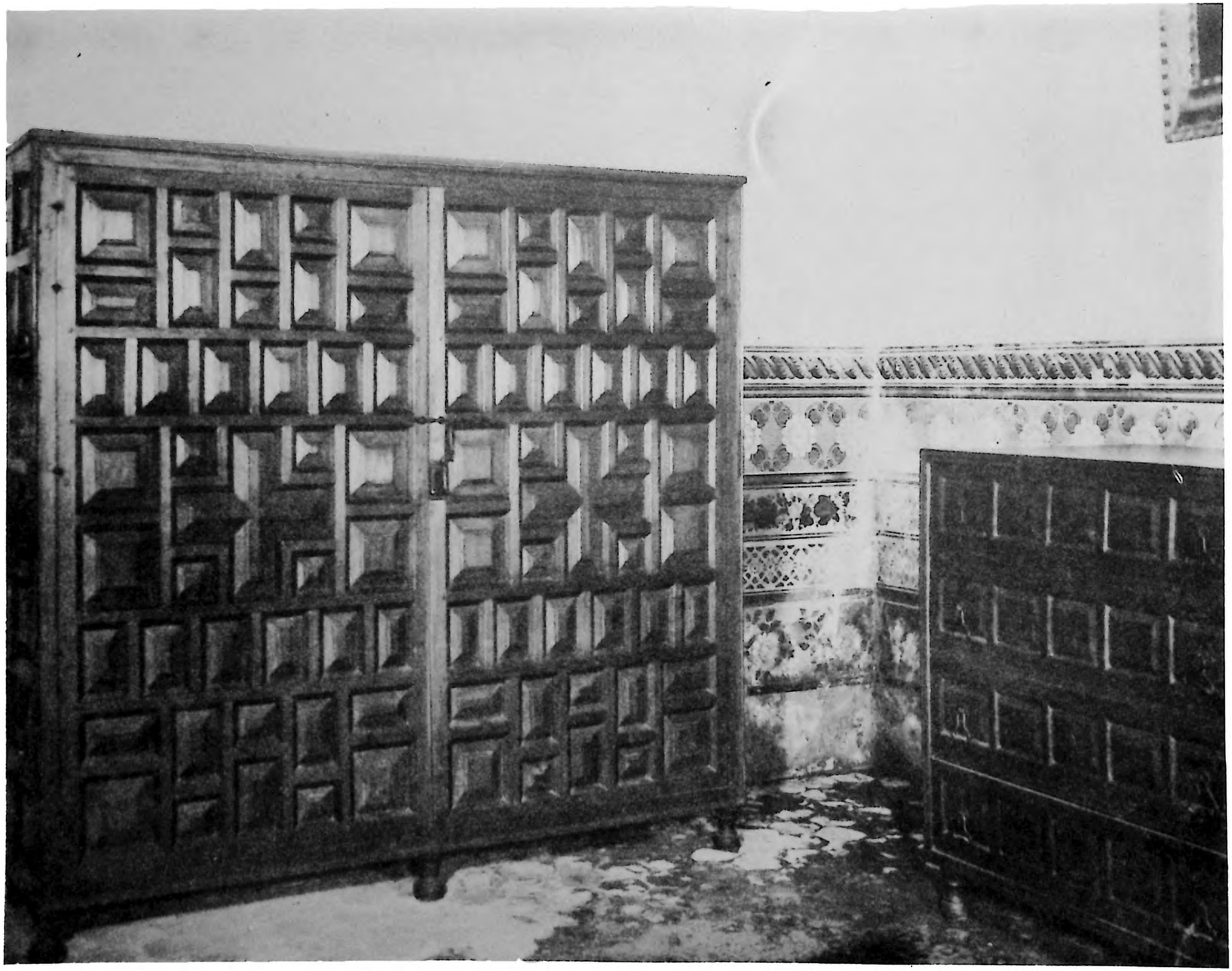
La toma de las flecheras (Nº 151).

La emigración de 1814 (Nº 153).

La batalla de Araure (Nº 154).

Silla de manos que perteneció a la madre del Libertador (Nº 162).

Mueble del siglo XVIII con dorados (Nº 163).

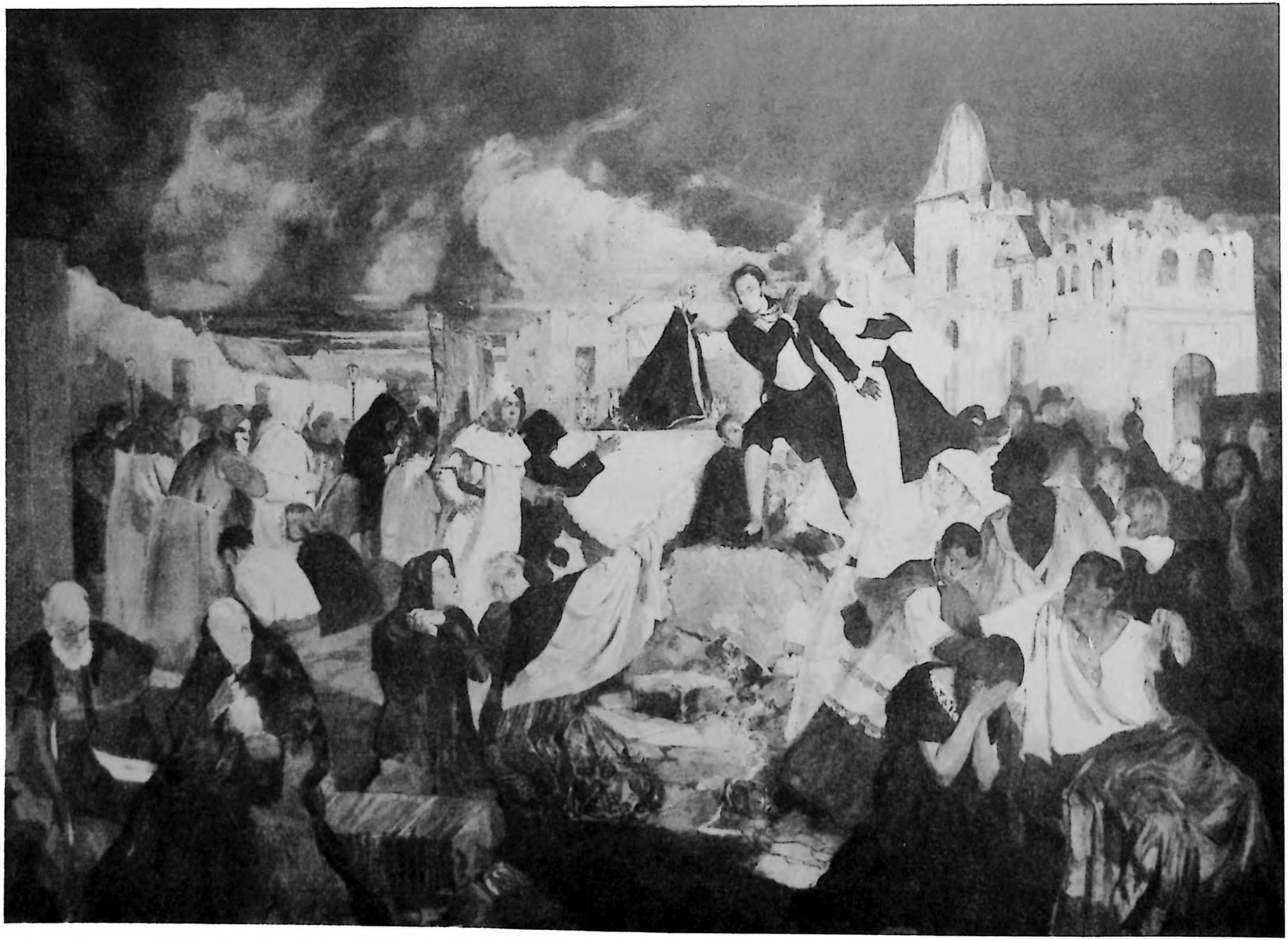


Escaparate y cómoda de tableros (Nos. 155 y 156).

Vista parcial de la sala menor, con los cuadros El terremoto de 1812, La muerte de la esposa del Libertador, y parte del friso; figuran también el sofá con dorados y tres poltronas (Nos. 170, 169, 171, 174 y 176).

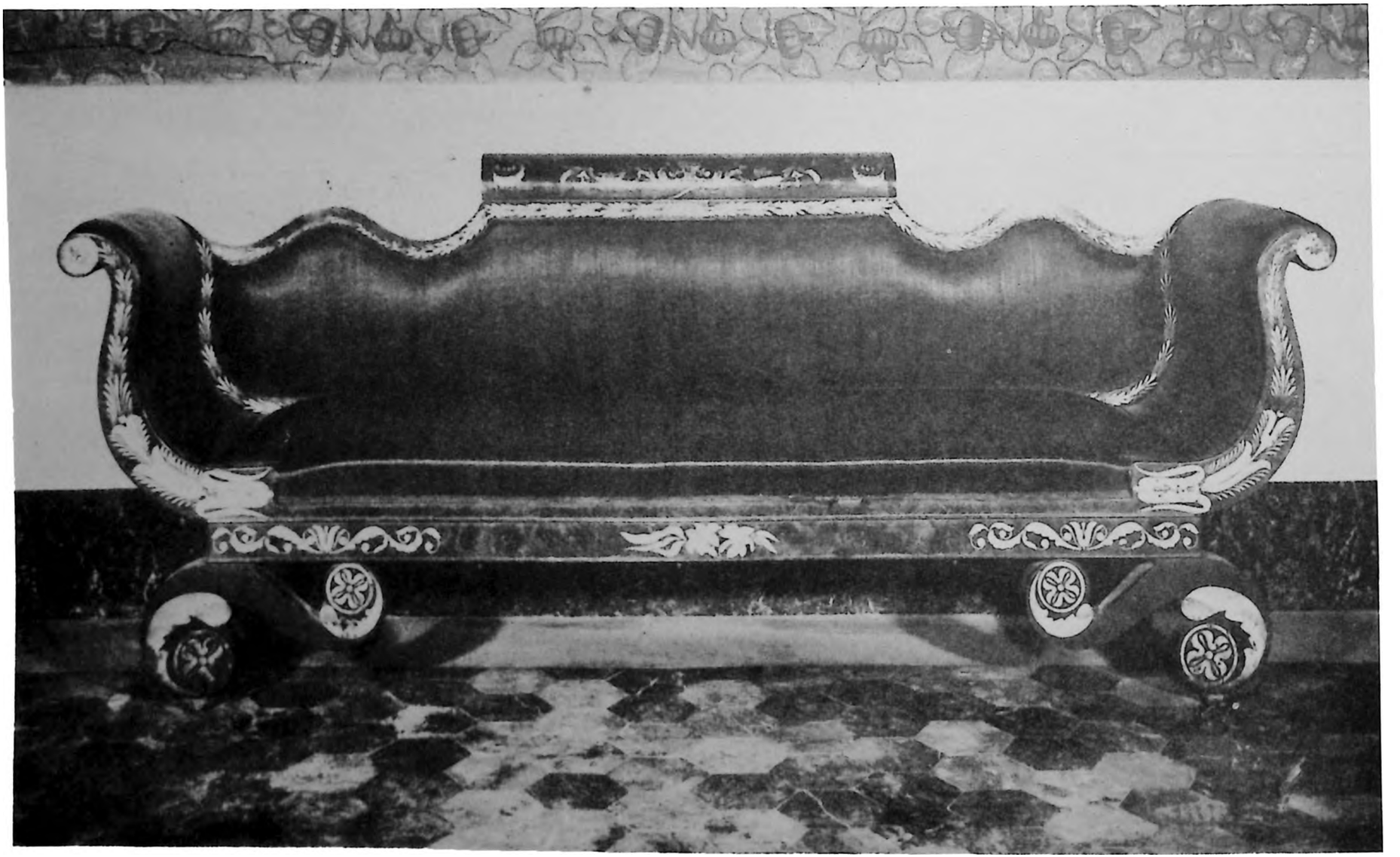
La Confirmación de Bolívar (Nº 167).

La muerte de la esposa del Libertador (Nº 169).



El terremoto de 1812 (Nº 170).

Mesa antigua (Nº 173).

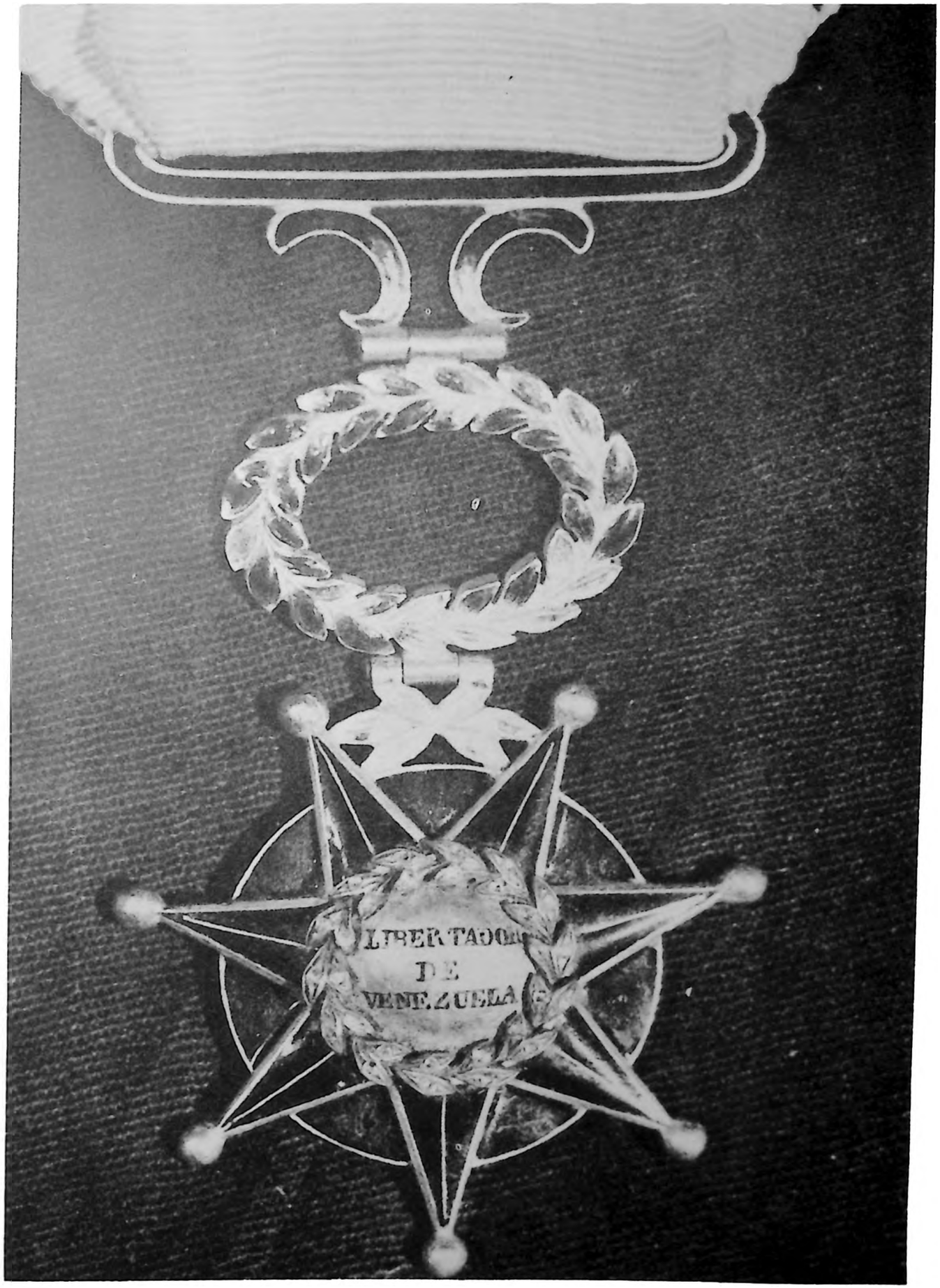


Sofá de caoba (Nº 174).

Miniatura de Fernando Bolivar, sobrino del Libertador (Nº 181).

Medallón de bronce, en relieve, con el busto del Libertador (Nº 182).

Feliciano Palacios y Blanco, tío del Libertador (Nº 202).



Estrella de Libertadores que perteneció a José Rafael Revenga, Secretario de Bolívar (Nº 204).

Estrella de Libertadores que perteneció a Lino de Clemente (N° 205).

C. IULIUS CAESAR

C. IULII CÆSARIS

COMMENTARIA

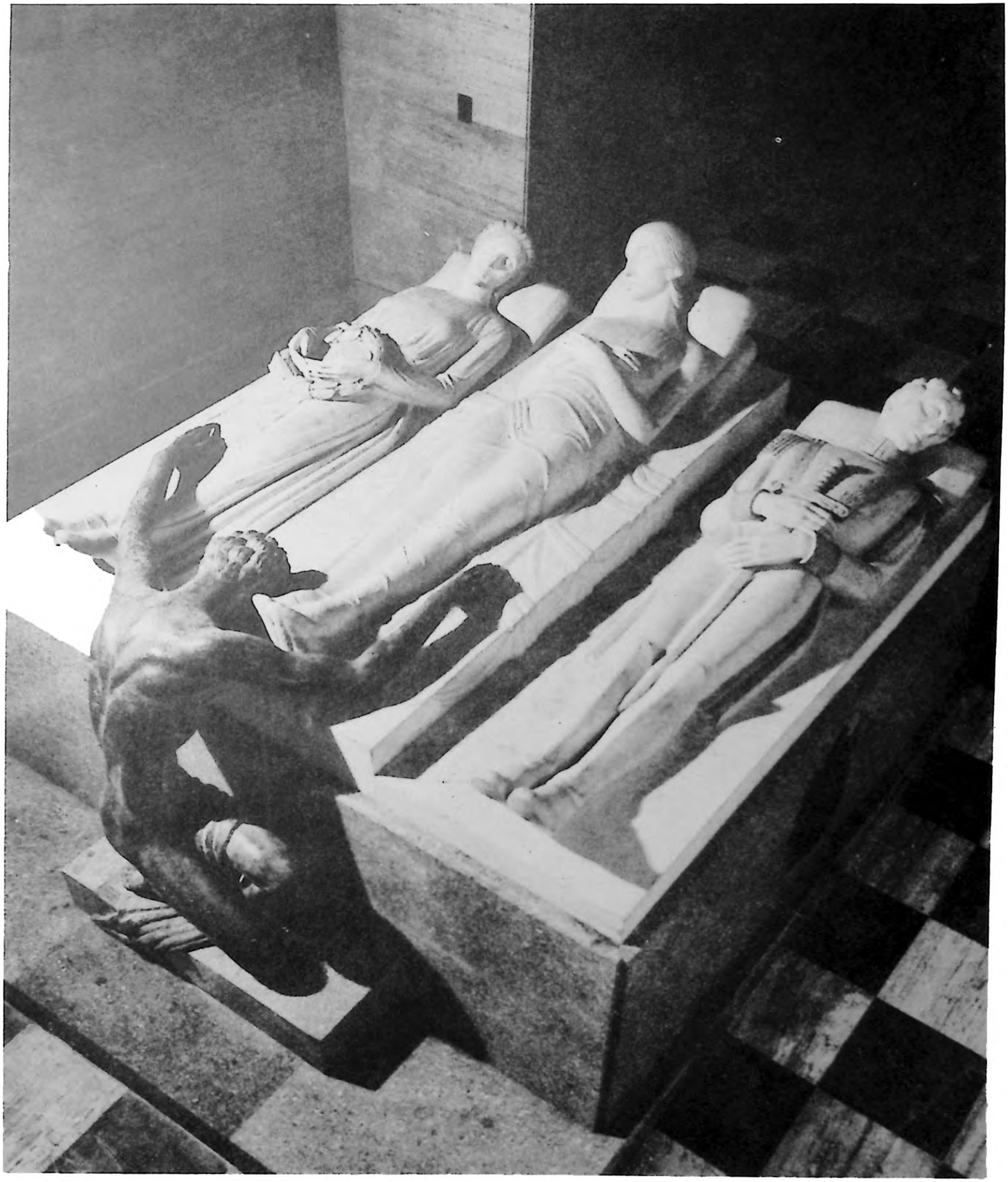
DE BELLO GALLICO.

LOS COMENTARIOS

DE C. JULIO CESAR

DE LA GUERRA DE LAS GALIAS.

Portada de los Comentarios de Julio César, obra que perteneció al Libertador (Nº 216).



Monumento consagrado a la memoria de los padres y de la esposa del Libertador, en la Catedral de Caracas. Obra de Victorio Macho. La maqueta se conserva en la Casa Natal

INDICE

	Pág.
Ofrecimiento	5
Plano de la Casa	7
Historia de la Casa	9
El Archivo del Libertador	53
Catálogo de cuadros, muebles y objetos históricos	79
Ilustraciones	107

IMPRENTA
NACIONAL
IN
CARACAS
VENEZUELA